

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS**

**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**CARRERA DE LITERATURA**



**TESIS DE GRADO**

POSTULANTE: VALENTINA GUGLIELMI RODRÍGUEZ

TUTOR: DR. ANDRÉS EICHMANN OEHLI

ORATORIA SAGRADA E INTERMEDIALIDAD: TRES SERMONES DEL SIGLO DE ORO EN  
CHARCAS.

TRABAJO DE RECOPIACIÓN Y EDICIÓN CRÍTICA Y ANOTADA DE TEXTOS BOLIVIANOS

LA PAZ-BOLIVIA

2023

## Índice

Introducción .....	4
1. La Oratoria Sagrada en Bolivia.....	4
2. Oratoria Sagrada: teatro, texto y oralidad .....	7
3. Anatomía del sermón .....	10
3.1. Tipología del sermón .....	10
3.2. Partes del sermón .....	12
4. El Barroco y sus formas: entendiendo la magia que rige a la América moderna.....	15
4.1. Estética barroca: un acercamiento a la intermedialidad.....	15
4.2. Amor, espiritualidad y dolor: mística y ascética.....	19
5.1. Diego Carrasco de Saavedra .....	23
5.2. José de Aguilar.....	24
7. Sobre los sermones .....	30
8. Criterios de edición .....	35
9. Sermón décimo moral de la confesión.....	39
10. Sermón de la gloriosa Santa Rosa de Santa María.....	64
11. Sermón del domingo de Ramos .....	86
12. Bibliografía .....	103
12.1. Bibliografía primaria.....	103
12.2. Bibliografía secundaria .....	104

## **Agradecimientos**

Agradezco profundamente a Andrés Eichmann por guiarme en el arduo camino de elaborar una tesis, por proporcionarme, en muchas ocasiones, el material necesario para desarrollarla de la mejor manera posible y por estar siempre como un pilar fundamental en un sentido académico y emocional.

Agradezco a mi madre, Cynthia, y a mi abuelo Arturo por apoyarme en todo momento, en cada aspecto y etapa de mi vida.

Por último, agradezco a mis fieles y amorosas compañeras de estudio, Camila Perales y Aspasia, mi gata, sin ellas no hubiera tenido la fuerza para sentarme a escribir.

## **Resumen**

La presente tesis pretende abrir camino al estudio e investigación de sermones producidos en Charcas-Bolivia a través del estudio literario y la edición crítica y anotada de tres sermones que fueron publicados y predicados en el Siglo de Oro: uno por José de Aguilar y dos por Diego Carrasco de Saavedra, predicadores muy aclamados en su época en nuestro territorio. Tal inquietud por abrir este canal a un futuro que permita investigar este género literario desde diversas áreas surge por una evidente realidad: contamos con grandes cantidades de sermones de alta calidad literaria en ediciones del siglo XVII que no son leídos y mucho menos estudiados actualmente. Para esta labor, los textos seleccionados fueron normalizados de acuerdo con los criterios de edición del Grupo de Investigación Siglo de oro (GRISO) de la Universidad de Navarra, para facilitar la comprensión de los sermones para un lector contemporáneo, a la vez que se respeta la sonoridad del momento de la emisión. Asimismo, se incorporaron notas al pie de página para aclarar aquello que resultaba imprescindible. Cada una de estas especificaciones estará detallada en su respectivo acápite.

## Introducción

### 1. La Oratoria Sagrada en Bolivia

Pese a que en Bolivia no ha habido especial detenimiento en el sermón como género literario, hay actualmente numerosos estudios latinoamericanos que ofrecen un acercamiento a este tipo de creación, partiendo de diferentes líneas de investigación (desde su enunciación oral, la inserción de cuentos populares, recursos literarios y retóricos, etc.) y del interés por los diferentes tipos de piezas. En Bolivia hasta el momento se publicó un solo estudio que incluyó la edición de un pequeño conjunto de sermones del siglo XVI (en uno de los volúmenes del IEB). Las aproximaciones que presenta el estudio resaltan la importancia de este género en la política, la cultura, la literatura y el arte, al tratarse el sermón de un texto elaborado para ser declamado / actuado ante un público. Se acercan al sermón desde miradas históricas, lingüísticas y literarias. Se trata de *El discurso de la evangelización del siglo XVI*, volumen 9 de la revista *Estudios bolivianos*, publicado en 2001. Roberto Choque, Ana Rebeca Prada, María Luisa Soux, Marcelo Villena, Olivia Pacífico, Javier Paredes y Mabel Zambrana hacen un abordaje, desde sus especialidades, al “III catequismo o sermonario”. Pero es el único trabajo que se ocupa del tema. Por ello, y con razón, en el prólogo Xavier Albó escribe:

El ensayo bibliográfico de Ana Rebeca Prada al final de este volumen nos muestra una amplia y persistente producción [...]. Pero la bibliografía sobre el tema y sus impactos en la región de Charcas, hoy Bolivia, quedó más descuidada. Hay sin duda trabajos significativos, [...] dentro de Bolivia, los numerosos trabajos de Teresa Gisbert sobre diversos aspectos artísticos muy vinculados al proceso evangelizador. Pero en comparación con la fecunda producción al otro lado del Titicaca, lo nuestro es aún muy poco (2001: XIV).



Portada del “III catecismo o sermonario” en su primera edición.

Las perspectivas de dicho libro que conciernen a este proyecto son las literarias, es decir únicamente las de Ana Rebeca Prada y Marcelo Villena. Prada escribe en este volumen “Semblanza ‘bio’-bibliográfica de un proyecto de investigación”, donde traza, a modo de recorrido, la experiencia que supuso abordar en conjunto (interdisciplinariamente) y desde lo desconocido el sermonario del catecismo. Además, se aventura a hacer un “corpus bibliográfico” del tema del *mal*, pues añade que tiene interés en comparar la concepción del mal en los Andes y en Europa y, por otro lado, la alteridad.

Con gran ignorancia en torno a las problemáticas de la evangelización, entonces, y con esta fascinación por el mal, inicié la construcción de un corpus bibliográfico desencadenado el primer contacto con el sermonario (Prada, 2001: 215).

Por otra parte, considera que asumir esta postura parece lo más pertinente cuando se trata de acercarse a textos coloniales, pues hay una gran barrera temporal y cultural que nos separa de ellos y a menudo encontraremos muchas dificultades para atenderlos de manera apropiada.

En el mismo volumen, Marcelo Villena escribe “El discreto encanto de la Eucaristía”, texto que fue también publicado en *Poéticas de la restitución: literatura y cultura en Hispanoamérica colonial* (2005). Villena, en su texto, hace énfasis en una lectura del sermonario como texto ficcional y en “cuestionarlo como documento”. Aunque recuerda que eso “no implica hacer abstracción ni de su contexto ni de su significado histórico concreto” (2005: 110). Además, indica que: “Los sermones invitan pues a experimentar, con ellos, una simulación del espectáculo evangelizador” (2005: 116). Bien es cierto que los sermones que se comentan en el volumen de esta revista son catequéticos y de ahí vendrá el término evangelizador o la idea de que los sermones buscan imponer ideas, pero habrá que recordar que no todos tienen esta función. Lo que más me interesa de esta cita, y es algo que profundizaré más adelante, es la relación entre la palabra y el “espectáculo”; la capacidad del sermón en tanto texto literario de hacer confluir varios medios para provocar y conmocionar al público.

*El discurso de la evangelización del siglo XVI* es una de las escasas fuentes bibliográficas que tenemos sobre sermones en relación a la literatura. La edición respeta todos los aspectos gráficos de la primera edición y viene sin anotaciones. La propuesta de mi proyecto se propone modernizar todo aquello que pertenece al aspecto meramente gráfico, y además ofrece las anotaciones que considero apropiadas.

Por otro lado, en cuanto a bibliografía nacional sobre el sermón es también muy escasa. Sabemos que Manuel Gómez dedicó su tesis doctoral a aspectos teológicos presentes en un conjunto de más de sesenta sermones del padre Antonio Comajuncosa OFM (1749-1814), predicados en Tarija; pero de momento solo se encuentra en alemán.

También A. Eichmann (2016) ofrece un estudio que se centra en la complementariedad entre los sermones y la poesía religiosa cantada en lengua vernácula, y en algunas de sus ediciones de conjuntos de dicha poesía recurre a sermones para ilustrar el contenido de diversos pasajes.

Hay cientos de sermones publicados (no contamos aquí los manuscritos) en los siglos XVI-XIX que esperan entrar en el ámbito de los estudios (entre otros, literarios) y muchos de ellos merecen ser difundidos en ediciones consistentes y accesibles. También se echan en falta en Bolivia estudios que aborden el sermón desde la teoría, buscando comprenderlo como fenómeno literario desde sus propias dimensiones (religiosa,

política, circunstancial, intermedial) y desde su contexto (histórico, social, cultural, político, etc.). Por esto, de momento solo podremos contar con estudios de otros países de Iberoamérica y, a falta de bibliografía que haya estudiado a los autores y a los sermones objeto del presente trabajo, el estado de la cuestión recoge textos de otros países que se centran en el sermón como texto literario.

## **2. Oratoria Sagrada: teatro, texto y oralidad**

Difícilmente podemos hablar de sermones si antes no se le ofrecen algunos avisos al lector que jamás ha tenido una experiencia similar. Se escucha poco sobre este género en la actualidad y, cuando es así, lo común es notar una reacción poco entusiasta o simplemente de total desconocimiento por parte de quien recibe la información. Y es precisamente un aire de incompreensión y desconocimiento lo que rodea a los sermones y, más ampliamente, a la mayoría de las expresiones del Siglo de Oro. Pues entender la producción literaria, artística y cultural (que en ese entonces eran aspectos mucho más simbióticos) de esa época no es tarea fácil para el lector actual, no solamente porque los valores han cambiado radicalmente, sino porque ha habido, en gran medida, un fuerte rechazo a conocer y entender todo aquello que sea producto directo de todas las realizaciones que se produjeron en el periodo colonial. Pensar en esta época despertará determinadas emociones en cada persona; sin embargo, más allá de lo que despierte en cada uno evocar dicho pasado, es importante volver hacia él para repensarnos.

En cómo entendemos la homilética suele haber algo incompleto. Quien escuche “sermón” en cualquier contexto, probablemente lo entienda sólo como una prédica en una consideración peyorativa; una “amonestación o reprensión insistente y larga” (*DLE*). Tal es quizá el nexo más cercano que tenemos con esta palabra y, si acaso se piensa en el sermón religioso, es común asociarlo no solamente a un discurso largo y probablemente no muy ameno, sino desvincularlo de sus partes sustanciales: la escritura y la representación. El «verdadero» sermón (es decir, entre otros, el del Siglo de Oro) es un texto planificado para ser predicado, representado y actuado. En este sentido, es una composición muy completa, a la vez que compleja, y constituye un claro ejemplo de cómo la literatura y el arte tienen un rol central en el desarrollo de las sociedades. Francis Cerdán en “La oratoria sagrada del siglo XVII. Un espejo de la sociedad”, cita un artículo de Dámaso Alonso en el que este último señala que “tal vez de los hechos sociales en que la literatura tiene intervención, los dos más importantes de aquellos siglos eran el teatro y la oratoria sagrada” (Alonso en Cerdán, 1962: 96). Y en el mismo artículo, remarca “que este tema pertenece al capítulo menos desarrollado y peor tratado de toda la literatura española” (1998: 24). Evidentemente, el artículo se refiere al estado de la cuestión respecto de la oratoria sagrada, en la España de aquellos años. De aquel tiempo a nuestros días, si bien falta un camino largo por recorrer en el conocimiento del género, se ha incrementado el interés y los estudios en torno a la homilética; pero este no es, de momento, el caso



boliviano. Si para la literatura en general la oratoria sagrada es un tema poco desarrollado, para Bolivia es prácticamente inexistente, pese a la cantidad de material que tenemos disponible.

Es importante hacer énfasis en el doble aspecto, textual y oral, del sermón, puesto que otra de las dificultades que ofrece este tipo de texto es no saber dónde situarlo, y este es otro de los motivos que provoca que haya un vacío en su estudio, pues se tiende a olvidar que es un género literario.

Sabemos que una de las principales funciones religiosas desempeñadas por el sermón fue siempre la de ser una especie de “despertador” de conciencias [...]; pues bien, como género literario –situado en el encuentro entre oralidad y literariedad–, podríamos decir que el sermón fungió también como despertador de conciencias lingüísticas y literarias. En relación con dicho tema, es significativo el hecho de que la transmisión textual del género, en más de una ocasión, refleja la asociación del sermón con el uso y valoración literaria de las lenguas vernáculas (Castaño, 2008: 195).

Por otro lado, para los académicos que ahondaron en la oratoria sagrada del Siglo de Oro, la parte que de este tipo de texto se echa en falta es la oralidad, junto con todos los instrumentos de que se vale el predicador para transmitir el mensaje, pues del sermón solo queda la materialidad del texto. Sus otros recursos solo cabe reconstruirlos a partir de otros datos para acercarse a lo que era la experiencia de la oratoria sagrada. En “El sermón como representación” Luis Robledo escribe:

Son muchos los autores que, de una manera u otra, han señalado el parentesco entre la predicación y el teatro, casi siempre refiriéndose al siglo XVII. Desde una amplia perspectiva, Marc Fumaroli (1990) ha planteado la necesidad de elaborar una historia conjunta de retórica y teatro para obtener “un’única storia complessiva della parola” en la Francia del siglo XVII y poder, así, recuperar la *oralidad* que le ha sido amputada al texto desde tiempos relativamente recientes (2003: 129).

La cercana relación entre la oratoria sagrada y el teatro motivó un intento de diferenciar la una del otro. Por un lado, pretendiendo darle un tinte más serio y de autoridad al sermón. Y, por otro, para pensarlo (no siempre de modo ajustado), sobre todo, como un objeto con fines de adoctrinamiento y asociarlo más con la verdad que con la ficción.

Los medios de los que se valía el sermón para deleitar a su público fueron criticados por algunos religiosos por hacer más bien “cosas ridículas e ineficaces” (García Matamoros en Robledo, 2003: 135), pues es conocido que los predicadores en muchos casos hacían uso de calaveras [para hablar con ellas] y otros elementos durante la predicación de un sermón (Matamoros en Robledo, 2003:135), lo que para parte del clero podía considerarse inapropiado. Además de Matamoros, Robledo cita a Juan de Segovia y Tomás Trujillo, que manifiestan otras formas que podían darse de exagerar durante las prédicas. Sin embargo, más allá de estas críticas, la intermedialidad, o sea el uso de todos los medios sensoriales para llegar a las

personas, era algo imprescindible que exigía la época después del Concilio de Trento, pues se reivindicaron las imágenes y el arte estaba llamado a ser la forma de adoctrinar, enseñar y deleitar en oposición a formas más ruidosas e ineficaces. En ese sentido, era difusa la línea entre lo que algunos podían considerar un exceso de gestualidad o “histrionismo” por parte de los predicadores o lo justo y necesario durante la predicación. Puede pensarse que los predicadores más valorados, aquellos que eran más requeridos en un territorio (en ocasiones muy extenso) para predicar, lo eran precisamente porque no caían en extremos desagradables. Por el contrario, lograban deleitar al público con auténticas piezas de gran valor, a la vez literario y escénico.

Existen otros autores que sostienen la idea de que el arte es solamente *una herramienta* en este género: “Los diversos elementos que constituyen el proceso de comunicación en la oratoria sagrada se equipararon en *forma* al espectáculo teatral, pero nunca en *fondo*, ya que uno se basa en principios ficcionales y el otro en principios doctrinales” (Velandia, 2012: 45). El énfasis está en no entender la producción de la oratoria sagrada como pieza artística porque, haciendo una generalización, su único fin sería el control: “es necesario tener en cuenta que la oratoria sagrada del siglo XVII es ante todo un mecanismo de control cultural creado por un ente regulador de la sociedad: la Iglesia” (2012: 45). A esto, Velandia también añade que el uso de objetos visuales se da más para inducir al público a impresionarse con la “presencia divina” (el autor usa una expresión más fuerte y tal vez algo gratuita: “confundir al público”) que con la “representación” en sí misma. Sin duda tal perspectiva pasa por alto muchos de los aspectos y dimensiones del sermón. Podría asociarse la indicada intención de producir la ilusión de una “presencia divina” con una forma más profética de la predicación en la que, justamente, las artes no tendrían un lugar en la oratoria sagrada, pero es evidente que tal cosa nunca fue un fenómeno frecuente:

A pesar de estas palabras de san Agustín reconociendo en la retórica y en la planificación una ayuda inestimable, siempre se planteará como ideal nostálgico aquella predicación primitiva de carácter supuestamente espontáneo en la que el orador se abandonaba y se convertía en un canal abierto por el que Dios hablaba a su pueblo. Frente a este lejano ideal, la realidad cotidiana, cada vez más compleja, exige del predicador habilidad retórica y dominio de técnicas discursivas (Gorca López, 1999: 201).

Sin embargo, dibujar esta línea planteada por Velandia sería poner una limitante innecesaria. Hay sermones que específicamente tienen la función de evangelizar, como también los hay otros que tienen la función de celebrar, y los sermonarios reunidos ya en libros publicados o preparados para dicho efecto, no son pensados como piezas que buscan adoctrinar o evangelizar, pues el público selecto ya es creyente, conoce muy bien las enseñanzas de la Iglesia y, por ello, la función del sermonario no es ya esa. Por ejemplo, el charqueño Diego Carrasco de Saavedra en el prólogo al lector de su sermonario dice:

Y así asentando lo que dijo el sabio, que nada hay nuevo en cuanto registra el sol: *nil novum sub sole*, digo que suele el arte para descontar las glorias, de primero en la invención, adelantar lustres a las cosas en el ornato, haciéndolas tan nuevamente propias como si las hubiera inventado. He procurado, pues, en estos mis *Sermones varios*, imitar a los más excelentes oradores desta edad, citándolos con toda veneración y aplauso en sus escritos, en los cuales han dejado, sin duda, atrás no solo por lo sublime de los argumentos que emprendieron, sino también por la sabia y florida elocución con que los exornaron a los Tulios y Demóstenes. (1680, ¶ 4v)

José Delgadillo, también autor charqueño, en su texto *Arte de predicar*, al definir el sermón y darle su lugar en este sentido, diferenciándolo de la oración o declamación, aclara que “palabra de Dios es tropo donde se coge el todo por las partes. ¿No se sabe que todo el sermón por ser evangelio es palabra de Dios? Y que también tienen exornaciones de estoicos y de poetas, que no son palabra de Dios, aunque morales” (1676: 11). Notorio es el esfuerzo de darle su lugar en el arte y la literatura y no de entenderlo como mero instrumento.

Es importante revisar cómo entendían nuestros propios autores la concepción de este texto, no sólo porque lo trabajaban, sino porque con la distancia y el cambio de registro cultural se ha ido desvalorizando lo que significaba, a falta de buscar entender mejor aquel registro.

### **3. Anatomía del sermón**

#### **3.1. Tipología del sermón**

El tema de los géneros literarios siempre ha sido por demás complejo. Sin embargo, abordar lo genérico cuando se trata de sermones puede resultar todavía más confuso si se piensa en las variantes y las limitaciones teóricas que se tenía en aquel entonces. Manuel Pérez escribe que “en principio [...] los géneros de la oratoria sagrada no estaban claramente definidos en la época y podían intercambiar sus nombres, asuntos o auditorio” (2011: 44). Se ha buscado distintas formas de clasificar los sermones en el tiempo. El mismo autor reconoce que hay muchas formas de predicar, y seguramente no se podrá nombrar todas, sin embargo, la clasificación quizás más reconocida y que utilizaremos como guía para este trabajo es la que deriva de la retórica aristotélica, más tarde tomada por San Agustín en *De doctrina Christiana*, pasando de la retórica clásica a una propuesta de retórica cristiana en que se establece más concretamente una categorización tripartita del discurso. La clasificación es la siguiente:

1. Sermón panegírico, que se adscribe, en retórica, al género epidíctico y que tiene como fin la alabanza o vituperio. Era a menudo utilizado para celebrar a un personaje importante. El caso más conocido en oratoria civil es la obra de Plinio el Joven que lleva por título *Panegírico de Trajano*. En el caso de la oratoria sagrada normalmente se trata de celebrar a un santo, aunque también era

común que se hiciera en algunas prédicas el elogio de autoridades o personajes ilustres, en algunos casos presentes en el momento de la prédica, mientras que en otros se trataba del elogio fúnebre.

2. Sermón moral, adscrito al género deliberativo, en el que se busca cultivar la virtud, ya que “se ocupa de promover decisiones (para el futuro)” (Eichmann: 105).
3. Sermón temático, que corresponde al género judicial, más bien echa un vistazo al pasado repasando, entre otros, textos bíblicos. Normalmente “incluía una tesis y un comentario” (Pérez, 2011: 44).

Después de esta clasificación, Manuel Pérez nombra al famoso predicador jesuita del siglo XVII Antonio de Vieira que “reconoce sólo dos modos de predicar: «apostillar el Evangelio» y «predicar un solo tema» (2011: 45). Para explicar mejor la diferencia entre ambas posiciones cito a Delgadillo, que escribe: “No es lo mismo *thema* que evangelio. Éste es historia, aquel epifonema, que en breve dice mucho” (1676: 20).

Hay otros aspectos relevantes que subraya Pérez. Entre ellos, es importante destacar que, además de otros subgéneros y categorías, existía también el llamado “sermón humilde”, designación que remite más al tono que al género. Si bien este tipo de sermón no se verá en esta tesis, es necesario hacer visible y recordar las formas que existían, incluso más aquellas que en su momento tuvieron menos prensa y que definitivamente con estos trabajos quizá en un futuro se pueda tener más acceso a ellos. Pues se trata de sermones predicados mayormente en plazas, por curas de menos estatus o categoría y que, por tanto, tendrían también menos facilidades para la publicación. Aunque esto no significa que no hubieran sido importantes o valiosos. Por el contrario, Manuel Pérez resalta que la

predicación popular no fue ajena al renovante espíritu evangélico de los jesuitas, incluso la misma arquitectura de las iglesias de la Compañía se orientaba a una exposición más bien masiva del evangelio y las enseñanzas morales (2011: 48).

Vale la pena notar, en el caso latinoamericano, el proceso por el que se fue des-elitizando la palabra religiosa y poniendo al servicio de todos, tarea que asumió este género literario en sus variantes.

José Delgadillo distingue los siguientes géneros de sermones: morales, panegíricos, mixtos (moral y panegírico), y de concurrencia. Esta clasificación se acerca mucho a la tripartita de Aristóteles y san Agustín que ya vimos. Sin embargo, añade otro género que es el mixto entre moral y panegírico; es el que narra, por ejemplo, la “memoria de algún suceso desgraciado que cesó por intercesión de algún santo y de la Virgen, o Cristo nuestro señor” (1676 :9). Por su parte, el de concurrencia es aquel en el que se predica sobre más de un santo.

En “Retórica y tradiciones discursivas” Lola Pons explica que esta clasificación se remonta al siglo IV a.C. En este siglo “Anaxímenes de Lámpsaco [...] estableció la primera clasificación tripartita de géneros de causa, notablemente mejorada por Aristóteles, a quien la tradición posterior sigue” (2006: 2). Los géneros

que derivan, así, de la *Retórica*, son el discurso forense o jurídico, el deliberativo o político y el epidíctico o de ocasión (Pons, 2006: 2). Lo que es importante señalar es que esta categorización dentro de la retórica tiene que ver con la participación de un público/receptor:

Quando la *Retórica* aristotélica separó los célebres tres géneros de causa [...] está aislando los tres ámbitos (codificados en la retórica) de influencia posible en una audiencia, y lo está haciendo fundándose no sólo en el contenido del discurso, sino también “en el tiempo al que se refiere, el lugar en el que se realiza y, sobre todo, el tipo de auditorio al que se dirige”. (Hernández Guerrero y García Tejera, en Pons, 2006: 2)

Manuel Pérez también se refiere a este aspecto anotando que “el valor que pueda tener una clasificación como la aquí propuesta se derivaría del hecho de que conduce la atención hacia el auditorio o bien hacia el contexto de dicción del discurso (y con ello hacia su probable función entre los oyentes)” (2011: 46). Superado el momento de tensión entre la retórica y la palabra divina y, por tanto, “verdadera”, opuesta en sus orígenes a la ornamentación superficial que en teoría propondría la retórica, volvemos a San Agustín, que también ve el potencial en la relación contenido/estética de la palabra y su expresión para aliar el discurso religioso con la retórica clásica. Tal vez de alguna manera, el sermón no se excluye de la discusión siempre en boga en la literatura sobre lo verdadero y lo falso y, sutilmente, nos invita también a cuestionarnos desde ahí el dilema. Los enemigos de la retórica y, por tanto, de la literatura, dirán que ambas vías de expresión son ajenas a la realidad. Sin embargo, podemos echar mano de Francisco García en su respuesta a lo que dice Locke sobre el arte retórico, al decir, entre otras cosas, que lo que hace es: “mover las pasiones y para reducir así el juicio, de manera que en verdad no es sino superchería” (Locke en García, 2005: 8). Responde García:

bien le hubiera podido advertir Pascal que podría ser un error menospreciar un fenómeno de la comunicación esencial al ser humano, haciéndole ver la autonomía e irreductibilidad de la metáfora a paráfrasis literales, que posee un excedente expresivo que le facilita el acceso a hechos o realidades que no se pueden expresar en el lenguaje literal (2005:8).

Claramente John Locke no era aliado de las tendencias de su época, que tenían que ver bastante con aquellas religiosas incluso para decisiones políticas, pero el tiempo nos demuestra que los papeles se invierten. Actualmente su pensamiento es el más aceptado en el mundo occidental: solo a partir del pensamiento lógico se puede alcanzar el conocimiento, y, sin embargo, el Barroco nos habrá demostrado que el conocimiento tiene otras vías de acceso, como veremos en su respectivo apartado.

### **3.2. Partes del sermón**

El sermón tiene una estructura muy marcada que se ha mantenido durante los siglos, aunque es difícil dibujarlo con exactitud, puesto que los preceptistas le atribuyen partes diferentes. Para entender su

estructura desde la época de su enunciación, repensaremos su forma también desde tiempos más cercanos. Como vimos anteriormente, José Delgadillo busca definir el sermón de la manera más precisa posible, de modo que en el mismo apartado “Definición del sermón” nos presenta las partes de éste. Las que nombra, en orden, son: la salutación, la introducción o exordio (que distingue del Evangelio, como tal), el tema, el ejemplo del Evangelio, la propuesta o asunto y la prueba, que viene a ser la conclusión. Procedamos a definir cada una.

El presente apartado, que describe cabalmente la forma del sermón, decidimos denominarlo “anatomía del sermón” para reflejar la manera tan corporal y visceral de pensar las formas en el Barroco. Así lo es también el sermón en estructura. Castaño añade que “éste, como cuerpo humano, debe constar de la proporcionada relación entre sus partes: cabeza (constituida por una cita de las Escrituras), miembros (las razones humanas y divinas), sangre, nervios, y hasta espíritu y alma” (2008: 203). Retomando una descripción que hace de Ormaza en *Censura de la elocuencia*, texto en que explica que “el cuerpo de la oración eclesiástica consta quizá de más miembros que el cuerpo humano [y que si] no le dan más que uno, ni aun monstruo llegara a ser, sino un pedazo informe” (1648: 29), incluso llegando a afirmar que éste es más complejo. Finalmente, esta relación se ve explícitamente en las definiciones que nos proporciona Delgadillo, de manera que es constante la alusión a la relación entre el cuerpo y la estructura del sermón.

### **La salutación**

Es conocida también como el Ave María, oración con la que suele terminar la introducción del sermón, Delgadillo dice que “antiguamente no había este uso de saluciones a María nuestra señora (...) empezó desde tiempos de san Vicente Ferrer” (1676: 16). Y añade que la que mejor “salutación”, le parece, “es aquella que del Evangelio del día saca alguna especial alabanza de María nuestra señora, a quien le pide la gracia” (1676:17).

### **La introducción o exordio**

Dice Castaño que “introduce o declara la letra del Evangelio del día o de un pasaje de las escrituras” (2008: 201). Para Delgadillo “la introducción es la cabeza”; y la conceptualiza en términos de proporción, pues según él, si es muy grande (muy larga), arruina el resto del texto, lo mismo que si es muy pequeña. Debe ser proporcionada al cuerpo del sermón. También anota que la cabeza, al tener el cabello y las partes ornamentales, debe ser aquella que atrape con su belleza: “cabeza es, y en aquesta están las trenzas doradas, los bellos rizos y crespos, aquí vienen bien las flores, aquí caen bien los diamantes” (1676:19). Además, aclara que la introducción debe, en todo momento, referirse a aquello de lo que tratará el sermón. “Todo ha de ser elevando su discurso para que vaya sereno en lo que después dijere” (1676:19).

## **El *thema***

Delgadillo se ocupa perfectamente de distinguir el “tema” del Evangelio. Como cité anteriormente, explica que *thema* “es historia” y el evangelio “es epifonema”, una figura retórica que consiste en cerrar un pensamiento con una “exclamación final que resume [la] idea anterior” (Massone, 2009:103). Sucintamente, Castaño dice que “la narración parte de un *thema*, por lo general un versículo de las Escrituras que luego se divide [...] en varios puntos que se van desarrollando” (2008: 201). “El *thema* es el que debe ser nuestro cuidado. Propónese aqueste al principio porque es como una cuerda que sirve de desenlace al hilo para que no salga la madeja enmarañada” (1676: 23).

## **La “propuesta o proposición”**

Delgadillo afirma: “La propuesta, que otros llaman *asunto*, es en la que se descubre la viveza y agudeza de la doctrina al paso que el predicador tiene inventiva y propone sus intentos, da a sus oyentes recreo” (1676: 25). En la propuesta es donde se requiere que el predicador sea perspicaz y sepa captar la atención de la audiencia para transmitirle el sentido de las escrituras. Pues “para que aqueste [el público] se avive y despierte, es necesario que averigüe y que inquiera el fin del dicho, el objeto, la causa, valiéndose de los sentidos que después se ponen” (1676:25).

## **La prueba**

Viene a ser “la conclusión de la propuesta, porque esta ha de nacer de sus entrañas”, o sea de las entrañas de la propuesta y “debe ser siempre de Escritura [...], si fuese su lugar literal, no necesita de apoyo que llaman original” (1676: 26). Delgadillo distingue cinco tipos de prueba, aquella que se da por oposición “que un texto opone a otro por antinomia” (1676: 28); la prueba por deducción, que “se debe hacer por preguntas y respuesta, que debe ser la solución a la duda” (1676: 30), la prueba por discurso de doctrina que “tiene mucho de ingenio, porque, del dicho de otro saca alguna cosa que quiere muy a su gusto. Esta es poniendo por fundamento alguna autoridad de santo o doctor que sea clásico” (1676: 31). Sigue aquella que denomina “la prueba donde un lugar responde a otro” y “hácese cuando se dificulta con un lugar y se responde con otro”. Finalmente está la prueba común, que describe como aquella más simple y para el descanso: “tiene mucha abundancia sin trabajo, es el uso antiguo. Esto de no pensar causas y consecuencias es de muy grande al reposo [...]” (1676: 33). Sin embargo, Delgadillo llama a que los predicadores trabajen el estilo: “por eso quisiera que te valieses de aquestos preceptos y ejemplares del maestro” (1676: 33).

#### 4. El Barroco y sus formas: entendiendo la magia que rige a la América moderna

##### 4.1. Estética barroca: un acercamiento a la intermedialidad

Antes de entrar al concepto de *intermedialidad*, es necesario adentrarse en la época del Barroco, en su estética y sus formas, a manera de comprender el modo en que se entendían determinados conceptos y la vida como tal. Es central adentrarse en la época casi experimentalmente, sin miedo de ensuciarse las manos o no tener claro el espectro. Pues consideramos que es así como mejor se puede comprender, si se quiere, este momento tan extraordinario de la historia. En este caso la “comprensión” del Barroco puede ocurrir mediante el sentido que le otorga a esta palabra Lucien Febvre: “comprender no es clarificar, simplificar, reducir a un esquema lógico perfectamente claro [...], comprender es complicar. Es enriquecer en profundidad. Es ensanchar por todos lados. Es vivificar. (Febvre, citado en Sánchez Lora, 1988: 21)

Jon R. Snyder comenta en la advertencia de *La estética del Barroco* que, según Baltasar Gracián, el mérito de Homero en su *Ulises* es “haber inventado un símbolo [...] universal de la vida humana como peligrosa travesía en un mundo en el que pululan extraños seres monstruosos” (2005:14). Y relaciona esta figura con su proceso de escritura del libro sobre la estética barroca, proceso en que se encuentra, de semejante modo, incidiendo en el terreno de lo desconocido. Al introducirse en el Barroco:

uno acaba teniendo una sensación parecida: es preciso navegar en un tempestuoso *mare magnum* de textos teóricos inclasificables, extravagantes, singulares (aunque con frecuencia seductores) en la esperanza de llegar finalmente a una orilla que, a nosotros, viajeros del siglo XXI, nos resulte familiar: el pensamiento del arte y de lo bello. (p. 14)

Sánchez Lora también escribe sobre el Barroco desde una visión historiográfica en su libro *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca* y añade que ha “dividido el libro, más que en capítulos, en «flashes». Cada uno ilumina un aspecto del total integrado de una realidad que solo es comprensible en la maraña compleja de la totalidad, a modo de transparencias superpuestas” (1988: 21). De modo que podemos apreciar, por estos dos escritores, que no habrá una forma simple de definir o aclarar esta época.

Lo complejo del Barroco, además de estar signado por la contradicción, es que se maneja en un registro diferente al actual. Para acceder a él hay que traer de vuelta todos los sentidos que hace tiempo han sido relegados en nombre de la evolución y grandeza humana. Consideramos para esta tesis y, principalmente para este apartado, que lo primitivo, alejado de su sentido peyorativo y visto, más bien, como aquello que mantiene al ser humano conectado con su intuición y con una forma de reconocer y aprender las cosas a través de lo corpóreo, es aquello que estaba vigente en el Barroco. En este sentido es que lo ‘experimental’ cobra relevancia: entregarse a ese “maremágnum” al que se refiere Snyder y observar el cuadro que se ofrece a nuestros sentidos sin tratar de acomodar las piezas en un orden determinado o único.



Ahora bien, es complejo entender por qué en la actualidad latinoamericana tenemos ciertas configuraciones, rituales o supersticiones, por qué somos una cultura de tanta palabra con poder mágico y quizá, de lo que desde afuera acusarían como “superchería”. Las contradicciones que componen la cultura latinoamericana no han dejado de causar problemas y vacíos en relación a la propia identidad. Aparentemente uno de estos vacíos es justamente el Siglo de Oro, no solamente en tanto la información crucial que se perdió de vista y todo lo que se produjo en esta época, sino en cuanto al registro que se manejaba y que se dejó a un lado. Se pasó a la seducción de entender todo desde la lógica y a abandonar completamente los sentidos. Hay que poner un gran énfasis en esto. Pareciera que se piensa en los sentidos como meras herramientas incapaces de producir lenguaje. En el Siglo de Oro, de cierto modo este lado “primitivo”, más conectado con el cuerpo y los sentidos, ha coincidido con cierta grandeza humana que empezaba a descubrir sus más grandes capacidades. En dicho periodo, aparentemente, todo era integral y, a falta de artefactos sofisticados y a falta también de certezas ante un mundo enorme y desconocido, la forma de conocer suponía el uso de los propios cuerpos y todas sus capacidades. A la vez que todo es exceso y todo ese exceso es captado, surgen nuevas formas de entender las cosas que no van precisamente por lo convencional; el conocimiento no pasa por formas tradicionales ni es puramente racional. Sánchez Lora indica que no se puede hablar del Barroco sin mencionar el Renacimiento, pues la cultura barroca surgió de cierta forma como una respuesta alborotada al ser humano conflictuado producto del Renacimiento:

el Renacimiento, antes que un producto cultural organizado, es toda una crisis de conciencia nacida de la experiencia vital de la sociedad europea entre los siglos XIV y XV, aquella crisis produjo [...] el intento de un nuevo reacondicionamiento [...]. La apertura de esa naturaleza inestable, siempre sorprendente, irá transformando el sentido de la realidad; el mundo crece a cada paso y una nueva sensibilidad capta sensaciones y perspectivas insospechadas; de ahí el gusto por lo nuevo, por lo desconocido e ignoto, por desvelar todos los arcanos en los hombres y en las cosas. Sin embargo, cuando el hombre del Renacimiento, o del Barroco, se encuentra ante esta naturaleza preñada de misterios, aparte su voluntarismo o conciencia activa, carece de un sistema operativo organizado de conocimiento eficaz para penetrar en ese ámbito desconocido, y por ello será frecuente el recurso a ciertas prácticas que hasta entonces habían estado reducidas al dominio de la magia. (Sánchez Lora, 1988: 268)

En este sentido es más sencillo comprender por qué la palabra clave de todo este apartado es la contradicción; entender que tengan sentido los conocimientos extáticos de una santa Rosa o de cualquier otro santo místico; podremos entender los milagros y la astrología cristiana, que ahora no cabe en el mundo, y, sobre todo, dejarlos ser sin buscar una respuesta científica o una lógica lineal, porque si algo demostró el Barroco, es que la contradicción puede convivir y tener sentido.

Continuando con la importancia de los sentidos y lo corpóreo, es importante resaltar que en el presente trabajo se hace mucho énfasis en el cuerpo y la carne, no en su sentido más bello, sino más mundano y útil a un propósito espiritual, pues los sentidos en el Barroco no son estáticos ni meramente receptivos, sino productores de conocimiento. En el sermón para la canonización de santa Rosa de Lima, de Diego Carrasco de Saavedra, encontramos la siguiente frase: “Quitarse la vida un Sansón; cortarse la lengua el otro invicto mártir; sacarse los ojos una santa Lucía; una santa Apolonia correr a la hoguera de fuego”, donde el autor evidencia personajes que representan grandes ejemplos de vida al sacrificarse por su religión. Los últimos momentos de las vidas de estos personajes y lo que perdieron físicamente tienen grandes significaciones: Sansón, al igual que santa Lucía pierde los ojos y además derrumba con sus manos los dos pilares que sostienen el templo de los filisteos, valiendo de sacrificio humano:

Entonces Sansón clamó al Señor y le dijo: “Te ruego, Señor, que te acuerdes de mí tan solo una vez más y que me des fuerzas para cobrarles a los filisteos mis dos ojos de una vez por todas”. Luego buscó con las manos las dos columnas centrales sobre las que descansaba todo el templo, y apoyando sus dos manos contra ellas, gritó: “¡Mueran conmigo los filisteos!”. (*Jue*16, 28-30)

El otro invicto mártir a quien se refiere el autor, san Juan Nepomuceno, se corta la lengua por no romper un secreto de confesión, de modo que es santificado y claramente muere invicto, sacrifica también una parte de su cuerpo antes de morir. Por último, santa Apolonia, antes de sacrificarse lanzándose a la hoguera por no renunciar a su religión, pierde los dientes como castigo. Tanto ella como santa Lucía son representadas en la iconografía sosteniendo las partes del cuerpo que perdieron durante su martirio. En este fuerte retrato escrito por Carrasco de Saavedra se evidencia la importancia de los sentidos en su aspecto más literal y físico. No es solamente en un sentido poético en que se expresará esta dimensión corporal, sino a través de la misma carne y de manera explícita. En tanto que estos ejemplos que Carrasco anota son para mostrar que ninguno de estos personajes es tan grande como santa Rosa, los retratos que evocará de la santa limeña son tanto o más explícitos y sangrientos, como las escenas en que se autoflagela o se ata cadenas en las caderas hasta hacer pudrir su piel. En este sentido, Sánchez Lora también se refiere a la estética del Barroco con relación a lo visceral y la necesidad de que el impacto entre por los ojos.

Frente a esto, Trento está fraguando una estética que empuje a los hombres por esa otra ascesis de la purificación en la catarsis del sufrimiento expiatorio. Una estética sensual, la única capaz de golpear los ojos; y lasciva en cuanto exaltación morosa de carne y sangre golpeadas, poniendo ante los hombres la imagen sin consuelos de su propia humanidad doliente, repulsiva pero siempre deleitable, y que por ello arrastra. (1988: 368)

Pese a que desde Erasmo y con los aportes de Lutero se buscó eliminar el culto a las imágenes, según anota Sánchez, las imágenes se imponían. “Enseñar, sí, pero por medio de los ojos [...] penetrándolos con el golpe de una estética acorde con los objetivos propuestos” (1988: 367).

Aquí es donde entra la intermedialidad, que será definida con mayor detalle más adelante. Por ahora, y de manera simplificada, será entendida como un “cruce de límite entre medios” (Rajewsky, 2020: 435). En un primer acercamiento, es importante notar la necesidad de abarcar toda capacidad de entendimiento del ser humano y en este sentido es que también el Barroco resulta siendo una saturación de los sentidos que quedará más tarde definida como un exceso. Entra aquí, también, el tan mencionado *horror uacui*, pues hay que llenar todos esos espacios que de alguna manera pueden ser percibidos. Aunque es pertinente decir, citando a Mendoza, que “habría, antes que un *horror uacui*, un horror a lo barroco” (2012: 26), teniendo en cuenta que se ha omitido lo barroco y que “estas ‘negaciones’ del barroco –o, más precisamente, de ‘lo barroco’– ponen un vacío allí donde el barroco había querido erigir un monumento al exceso” (2012: 26). En este caso, específicamente, tratándose de sermones, la intermedialidad consistirá en un aprovechamiento de recursos, en captar la atención del público a través de todos los elementos que tenga el predicador a su disposición: apelará a los sentidos de su audiencia con olores (aludiendo a flores que están en la iglesia, por ejemplo), a la vista (luces, decoración, gestos, actuación), al oído (música, control de la voz). La propia arquitectura de la iglesia y del púlpito ofrecían ya un mensaje al espectador, y habrá que recordar que algunos predicadores decoraban su púlpito según la ocasión de su prédica.

Habiendo sentado algunas bases, ideas e imágenes de cómo se compone este gran cuadro que es el Barroco y notando que la forma de conocimiento y re-conocimiento de la época es totalmente diferente a la actual, podemos acercarnos un poco más a la forma barroca de comprender el mundo. Un mundo en el que las contradicciones no se anulaban unas a otras y convivían más distendidamente entre sí, cosa que podría ser un gran síntoma del conflicto americano actual y por ello la constante de tratar de resolver las contradicciones que permanecieron. Pues, ha quedado todavía la contradicción, pero se ha eliminado el registro que se manejaba en el Barroco, en que dichas contradicciones permanecían sin demasiada fricción.

Por último, es importante anotar que al hablar de Barroco americano no entramos en la especificidad de lo que fue Charcas o Potosí, puesto que las fronteras actuales no existían y la situación general (social, cultural, etc.) era más homogénea. Existían los virreinos (también a ambos lados del océano) y no los países, por tanto, ciertos criterios y asimilaciones culturales eran generalmente compartidas en el territorio americano casi lo mismo que en la Península. Sobre todo, tomamos en cuenta para esta tesis que tanto Charcas como Potosí fueron escenarios centrales y no secundarios para la producción de muchísimo material de calidad en todas las áreas y para el desarrollo de eventos políticos y culturales importantes, cuyas especificidades todavía deben identificarse (por lo pronto, en relación con los sermones esto de momento es imposible,

dado que estamos dando los primerísimos pasos). Andrés Eichmann escribe en *Letras humanas y divinas de la muy noble Ciudad de la Plata (Bolivia)* que

La Plata nunca fue una ciudad de enormes dimensiones. Mucho mayor, por ejemplo, fue precisamente Potosí, que llegó a ser una de las ciudades más populosas del mundo. Pero no es el tamaño el indicador apropiado para evaluar la importancia de una ciudad. (2005:17)

Posteriormente cita a nuestro autor José de Aguilar, que formula un discurso para su primera vez predicando en Charcas, lo que revela, según Eichmann “el prestigio que rodeaba a la sede de la Real Audiencia de Charcas” (2005:17). El testimonio que nos deja Aguilar sobre la ciudad es el siguiente:

En mayor corte, no en más ilustre teatro me oyeron algunos años [...]. Y empiezo a hacer fortuna en esta Corte. Linaje de rigor salir a nuevos riesgos desde la seguridad, y empezar uno a la mitad de sus días. [...] Corrí, vuelvo a decir, allá, con dicha, y aquí cojo el hacha con susto. Mayor estadio es aquél, menor estadio es éste, y ¿por qué no mejor? [...] Mucho bueno hay allí, pero hay mucho. Mucho bueno hay aquí, pero hay poco. Mucho en mucho, bueno es. Mucho en poco, es mejor. ¿Quién duda ser el hombre entre las visibles la mejor obra de las manos de Dios? Y es que en poco hizo mucho, y en corta materia amontonó perfecciones. [...] ¡Que un mundo quepa en un hombre! Ésta sí que es grandeza. ¡Que en una corte tan grande como Lima quepan cabezas, Senados, Cabildos, Religiones, Colegios, Universidad, Nobleza, maestros, sabios, predicadores! Mucho es, pero en mucho. Mas que en esta Corte quepan cabezas tan ilustres en lo seglar y eclesiástico. Aquella cuyos grandes talentos pudieran echarse sobre sí los siete montes con la gloria de Atenas y vanidad de Roma; tan integérrimo Senado, de tan graves Cabildos, tan crecidas Religiones, tan bien fundados Colegios, Universidad tan sabia, tan doctos maestros, tan grandes predicadores, Nobleza tan antigua [...]! Esto es mucho en poco, y así, más. (José de Aguilar en Eichmann, 2005: 17)

#### **4.2. Amor, espiritualidad y dolor: mística y ascética**

El amor requiere su propio apartado si se trata de lo barroco, pues es sumamente importante tratar de entender su concepción en tanto que la sociedad y cultura de ese periodo se regían en torno a la religión católica y, como hemos visto, la religión de esos siglos tiene una concepción del Dios amante que se sacrifica por la humanidad. Por tanto, hablamos también de un Dios que merece ser incuestionablemente amado a la vez que, idealmente, imitado.

Retomando a Sánchez Lora, recordemos que esta tradición parte del individuo fragmentado posterior al sujeto renacentista que se había caracterizado por un optimismo que se reveló ingenuo. El individuo del Barroco se encuentra ante un mundo desconocido y contradictorio. Sin embargo, este personaje es consciente de que el intelecto y sus herramientas ya no le alcanzan. A raíz de esto surge lo que Sánchez denomina una “nueva espiritualidad” en la que, por la aparición de nuevas y más grandes problemáticas

que la iglesia no puede resolver, el ser humano se ve empujado de cierta forma a buscar en sí mismo a Dios y su espiritualidad.

La espiritualidad tradicional estaba representada por una Iglesia cada vez más alejada de su naturaleza primitiva y convertida en uno de los más fuertes poderes temporales: la monarquía papal gobernada completamente por una Curia romana que empieza a organizarse. Implicada gravemente en polémicas temporales por el poder [...] parece incapaz de dar respuestas satisfactorias en lo espiritual, mensaje evangélico consolador a unos hombres ahitos de muertes y terrores. (Sánchez, 1988: 167)

Por esto, surgen nuevas formas de consuelo desde la experiencia personal espiritual:

una afirmación del hombre, como individualidad existente, solo consigo mismo y que sólo en sí mismo descubre su propia dimensión en cuanto hombre a Dios en sí y en las cosas. Es un nuevo concepto de hombre y un nuevo concepto de Dios el que se va a manifestar en el siglo xiv a través de la «devotio moderna» y el «occamismo». (Sánchez, 1988: 168)

Es así como el autor cita a algunos de los mayores exponentes de la “devotio moderna”, corriente espiritual que se enfocará precisamente en el ensimismamiento, el recogimiento espiritual y vivir una vida de imitación de Cristo en tanto que fue un hombre virtuoso. Algunos de estos exponentes son Eckhart, Nicolás de Cusa, Tomás de Kempis, Pico della Mirandola, Ficino y Osuna, a quienes seguirán en el siglo XVI Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, entre otros. Ahora, es importante hacer mención de estos nombres, puesto que ya entramos en el campo de *La noche oscura del alma* de Juan de la Cruz y de la “docta ignorancia” de Nicolas de Cusa, que comparten algunos de los autores ya mencionados (1988: 170). Ambos conceptos describen el momento incognoscible que significa unirse con Dios; que jamás puede ser explicado por quien lo experimenta.

Dicho todo esto, podemos introducirnos con un poco de claridad en lo que es el éxtasis. Podríamos decir que el éxtasis inicia cuando la línea entre el dolor y el placer no es reconocible y en determinado momento todos los sentidos simplemente pasan a otro plano. Citando a Pico, Sánchez dice sobre quien se sume en la ascesis: “contemplador puro, ignaro, sumido por entero en las contemplaciones de la mente, dice Pico. Este contemplador se funde en Dios ignorando todo conocimiento de los sentidos. Es una vía de conocimiento claramente expuesta por Platón” (1988: 182). Pues, ya al haber mencionado a los autores citados hemos incurrido en el pensamiento platónico (1988: 183). Más adelante lo cita emparentando el concepto de la “docta ignorancia” de Cusa: “Está, pues, enamorado, pero no comprende de qué; y ni sabe lo que le ocurre ni puede explicarlo, sino que, como el que coge de otro una oftalmía, no puede alegar ninguna razón, y no se da cuenta de que, como en un espejo, se ve a sí mismo en su amante” (Platón: *Fedro* 255d-e, en Sánchez, 1988: 184).

Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con el dolor? Si bien para el momento en que se ha llegado a la unión con Dios, al éxtasis, ya no hablamos de cuerpo, ya se lo ha dejado atrás para trascenderlo, la vía para alcanzar esta ascensión y la mayor herramienta es precisamente el cuerpo, su sometimiento a través del ayuno, la flagelación y otras formas de superación de las apetencias “desordenadas” y de identificación con Cristo sufriente, de acompañarlo en su Pasión para beneficio de la humanidad (*Colosenses*, 1, 24). Por un lado, tiene que ver con que es una forma de imitar la pasión de Cristo, lastimar el cuerpo y despojarse de él es mostrar que se es capaz de sufrir los 5000 azotes y más por los pecados de la humanidad, he ahí el amor que se profesa. Por otro, es un despojarse del cuerpo, es un rechazar un impedimento y aquello que hace pecar, y por ello se dibuja como un espacio conflictivo. “El cuerpo es lugar y tema de la experiencia religiosa” (Vigarello et al, 2005: 28). A la vez que es motivo de veneración el cuerpo de un santo canonizado, es también, en vida, motivo de “desprecio”.

El discurso cristiano sobre el cuerpo y las imágenes que suscita tienen por consiguiente un carácter pendular, hay un doble movimiento de ennoblecimiento y de desprecio del cuerpo. [...] Esa belleza plástica del cuerpo es la que hallamos en el santo representado en su martirio o en su apoteosis. Al cuerpo del pecador, que no es sino desorden y envilecimiento, ya que el hombre no logra dominar sus pasiones, se opone el cuerpo armonioso de Adán y Eva antes de la Caída (2005: 28).

Revisando en la historia, veremos que las mortificaciones físicas son más comunes en mujeres; esto podría explicarse porque “la tradición cristiana identificaba a la mujer con el cuerpo y la carne y al hombre con el espíritu y la razón y por ello la hacía más propensa a identificarse con Cristo en tanto que Dios hecho carne” (Martínez, 2016: 690). Y, por otra parte, por el hecho de que en el Barroco la mujer tenía un rol de enclaustramiento prácticamente permanente, o como esposa o como beata, pero muchas veces escogía el convento, siendo que una forma religiosa de vivir la feminidad era la más “respetable” y, además, con cierto acceso a la educación. Por último:

Caroline Walker Bynum ha señalado que la religiosidad femenina en Occidente ha sido especialmente somática, expresada en una tendencia a los excesos en penitencias corporales, mortificación de los sentidos y anomalías alimenticias (en 1982, 163-225, 1987 y 1990). Los escritos de monjas americanas ratifican esta situación [...]. (Araya, 2010: 135)

Este es, por ejemplo, el caso de santa Rosa de Lima que ha dejado un hológrafo en el que plasma su vida espiritual. Las heridas del alma: “Dos pliegos con *collages* emblemáticos en papel y tela de distinto color, “acertijos místicos”, y mensajes de puño y letra de la santa [...] nos introducen de lleno en la espiritualidad de la patrona de América” (Mujica, 2001: 136). Santa Rosa también experimenta su unión con Dios, no sin antes sufrir la total ausencia de él, que es lo que más la ofusca y atormenta. Sin embargo, más adelante, en sus escritos, dice Mujica:

ya a los 26 años o antes Rosa hablaba de “mercedes hechas todas a un enamorado corazón, tiernamente de Dios, a una esclava de Cristo, indigna de ser contada entre los hijos de Dios, estampadas aquí con particular luz del cielo” [...] refiriéndose a sus dibujos, [...], observaba: “Muchos yerros y faltas se ayara por ser explicada de mi mano [...] Si a V. Pd. le parece, quitando las imágenes de Dios, puede quemar los corazones. (Mujica, 2001: 140)



Reprografía del hológrafo de las heridas del alma hechas por santa Rosa.

El autor también indica que “el nivel de experiencias descritas por Rosa corresponde en magnitud al milagroso «intercambio de corazones» que Cristo realizara con Catalina de Siena o las «trasverberaciones» del corazón de Teresa de Jesús” (Mujica, 2001: 140). No es de extrañar que hubiera toda una tradición de dibujar el corazón o pensarlo en su unión con Dios en representación del amor con él. En el libro *Lugares comunes* de Juan de Aranda, hallaremos citas de varios autores clásicos que describen el corazón como el

centro del pecho, o que es un miembro sumamente cálido, y en algunos casos solo mencionarán que es fuente de calor vital o en otros que es calor tal que abrasa (1595: 146-147), lo que directamente nos lleva a pensar en el flameante Sagrado Corazón de Jesús. Araya anota que “en los escritos de monjas, el corazón es un símbolo de la unión con Dios y una metáfora del espacio privado en que el sujeto se refugia de los demás para vivir la experiencia íntima de amor” (140) y que esta tradición “recoge diversas metáforas sobre el fuego”; así, el corazón es lugar de recogimiento de las mujeres santas para tener su unión amorosa con Dios.

Es importante el desarrollo de este entramado, en tanto que todos los sermones se enfocan en el aspecto amoroso. Si bien el sermón de santa Rosa es muy específico en el sentido del arrobamiento y lo extático, los otros dos sermones, notaremos, son un llamado a la gratitud y reconocimiento del amor de Cristo que los predicadores buscan despertar y renovar en su audiencia a través de diversos recursos literarios y episodios del Evangelio.

## **5. Los autores**

En un trabajo que atañe a la producción escrita durante el Siglo de Oro en lo que hoy es Bolivia no se puede hablar de autores conocidos, mucho menos estudiados, citados o de los cuales se haya escrito y recuperado obras. En este sentido, no es labor sencilla biografiarlos o entender su importancia actual, tal como se entendería si se tratase de escritores de siglos más cercanos. Para esta tesis se tomaron tres sermones, dos de Diego Carrasco de Saavedra y uno de José de Aguilar. Ambos predicadores/autores de los sermones seleccionados para esta tesis son criollos con una fuerte presencia y producción textual en Charcas, actual Bolivia.

### **5.1. Diego Carrasco de Saavedra**

La importancia de Carrasco de Saavedra “estriba en el abundante material de oratoria sagrada que se ha conservado impreso, convirtiéndolo en una fuente capital para su estudio en Charcas, digna de ser estudiada en todo detalle” (Barnadas, 2002: 455). Fue hijo de Francisco del Saz y hermano de Bernardo Carrasco de Saavedra, quien fue Obispo de Santiago de Chile en 1678 (Barnadas, 2002: 454). Ambos hermanos desempeñaron sus estudios en teología, Diego Carrasco de Saavedra se educó en Charcas y se doctoró en la Universidad San Francisco Xavier en Teología y Filosofía. En el *Diccionario biográfico boliviano de figuras eclesiásticas*, figura que “de su carrera eclesiástica sabemos que sirvió las doctrinas de Qila-qila y Mulliskapa (1671); por sus cualidades desempeñó los cargos de racionero (1680?), penitenciario (1684-1694) y Chantre y en el Coro platense” (Arze, 1985: 455). En sus dedicatorias al inicio de sus sermones figura como: “cura propietario del pueblo de Quilaquila y valle de Mollescapa, vicario y juez eclesiástico



en él y su partido, visitador general que fue del arzobispado de las Charcas, comisario y visitador por el tribunal de la santa cruzada en la ciudad de la Plata” (Carrasco de Saavedra, 1680).

Sus obras por orden de publicación son:

- *Sermones varios, compuestos, y predicados en el Reyno del Perv, por el Doctor Don Diego Ioseph Carrasco de Saavedra, Cura Propietario del Pueblo de Quilaquila, y Valle de Mollescapa, Vicario, y Iuez Eclesiástico en él, y su Partido, Visitador General que fue del Arzobispado de las Charcas, Coimsario [sic] y Visitador por el Tribunal de la Santa Cruzada en la ciudad de la Plata* (1680)
- *Sermón de la Purissima Concepción de Maria Santissima Señora nuestra* (1681)
- *Sermón del glorioso Patriarca San Francisco de Paula Predicado. Por el Dct. D. Diego Joseph Carrasco de Saavedra, Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia de la Plata en la solemne fiesta, que le consagraron sus ilustres Priostes y Mayordomos en el Religiosissimo Convento de N. Padre San Francisco de Assis, con asistencia de la Real Audiencia* (1688)
- *Discursos morales sobre las dos historias sagradas de Josue, y de David, en doce sermones. Predicados Por el Doct. D. Diego Joseph de Saavedra, Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de la Plata, y Comissario Apostolico Subdelegado General de la Santa Cruzada en todo el distrito de la Real Audiencia de Charcas* (1696).

Como puede verse, los títulos largos de las obras develan los cargos que se le van delegando a lo largo de los años al presbítero.

En esta tesis se retoman dos sermones del autor que forman parte de sus *Sermones Varios* de 1680, la primera publicación del autor. Los sermones anotados son el “Sermón de la gloriosa Santa Rosa de Santa María, patrona más principal del reino del Perú” y “Sermón del domingo de Ramos Predicado en la Iglesia Catedral de la Ciudad de la Plata, Asistiendo la Real Audiencia”. Más adelante se explicarán los motivos de cada selección.

## **5.2. José de Aguilar**

Sobre nuestro segundo autor hay mucho más que se ha escrito y resultará poco lo que se pueda decir de él para lo que apenas se está rescatando, pero se puede considerar un primer paso para desempolvar un poco a figuras importantes de nuestro contexto.

Según Francovich, el jesuita José de Aguilar (Lima, 1652- Panamá,1707) fue “Uno de los catedráticos de filosofía más prestigiosos que tuvo la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier a fines del siglo XVII, [...], orador, filósofo y teólogo que gozó de grande fama en su tiempo” (1966: 33). Figura en la lista del personal de la Universidad de San Francisco de Xavier publicada por Valentín Abecia como

“catedrático de Artes”, es decir, Filosofía, en 1682; y estuvo durante muchos años en Chuquisaca. En 1695 fue electo procurador de Roma y Madrid, sin embargo, no pudo ir y se quedó enseñando teología en el colegio San Pablo de Lima. Fue electo por la misma congregación por segunda vez en 1706, pero murió durante el viaje en 1707 “atacado por las fiebres” (Francovich, 1966: 33).

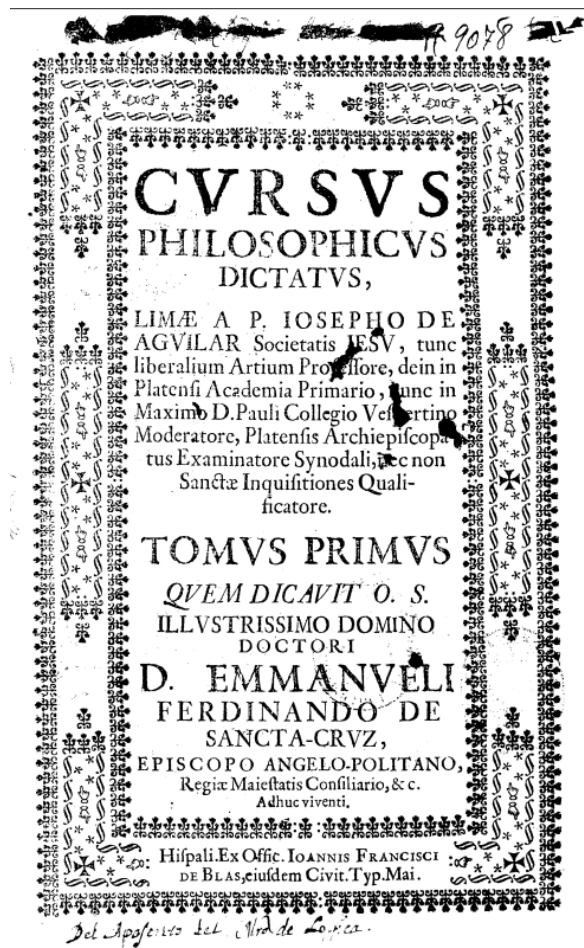
La importancia de José de Aguilar radica, por un lado y como en el caso de Carrasco de Saavedra, en la cantidad de material que nos dejó, aunque también se escribe mucho sobre su calidad como predicador, que lo había vuelto una figura muy reconocida y admirada en Charcas:

Era un predicador estimadísimo. Torres Salmando calcula en cuatrocientos los sermones que predicó, la mitad de los cuales por lo menos fue impreso en España. “Majestuosa presencia –dice Torres Salmando– y todas aquellas dotes que son necesarias para dominar el corazón y cautivar la inteligencia se habían reunido en su persona, y la Compañía, concedora del influjo que sobre sus oyentes ejerciera, lo empleó siempre en la predicación, sin librarlo por eso de su desempeño de honrosos y distinguidos cargos”. El padre Juan de Zuazo, al censurar y aprobar la publicación de los sermones, dice por su parte que cuando predicaba Aguilar “eran mayores los auditorios que la anchurosa capacidad de los más espaciosos templos; porque a todos atraía (harto mejor que Orfeo) con el sonido apacible de su sagrada elocuencia”. (Francovich, 1966: 34)

Además, sobresale por su producción y pensamiento en el campo de la filosofía. Francovich anota que “Durante su permanencia en Chuquisaca, Aguilar preparó y probablemente acabó de escribir su *Curso de filosofía* que apareció en tres gruesos volúmenes, con un total de cerca de 1500 páginas, impreso en Sevilla el año 1701” (1966: 35). Aunque, lamentablemente, según el mismo autor, en la Biblioteca Nacional de Sucre solamente se halla un volumen. Las obras de Aguilar son:

- *Cursus Philosophicus dictatus Limae*, 3 volúmenes (1701)
- *Sermones varios, predicados en la ciudad de Lima, corte de los reynos del Peru por el muy reverendo padre Joseph de Aguilar de la Compañía de Jesús [...]*. tomos I y II (1684-1704); tomos III y IV (1701-1704) 85, 979 a 982, 996 a 998, 1031, 1044, 1076, 1084, 1150 a 1551
- *Sermones varios por el padre Joseph de Aguilar de la Compañía de Jesús, Catedrático de Prima de Sagrada Theología en la Universidad de la Plata y oy de Vísperas, en el Máximo Colegio de S. Pablo de Lima, Examinador, Synodal del Arçobispado de la Plata, Calificador del S. Oficio de la Inquisición.* (s/f)
- *Sermones varios de el gran Patriarca San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesvs [...]*. (1715).
- *Sermones varios de misión por el Padre Joseph de Agvular, de la Compañía de Jesús.* (1716)
- *Sermones varios Panegyricos morales.* (1722)

- *Sermones Varios morales. Su autor el P. Joseph de Aguilar, de la Compañía de Jesús, Catedrático de Prima Sagrada, Teología en la Universidad de la Plata, y después en el Colegio Máximo de San Pablo de Lima, Prefecto de Estudios Mayores en el mismo Colegio, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal y Real por el Patronato Índico en el Arzobispado de la Plata, Produdador General a Roma por la Provincia del Perú. (1723)*
- *Sermones Varios Panegyricos morales [...]. Tomo octavo. (1731)*
- *Tractationes posthumae in primam partem Diui Thomae: authore R. P. Josepho de Aguilar e societate Jesv, peruano limensi, argentopoli, et Limae primario. 5 volúmenes (1731)*



Portada de *Cursus Philosophicus*.

El biógrafo muestra cuál era la línea de pensamiento de Aguilar por los autores que tenían mayor influencia en lo que dejó. Francovich expresa de *Vida intelectual del Virreynato del Perú* de Barreda que “si bien Aguilar permanecía dentro de la concepción del mundo aristotélico-medieval, tenía algunas preferencias

por Platón y San Agustín” (1985: 35), y añade que Aguilar “seguía a San Agustín en una especie de existencialismo que caracterizaba al Obispo de Hipona”. Francovich coteja el *cogito ergo sum* de Descartes con el *si fallor sum* (“si me equivoco, existo”) de San Agustín, que lo precedió, y que fue defendido “brillantemente en la *Ciudad de Dios*”, pensamiento que tuvo gran influencia en nuestro predicador, que lo traduce en “pensar es vivir” (Francovich, 1966: 35).

Arze resalta que:

En la amplia obra literaria dejada, hay dos aspectos que merecen destacarse: su pensamiento filosófico y teológico, porque se forjó parcialmente en La Plata y porque, una vez impreso, fue utilizado en la formación de los sacerdotes de Charcas; sus sermones, porque un número apreciable de ellos fueron pronunciados en La Plata, Potosí y Cochabamba, siendo una fuente para el conocimiento de este aspecto de la vida religiosa y social de la Colonia; lastimosamente, en lo primero nadie los ha analizado todavía con seriedad y conocimiento, pues sólo disponemos de dos breves acercamientos de Barreda (sin ninguna simpatía) y de Francovich (más respetuoso); en lo segundo, ni siquiera esto (1985: 68).

La aproximación más reciente al pensamiento de Aguilar es la que desarrolló Walter Redmond, cuyas observaciones muestran que el propio Francovich (no digamos Barreda) se quedó muy corto en sus apreciaciones. Indica que Aguilar seguía un método que “se parece al de la filosofía actual: aclaración de los términos usados en la discusión, exposición cuidadosa de las posiciones en torno a ella, argumentación explícita (con la lógica a la vista) para defender la solución adoptada y examen minucioso de los otros puntos de vista” (2010: 167). Por otro lado:

Aguilar y sus colegas [americanos del siglo XVII] trataban muchos temas que siguen siendo discutidos hoy. Por ejemplo, en la filosofía analítica: el compromiso existencial (cuando nuestras expresiones acarrear la existencia de las cosas aludidas) y la condicionalidad en la interpretación de la proposición (...). Es fenomenológico el uso del concepto escolástico de la intencionalidad (introducido en la filosofía moderna por Franz Brentano en el siglo XIX) como también el interés por la fundamentación del conocimiento.

Pero es en la modalidad (cuestiones de la posibilidad y la necesidad) donde la metafísica escolástica toca la filosofía actual de manera especial. Aguilar, en efecto, comienza su tratado de metafísica definiendo el ente desde su *posibilidad*. Su lógica modal tiene analogías fundamentales con la sintaxis y semántica modales que se formularon en la lógica analítica del siglo XX (2010: 167).

Lo citado aquí es una muestra, ya que el autor continúa con otros aspectos de la filosofía de Aguilar que, sorprendentemente, pasaron a considerarse “novedad” varios siglos después, enunciados por otros filósofos

más recientes. Así es como, en todos los aspectos, este autor pasó casi inadvertido para la Filosofía, al igual que sus sermones durmieron en el polvo, desconociéndose su calidad literaria.

## 6. Intermedialidad

El fenómeno intermedial, como vimos en el apartado que se ocupa del Barroco, es central para el estudio de aquello que se produjo en esta época. Si bien suele estudiarse cada componente artístico de manera aislada, tal vez considerando que ese es un modo más preciso de entenderlo, vemos que los sermones y la gran mayoría de la producción artística del Siglo de Oro no se puede entender si no se la relaciona con todo el ambiente cultural que se estaba desempeñando entonces. Irina Rajewsky plantea tres subcategorías de intermedialidad a manera de distinguir las cualidades de cada una. Estas son: “intermedialidad en el sentido estricto de transposición medial”, intermedialidad “de combinación de medios” e intermedialidad “de referencias intermediales”. (2020: 441- 443). Aquella que nos compete en este estudio es la combinación de medios, cuya:

Cualidad intermedial [...] está determinada por la constelación de medios que constituyen un determinado producto, es decir, el resultado o el mismo proceso de combinar al menos dos medios, o formas mediales de articulación, convencionalmente distintos. Cada una de estas formas mediales de articulación están presentes en su propia materialidad y contribuyen a la constitución y significado de todo producto, cada uno a su manera específica. Así, para esta categoría, la intermedialidad es un concepto semiótico-comunicativo, basado en la combinación de al menos dos formas mediales de articulación. El alcance de esta categoría va desde una mera contigüidad de dos o más manifestaciones materiales de diferentes medios a una integración “genuina”, integración que en su forma más pura no privilegiaría ninguno de sus elementos constitutivos. (2020: 442)

Asimismo, Windus, en la introducción de *Image—Object—Performance*, explica:

la convivencia humana y la producción de significado estuvo siempre y en todas partes organizada por estructuras complejas de comunicación y usos específicos de los medios. Estos medios o “portadores de información” abarcan desde textos y documentación escrita hasta recursos no textuales como [...] artefactos, imágenes, performances, sonoridades, topografías y cuerpos humanos. (2013:11, traducción propia).

Por otra parte, Windus anota que:

los cambios en las perspectivas, enfoques e intereses de investigación generados por lo “postcolonial”, “performativo”, “icónico” y, más recientemente, el “giro material”, llevaron a una crítica de las narrativas norteamericanas/europeo-centristas predominantes de la cultura, la modernidad y el progreso, que están exclusivamente basadas en fuentes escritas. (2013: 11, traducción propia)

Esto nos ha permitido replantearnos ciertas cosas, puesto que normalmente se le atribuye a toda producción colonial un carácter igualmente hegemónico, por el razonamiento lineal: los sermones se hicieron para educar a la mente americana hacia un pensamiento “civilizado”, lo que en ese entonces sería el europeo, por lo que no pueden representar otra cosa que tales narrativas predominantes. Fuera de que ello constituye un estereotipo estéril (como todo estereotipo), que se mantiene anclado en las más antiguas y superadas teorías comunicativas, nos encontramos con que estas piezas, si bien son escritas, no podían expresarse simplemente a través de este código tan apreciado y quienes lo representaban debían actualizar sus medios para llegar a otro tipo de sociedades, justamente a través de las imágenes, la actuación, voz, gestualidad, etc. En este sentido, los sermones son bastante modernos y se adaptan a su época y contexto produciendo nuevos registros. Además de que, en el camino de ser comprendidos y valorados por otras culturas y sociedades, “los conceptos de «escenificación», «observación», «audición» y «entendimiento» (...) mientras se intentaba su implementación en nuevos escenarios, estas nuevas nociones *siempre* se modificaban” (Windus, 2013: 12, traducción propia). De modo que, de nuevo, se creaban nuevos códigos independientes de los ya establecidos.

En “Canto religioso y sermones en zonas rurales y urbanas: una mirada desde el sur andino”, Eichmann explica cómo:

la circunstancia de una celebración es la misma para la elaboración del sermón y para composición, preparación (ensayos) y ejecución de las piezas polifónicas en las que se interpreta la poesía [...] Esto invita a intentar la aproximación al fenómeno intermedial, el cual incluye tanto los artefactos (incluido el púlpito, las imágenes, etc.) como el conjunto de acciones performativas que abarcan gestos y palabras de la liturgia junto con el sermón y la música. (2016: 105).

Así, desde este ámbito podríamos decir que, más allá del enorme trabajo que le significaba al predicador prepararse para sus discursos y el control de sí mismo en todo aspecto, están precisamente estos otros elementos. El recinto de la iglesia, las luces, los cuadros, las imágenes, etc., posibilitaban el deleite y aseguraban el impacto del mensaje. Pese a que en este proyecto no será posible abarcar todos esos aspectos, vale la pena notar cómo el predicador, mediante el lenguaje, se apropia también de ese espacio para llegar a su audiencia. Así podemos comprobarlo, por ejemplo, en el “Sermón de la gloriosa santa Rosa de Santa María, patrona más principal del reino del Perú” de Diego Carrasco de Saavedra (pronunciado el día en que se celebró la canonización de santa Rosa de Lima). Este autor se refiere a aspectos perfectamente visibles para su auditorio cuando formula las preguntas retóricas, a la vista de los adornos dispuestos para la celebración: “¿Qué empeños tan costosamente lucidos de la generosidad? ¿Qué luces tan floridas, afrenta hermosa del firmamento? ¿Qué flores tan lucidas, ultraje bello del jardín más culto?”. Se refiere a lo que experimenta y observa el público, invitando a trascender desde el contexto material al plano de lo divino y

de celebración de la misma santa limeña, la cual en todas sus imágenes lleva una corona de rosas, de modo que las imágenes presentes en el sermón de su canonización remitirían necesariamente a ese jardín divino.

Con el ejemplo del sermón podría quedar un poco más claro por qué Eichmann anota, refiriéndose a los sermones y cantos, que “de poco serviría tener a la vista uno de estos elementos por separado si buscamos comprender su funcionalidad” (2016: 105).

## 7. Sobre los sermones

El corpus consiste en tres sermones que datan del siglo XVII (uno de ellos podría ser de los primeros años de la centuria siguiente), y que fueron publicados con posterioridad a su “puesta en escena” (tal vez sería mejor decir “puesta en púlpito”), normalmente unos años después. En muchos casos no consta el año de su declamación, aunque sí hay datos para una aproximación temporal.

La materialidad de las piezas escogidas: al sermonario de Diego Carrasco de Saavedra pude acceder por reprografías que me proporciona A. Eichmann y al de José de Aguilar gracias a que se encuentra en línea. Los sermones están escritos en español, de acuerdo con los hábitos gráficos y tipográficos de la época, con gran recurso a citas latinas.

Los sermones seleccionados son los siguientes:

Título	Autor	Fecha de predicación	Año de publicación	Género
Sermón de la gloriosa santa Rosa de Santa María, patrona más principal del reino del Perú	Diego Carrasco de Saavedra	xx-1672	1680	Epidíctico
Sermón del Domingo de Ramos	Diego Carrasco de Saavedra	xx	1680	Judicial
Sermón décimo. Moral de la confesión	José de Aguilar	xx	1723	Deliberativo

El orden en que se expone cada sermón no sigue la fecha de su publicación, sino más bien una suerte de organización de jerarquías de los sujetos a los que alude cada discurso. El orden es el siguiente: viene primero el sermón “Moral de la confesión” de José de Aguilar, último publicado de la lista; le sigue el “Sermón de la gloriosa santa Rosa de Santa María, patrona más principal del reino del Perú” de Carrasco de Saavedra y, finalmente, el “Sermón del Domingo de Ramos”, del mismo autor. Para esto, vale la pena

hacer un pequeño resumen global antes de desglosar cada texto, a modo, también, de entender los géneros a los que se adscriben.

El primer sermón tiene como centro al hombre común y, por supuesto, pecador. El autor escoge dos tópicos articuladores de todo el sermón de la confesión: la ‘ocasión’ concepto que será desarrollado en la nota explicativa respectiva, y la penitencia, pues, como sugiere el título, el predicador aspirará a que el sujeto sienta verdadero arrepentimiento por sus pecados, haga penitencia y se confiese. En este sermón se destacan los aspectos negativos del hombre, como veremos más adelante, e indagaremos en los recursos que utiliza. En el sermón sobre santa Rosa encontramos una figura que prácticamente está mediando entre lo humano y lo divino, pues es una mujer en quien se condensa todo lo positivo que podría haber en un ser humano, a la vez que tiene contacto con lo divino; es figura de la santidad y “Esposa de Cristo”. Finalmente, el sermón del Domingo de Ramos tiene como figura central al propio Jesucristo, Dios y hombre, para recordar su entrada triunfal a Jerusalén y su casi inmediata Pasión. Cada sermón es una transición a una figura diferente, a la vez a que a un género diferente y, si lo pensamos bien, tal como ya se dijo al hablar de los géneros retóricos, se predicán para tiempos distintos: pasado, presente y futuro.

### **Sermón de la confesión**

Es natural que el “Sermón de la confesión” se adscriba al género deliberativo, aquél que busca preparar al ser humano para el futuro y tomar mejores decisiones en adelante, tomando como ejemplo al mal ejemplo: el mal comportamiento del pecador. Al ponerlo de manifiesto le muestra en teoría lo que le podía pasar de no corregir su conducta. Aguilar es maestro en oratoria y en argumentación. La primera frase con que abre la introducción lo advierte:

¡Católicos, penitencia!, que el reino de los cielos se os acerca, conocido, y no sé si llorado el infeliz estado de vuestras conciencias, feliz principio por donde se abran las puertas a la esperanza de remedio. Síguese hoy la necesaria e indispensable disposición de dejar las ocasiones cuyo argumento se ha de reducir a este único silogismo: sin dejar la ocasión, ni hay ni puede haber penitencia verdadera.

De esta primera cita observamos la tendencia filosófica de José de Aguilar, que organizará su discurso a partir del silogismo, las premisas y la consecuencia (Aristóteles, *Tratados de lógica* 26b: 30). Una de las bases del sermón es este recurso, pues constantemente recuerda al público sus premisas antes de llegar a la consecuencia, ya que busca convencer a su audiencia a través de la argumentación lógica; lo vemos con el siguiente pasaje: “Mas con todo, concedidas por convencidas las dos premisas del silogismo, parece que no convence ni sale la consecuencia, y así se podrá negar sin ofensa de la razón y buenas reglas de lógica”. En la que, luego de haber argumentado creativa y lógicamente por qué “sin dejar la ocasión, no hay verdadera penitencia”, añade que, pese a estar justificado el castigo de su audiencia por no hacer penitencia y ser



totalmente merecida su no-salvación, ésta parece no estar convencida del castigo, a tal punto de que puede parecerle racional ignorar las “buenas reglas de la lógica” que él se dedica a exponer detalladamente. En este sentido es que también hay que destacar la severidad con que Aguilar induce a su audiencia a sentir culpa desde los cimientos, es decir, no quiere convencerla de que se confiese solo por cumplir una labor como confesor, sino que busca que su público entienda por qué debería confesarse de modo de que la confesión, y por tanto la penitencia, sean válidas.

Para esta explicación, por otro lado, da voz a distintos personajes ficticios haciendo que el texto sea notoriamente polifónico:

Padre –dice el penitente a los pies del confesor–, yo ha muchos años o algunos, o meses, o días (que esto basta) que tengo una mujer dentro de casa, o fuera con pacto o amistad concertada, hase llegado la semana santa y vengo a confesarme para cumplir con la Iglesia.

En esta cita notamos que, en primera instancia, habla como si fuera el pecador, para luego responder como el confesor: “Pues, señor, ni vuesa merced se halla en estado de poderse confesar, ni yo puedo absolverlo, porque esa es ocasión próxima y vuesa merced no la ha dejado”. De esta manera se va desarrollando el discurso con distintos tipos de pecadores a los que él da voz. Este es uno de los sermones en que se puede ver una de las más grandes coincidencias con el teatro, pues comparece una variedad de personajes que crea José de Aguilar, sujetos distintos que, víctimas de su debilidad, han caído en diversas formas de pecado que el autor expone hablando desde sus voces, pero también gestualizando y actuando; además, exponiendo escenas bíblicas conocidas por su público, de modo que podían evocarlas visualmente. El vocabulario en su discurso dice mucho en este sentido visual. Por ejemplo, cuando expone el versículo del *Génesis* donde Adán y Eva pecan, empieza con: “O si no, mirad lo que sucedió. *Tocó el fruto*. Veis aquí a Eva en ocasión próxima de pecar: *y comió*”. Cada acción que continúa narrando inicia con un “veis” hasta terminar en el pecado de Adán que desembocó en perjuicio de toda la humanidad. Con esto sobra decir que busca apelar a la imagen; también está interpelando directamente al público. Aunque lo visual no será exclusivo en Aguilar, ya que era un sentido al que apelaban bastante en los sermones y lo veremos más adelante en los dos textos de Carrasco.

### **Sermón sobre santa Rosa de Lima**

Este texto se adscribe al género epidíctico, cuyo motivo, como habíamos explicado en su respectivo apartado, es el de hacer alabanza a una figura virtuosa o recordar a un personaje ilustre fallecido. También es evidente que el enfoque temporal de este género es el presente; pues, si bien trae al recuerdo la vida de la santa y sus acciones más memorables, en este discurso no se busca una afectación del futuro o pasado

(aunque siempre se tratan temas que eduquen en cierto modo al ciudadano católico), sino la celebración distendida del público en una festividad específica, en este caso la canonización de Isabel Flores de Oliva.

Para el análisis de los sermones presentes en este trabajo, se hace útil revisar la vida de nuestros autores, ya que, así como se pudo comprobar que en José de Aguilar hay una huella de la escuela filosófica, si bien sabemos que Diego Carrasco de Saavedra también tenía estudios en filosofía, también sabemos que no profundizó tanto de la forma en que lo hizo José de Aguilar, lo que explica por qué sus sermones son tan diferentes del “Moral de la confesión”. Pues, pese a que evidentemente sus sermones tienen, como todos, mucho intertexto filosófico y Carrasco de Saavedra claramente era erudito en filosofía, no se podría decir que era filósofo. En cuanto a sus sermones, se verá, más bien y con frecuencia, el uso de figuras retóricas y quizá formas más dramáticas. Es interesante notar cómo, al contrario de José de Aguilar, pero también por la naturaleza de los sermones y los temas, Carrasco apela mucho más a los sentidos y no precisamente a una línea de consecuencias lógicas porque no es una forma conveniente para el concepto que más elabora. En este caso tratándose de la vida de una santa, son muy evidentes las referencias a lo extático y al conocimiento a través de esa forma mística, a la que, de alguna manera, llama también al público a plantearse. Lo vemos, por ejemplo, en el siguiente pasaje:

Cuando las cosas son extraordinariamente grandes (...) embargan de suerte las palabras, aun a la mayor elocuencia, que, robados los colores más vivos de su retórica, pasmosamente calla enmudecida. Porque es propio de lo muy soberano dejar tan imposibilitadas las sendas de su comprensión, que el empeño más arrestado en alcanzarle encuentra el desengaño mayor en su mayor desacierto y solo deja lugar para el aplauso de tan peregrinas perfecciones al ingenio, para que admire y no pondere; para que aplauda y no inquiera; para que pregunte y no discurra.

Para dar potencia a esta idea recurre a la escena del maná (*Éxodo*, 16, 1), donde se narra cómo los israelitas abandonan Egipto para dejar la esclavitud por intervención divina y llegan al desierto de Sin, donde Dios les otorga abundante alimento que cae del cielo, que es llamado maná. Carrasco compara la grandeza divina a la vez que la situación de santa Rosa con la situación inexplicable que fue para la comunidad israelita ver caer del cielo su alimento diario:

¿qué es aquesto? Pues, ¿cómo es eso? ¿No saben lo que es? Y aun el regalo les sabía a ellos tan bien, que se acomodaba al gusto y paladar de cada uno, pues cómo se admiran suspensos y admirados se preguntan: *Manhu, ¿qué es esto?* ¿Ahora les faltan palabras, cuando les sobran los gustos? ¿Cuándo un beneficio no hizo elocuente aun al más tardo entender? Un corazón obligado por desahogar lo agradecido romperá las más cortas prisiones de la lengua; pues si estos hombres se hallan favorecidos y obligados, ¿por qué callan?, ¿por qué enmudecen?, ¿por qué se admiran? Yo lo diré: porque el maná era cosa de los cielos, regalo hasta entonces nunca visto, ni oído, ni aun gustado

Anteriormente he desarrollado el concepto de éxtasis, que, por supuesto, no se puede dejar de mencionar si se habla de santa Rosa. Carrasco se encarga de exponer escenas de la vida de la santa limeña, que como mujer del Barroco ha sido partícipe del “exceso” que representa bien esta época, pero una mujer santa porque ha canalizado esos excesos a través de su cuerpo y su martirio; y en su recogimiento ha encontrado el amor divino. El autor en ningún momento menciona su arrobamiento o el éxtasis como tal y, pese a que apela también a la ya mencionada “docta ignorancia”, no nombra ninguno de estos conceptos. Carrasco no busca dar una cátedra o explicar, simplemente trata de expresar lo que debería ser lo incognoscible de la grandeza que supone estar en presencia de lo divino porque es lo que representa santa Rosa, al igual que Cristo.

### **Sermón del Domingo de Ramos**

El último sermón, también de Carrasco de Saavedra, se adscribe al género judicial, el cual revisa hechos del pasado; en este caso se recuerda y celebra la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén como mesías. El texto es bastante complejo, para comenzar, porque parte de que lo que el predicador presentará y comparará en su discurso es un enigma, es decir, una contradicción con una resolución sumamente enrevesada.

Carrasco coteja dos capítulos del Evangelio de san Mateo a manera de lienzos (“ecos de una sentencia injusta se descubren en el lienzo de uno y otro Evangelio”): aquel que narra la entrada de Jesús a Jerusalén (*Mt*, 21, 1) y el de la pasión de Cristo (*Mt*, 26, 14- 26, 66) para proponer que, aunque parezca contradictorio, Jesús sufrió más el domingo con tanto aplauso y exceso que el viernes siguiente, que fue el día de su tortura y ejecución. Sin embargo, él debe justificar que se celebre el día en que más sufrió: el domingo de ramos:

A mí me toca, señores, el defender las glorias de este día. Y así digo que más duramente padeció hoy Cristo entre estas glorias, que no el viernes entre aquellas penas, y, por consiguiente, que más fino y más amante se ostenta este domingo con el hombre que no el viernes. Gran paradoja parece, y aun enigma de la sangre de Jesucristo galanísimo, la juzgó san Basilio: *Misterio de su sangre, por la que hemos sido redimidos (...)*. Ya saben todos la propiedad del enigma que, para que sea perfecto, una cosa ha de decir el exterior y otra ocultar el interior, una cosa ha de manifestar en lo de afuera, y otra muy distinta ha de encubrir en lo de adentro.

Aquí es necesario recordar, una vez más, el sentido del dolor y los “aplausos” en el Barroco para entender mejor a lo que apunta el autor; pues, aunque él mismo da a entender que podría parecer lógico que Jesús haya padecido más en la cruz que en el sepulcro, argumenta que es, en realidad, todo lo contrario. Citando a Pedro Crisólogo anota: “¿dónde estuvo más descansado Cristo? ¿Dónde padeció menos, en la cruz, o en el sepulcro? En el sepulcro –dirán todos– si aquí estuvo como en lugar de descanso, y donde hicieron treguas las fatigas del calvario y en la cruz se miró despojo de la crueldad”, posteriormente cita a Zenón de Verona para contradecir esta idea y añade: “El de Ravena concluye que Cristo en el sepulcro, donde pausaron las

congojas del calvario, padece más duramente que no en la cruz, donde se avivaron las penas”. Pues el valor del sufrimiento es importante, más aun cuando es sabido que está sufriendo por un bien mayor y en ese contexto hay que pensarlo como un dolor gratificante. Es por eso que se puede ver también en el sermón de santa Rosa el valor que se da no solo a su sufrimiento, sino a la aprehensión que tiene por este y la sed de más, todo en aras de imitar a Cristo.

Finalmente, para terminar de exponer y comprobar su propuesta, Carrasco compulsó varios detalles de los capítulos que contraponen (la entrada a Jerusalén y la Pasión) para concluir que ambos “lienzos” son dos caras de una misma moneda. Es decir, en el cuadro de la pasión de Cristo es que despliega el sentido del cuadro de su entrada triunfal: ambos son sufrimiento, pero Carrasco argumentará que el del domingo es sufrimiento mayor porque “entre dos congojas que le atormentan, ingratitude y cruz, la cruz parece que siente menos, pues no le merece un suspiro”, de modo que las penas del amor y del corazón son más grandes que las físicas, pues, en realidad las físicas son un camino necesario y una muestra del amor de Cristo, que precisamente está lastimado por la ingratitude del hombre.

## 8. Criterios de edición

Ecdótica: Me guío por los criterios del grupo de investigación Siglo de Oro (GRISO); en los diversos desarrollos realizados por Andrés Eichmann para textos de Charcas (por ejemplo, Eichmann, 2015, pp. 91-90). Retomo las palabras que cita Alejandra Soria de Ignacio Arellano en su trabajo con respecto a la definición de edición crítica, que es “aquella que refleja de la manera más fiel las intenciones del escritor” (2007: 3). Para la edición tomo algunos puntos que desarrolla Andrés Eichmann en *Historia del Célebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus milagros, e invención de la Cruz de Carabuco* a la hora de señalar y explicar sus intervenciones. Eichmann menciona de entrada la intención de facilitar el camino a un lector actual sin alterar nada de lo que toca a la fonética del momento de la enunciación, que es lo que compete también a la edición de los sermones en tanto a:

**Las formas gráficas.** Pues los sermones están escritos según los hábitos de la época, lo que significa (por ejemplo) que conservan formas alográficas de distintas letras. Para las ejemplificaciones servirá el sermón de Carrasco sobre santa Rosa de Lima, que, por ejemplo, escribe “fiesta” en vez de (“fiesta), “apaga[[e” (apagase), etc. Como esta, muchas palabras vienen de forma tal que presenta dificultades innecesarias al lector actual. Por dar otro ejemplo, a menudo las “u” e “i” son, usualmente, alógrafos de “v” y “j”, como vemos en “Euangelio” por “Evangelio” y “Iesuchrifto” por “Jesucristo”.

**La ortografía** “no estaba normativizada y cohabitaban varios sistemas” (Eichmann, 2015: 82); puede normalizarse según el uso actual, a menos que las intervenciones introduzcan cambios en la fonética. Así,

las palabras que en la edición de los siglos XVII-XIX mantienen sus formas ortográficas antiguas (como: “donzellas”) no suenan diferente si las normalizamos (“doncellas”), y por este motivo serán modernizadas según las reglas actuales del castellano.

**La puntuación** se usaba de distinto modo al actual. E incluso se podría decir que había a menudo un uso caprichoso (aleatorio) de signos de puntuación, interrogación y exclamación, que no dependía del autor sino del cajista de la imprenta. Por este motivo, los cambios en cuanto a la puntuación son constantes, según los usos actuales.

**Las oscilaciones.** En textos de los siglos XVI-XVIII encontraremos que, a falta de todas las reglas ortográficas y gramaticales que existen ahora, había oscilación en la forma de escritura de una misma palabra. En el caso de Carrasco de Saavedra, una oscilación concreta y muy recurrente es el plural de “virgen”. En la mayoría de los casos se lee “vírgines”, forma latinizante, pero también se encontrará en el texto la forma “vírgenes”. Para la edición en este tipo de fenómenos la decisión fue respetar la forma que aparece en cada caso, dado que no sabemos cómo escribía Carrasco esa palabra (lo más probable es que el taller de la imprenta tuviera más de un cajista, y que por sectores aparezca la forma en que acostumbraba cada cual).

**Las citas latinas.** Los sermones contienen muchas referencias bíblicas y de otras obras citadas en latín, cosa que dificulta la lectura para el lector común. Por esto, lo que se hará con todos los pasajes latinos (salvo cuando repite pequeños fragmentos del pasaje ya citado, recurso muy frecuente e intencional) es ofrecer en el cuerpo del texto la versión castellana, y llevar a pie de página la versión latina. La lectura será así fluida y el lector podrá revisar la cita original en cada caso.

### **Descripción de tipos de notas:**

Notas textuales:

- corrección de erratas
- indicación de algún fenómeno de interés desde el punto de vista gráfico
- traducción de citas en lengua latina

Notas explicativas:

- Términos que no son usuales o que, por su escritura, podrían no entenderse en el contexto actual. Por ejemplo, “lición” por “lección”.
- Referencias bibliográficas y su explicitación.
- Contexto (vital o de la circunstancia; de las obras citadas; de otros aspectos histórico culturales)
- Figuras retóricas. Por ejemplo, en Carrasco de Saavedra, el retruécano.

- Rasgos de la oralidad del sermón. P. ej. las repeticiones, a veces precedidas de un “vuelvo a decir”, luego de un paréntesis largo.

Notas marginales:

- Se reproducirán a pie de página tal como aparecen en la edición impresa
- En caso de erratas se hará la enmienda y la indicación correspondiente, también a pie de página

Dada esta breve introducción, pasamos a la presentación de los sermones.



# S E R M O N D E C I M O.

M O R A L

DE LA CONFESION. QUE PARA  
que sea buena , es necesario apar-  
tarse , y dexar las ocasiones  
de pecar.

*Pœnitentiam agite: Appropinquavit enim  
in vos Regnum Dei. Matth. 3.*



**9. Sermón décimo: Moral**  
**de la confesión, que para que sea buena es necesario**  
**apartarse y dejar las ocasiones de pecar**

*Pœnitentiam agite: Appropinquavit enim in uos regnum Dei (Matth. 3)*

§.I.

1 ¡Católicos, penitencia!, que el reino de los cielos se os acerca, conocido, y no sé si llorado el infeliz estado de vuestras conciencias, feliz principio por donde se abran las puertas a la esperanza de remedio. Síguese hoy la necesaria e indispensable disposición de dejar las ocasiones<sup>1</sup> cuyo argumento se ha de reducir a este único silogismo<sup>2</sup>: sin dejar la ocasión, ni hay ni puede haber penitencia verdadera. Tú, hombre, no has dejado la ocasión. Luego ni haces ni harás verdadera penitencia. Probadas las premisas, se verá lo preciso y convincente de la conclusión y las terribles consecuencias que de esa consecuencia se infieren. Empecemos.

2 Que sin dejar la ocasión, ni haya ni pueda haber verdadera penitencia, que es la mayor<sup>3</sup> de nuestro silogismo, si no es de fe, se funda a lo menos en principios de fe, y prueba este temeroso suceso Salomón<sup>4</sup>, aquel más dichoso, sabio y poderoso rey de los nacidos, dice el abulense,<sup>5</sup> siguiendo gran golpe<sup>6</sup> de padres de la Iglesia, se condenó (¡qué lástima!) porque pecó<sup>7</sup> y no hizo penitencia verdadera de sus culpas: *Salomon*

---

<sup>1</sup> Ocasión próxima: «Llaman los teólogos moralistas aquella en que, puesto alguno voluntariamente, siempre, o casi siempre cae en la culpa, por lo cual induce grave obligación en conciencia de evitarla.» (*Academia usual*). Según el diccionario citado, en teología se distinguen dos tipos de ocasión: la próxima y la remota. La primera induce al pecado, mientras que la otra no, por lo que no hay necesidad de evitarla. José de Aguilar se referirá específicamente a la ocasión próxima a lo largo del sermón.

<sup>2</sup> Silogismo: «Argumento que consta de tres proposiciones artificiosamente dispuestas. Las dos primeras se llaman premisas y la tercera consecuencia» (*Academia usual*). Las dos premisas son llamadas por la escolástica, respectivamente, mayor y menor (Sanmartín, 1995: 104, nota 52).

<sup>3</sup> El autor se refiere, obviamente, a la premisa mayor.

<sup>4</sup> Salomón: «Hijo de David con Betsabé [...]; fue proclamado rey poco antes de la muerte de David [...]. Rey de sabiduría legendaria, fortificó y organizó el reino que había heredado de su padre [...]. La magnificencia de su corte, de su mesa, del lujo del que se rodeaba en sus desplazamientos, se correspondía con sus ingresos e importancia política [...]. Acudían muchos de lejos para oír sus dichos llenos de sabiduría» (*Diccionario Manual Bíblico*).

<sup>5</sup> Alonso Fernández de Madrigal, llamado el Abulense o el Tostado, «fue sacerdote, profesor en la universidad de Salamanca, y en febrero de 1454 fue nombrado obispo de Ávila. Prolífico como pocos, los escritos del Tostado, impresos o aún manuscritos, superan con mucho los treinta volúmenes» (*Diccionario Histórico de la Traducción en España*).

<sup>6</sup> Golpe: «golpe de gente; multitud» (*Cov*).

<sup>7</sup> «Un recurso político [de Salomón] fueron los matrimonios. Tuvo un harén de algo más de mil mujeres de diversas procedencias [...]. Muchas de ellas eran princesas, entregadas al rey de Israel como prendas de pactos políticos [...]. El hecho de que tuviese consigo mujeres oriundas de los países vecinos, le exigió erigir templos a sus divinidades en el monte de los Olivos (1 R. 11:1-10). Era su forma de expresar la lealtad a los países colindantes. Se potencia el politeísmo y la idolatría, y se tiende a ver a Yahvé como uno más entre otros dioses, lo cual es para la fe de Israel un



*de peccatis suis non pœnituit*. ¿Es posible? ¿Un hombre tan sabio, que se ha levantado con apelación tan gloriosa? ¿Tan ilustrado que mereció luces sobrenaturales e infusas? ¿Tan favorecido del cielo que llegó a hablar con el mismo Dios boca a boca y a conseguir sus agrados? ¿No hizo penitencia? *Non pœnituit*? Un hombre tan lleno de verdades católicas que lo son hoy las suyas, tan asistido de desengaños que escribió, después de pecador, el libro del *Eclesiastés*<sup>8</sup>, todo luces; el de los *Cánticos*<sup>9</sup>, todo misterios; el de los *Proverbios*, todo dictámenes y doctrinas sagradas. ¿No hizo verdadera penitencia? No, señores: *Vere non pœnituit*. ¿Dudó de sus pecados y del miserable estado de su vida? No. ¿Pudo dudar que, si no hacía penitencia, se condenaba? Tampoco. ¿Y con todo eso no la hizo? No la hizo: *Vere non pœnituit*.

3 ¿Y por qué? Aquí entra la prueba del abulense y la mía: *Si Salomón hubiera hecho verdadera penitencia de sus culpas, hubiera dejado las ocasiones, destruyendo los templos y altares de los ídolos en que pecó. No las dejó, pues permanecieron los altares hasta el tiempo de*<sup>10</sup> *Josías*<sup>11</sup>. Luego no hizo verdadera penitencia. Porque verdadera penitencia y no dejar la ocasión; verdadera penitencia y conservar los respetos a vanas deidades en otro tiempo adoradas, verdadera penitencia y retener<sup>12</sup> el fuego e incensarios con que tributaba humos al ídolo o “ídolos de mi afición”, ni Salomón con toda su ciencia y desengaños lo saben componer.

4 ¿Y querrás tú, hombre, manteniendo y aun sustentando la casa de esa mujer<sup>13</sup>, ídolo de tus adoraciones, dándole para el sustento las galas y el adorno, conservando las dependencias, respetos y regalos, hacer verdadera penitencia? Andad, que os engaños, porque sin dejar la ocasión no hay penitencia: *Ergo non pœnituit*.

5 Oíd ahora para el punto un notable contexto en san Mateo. Oraba Cristo en el huerto y dormía Pedro rendido a la pesadez del sueño. Ea, le dice el Señor: *Velad y orad para que no entréis en la tentación*.<sup>14</sup>

---

pecado gravísimo. Tal fue el motivo que suscitó la cólera de Yahvé, que envió profetas que fustigaron este hecho [...]. Salomón pecó también por su lujo y ostentación, que costó imponiendo pesadas cargas fiscales sobre sus súbditos» (Roper, 2013: 3923).

<sup>8</sup> Es uno de los siete libros sapienciales de la *Biblia*, al igual que el de los *Proverbios*, al que se referirá enseguida.

<sup>9</sup> El *Cantar de los cantares*, uno de los libros poéticos de la *Biblia*.

<sup>10</sup> *Si Salomon uere de peccatis suis pœnituisset deleisset omnia templa, et altaria quæ fecerat in terra Ierusalem; tamen ipse non destruxit, sed manserunt usque ad regem Iosiam; ergo non pœnituit*.

<sup>11</sup> «Decimosexto rey de Judá (640-609, a.C.), hijo y sucesor de Amón (642-640 a.C.), que había sido asesinado por sus servidores (2 R. 22:1; 2 Cro. 33:1). Entronizado a los ocho años de edad hacia el 638 a.C., tuvo como consejero durante su juventud, según parece, al sumo sacerdote Hilcías, que hizo de él un celoso defensor del más puro monoteísmo» (*Diccionario Manual Bíblico en Gran Diccionario enciclopédico de la Biblia*).

<sup>12</sup> En la edición de 1723 se lee la errata: «tetener». Proponemos esta enmienda.

<sup>13</sup> Se refiere a la eventual amante de quienes lo escuchan.

<sup>14</sup> El autor hace referencia a la escena que marca el inicio de la pasión de Cristo, según el Evangelio de san Mateo. En esta parte, ora y pide a sus discípulos que no se duerman y que oren con él para no caer en la tentación. «El Salvador empezó a sentir un terrible miedo y una angustia tan honda que le llenaban de tristeza. Necesitó decírselo a los tres discípulos más queridos: “Mi alma está triste hasta la muerte”, es una tristeza que me mata. Los evangelistas

[Math. 26. Vers. 41]<sup>15</sup>. ¿Yo entro en la tentación o la tentación entra en mí? Uno y lo otro. La tentación entra en mí cuando la busco. Yo entro en la tentación cuando me pongo en ella. Y como en las ocasiones en que yo me pongo peligrando tanto el alma, por eso debo orar y velar, para no entrar en ellas: *No entréis en la tentación*. Llega Cristo poco después, preso ya<sup>16</sup>, a casa del Pontífice; y veis aquí a Pedro entrarse en la tentación: *Et ingressus intro, sedebat cum ministris* [vers. 58.]. ¿Y cómo le fue? Mas, ¿cómo le había de ir en la ocasión? Una, dos y tres veces cayó, negando a su maestro.<sup>17</sup> ¡Digna ponderación! Pues si un Pedro, escogido para cabeza y piedra fundamental de la Iglesia Católica, tan amante de su maestro que aquella misma noche, después de resolver morir antes de negar (*etsi oportuerit me mori tecum, non te negabo* [Math. 26. vers. 35.]), expuso la vida, desenvainando contra un ejército armado la cuchilla, porque se entró voluntario y se puso en la ocasión (*et ingresus intro*), cayó tres veces. ¿Qué espera una débil paja<sup>18</sup>, sin resolución, sin propósitos, sin amor, ciego en sus pasiones y arrastrado de ellas, si se entra en la ocasión? Temblad, católicos, de ponerlos en ellas.

6 Voy al punto. Trata Pedro de llorar su delito y advierte el texto que para hacerlo se salió del atrio del Pontífice: *Y saliendo afuera, lloró amargamente*<sup>19</sup>. Si los ojos de Cristo le sacaron las lágrimas<sup>20</sup>, (*miró a Pedro*)<sup>21</sup>, quédese Pedro a llorar a vista de esos y llore a vista de los que oyeron sus culpas, borrando con sus lágrimas los feos caracteres que formó en aquel patio su delito. Aguardad. ¿Esas lágrimas no son penitencia? Dígalo su amargura: *lloró amargamente*. ¿Ese lugar no es la ocasión de su pecado?

Díganlo sus caídas. Pues como sabe Pedro que penitencia verdadera y quedarse en la ocasión no cabe, ni es posible, por eso cuando quiere llorar, sale fuera del atrio y deja la ocasión: *saliendo afuera, lloró amargamente*. Notad la correspondencia. Entró Pedro en casa de Caifás<sup>22</sup>; *salió afuera*, y lloró su negación, *lloró amargamente*. Siendo efecto de la entrada la culpa: *negó*, y efecto de la salida la penitencia: *lloró*. Y

---

hablan de esta tristeza (*Mt 26, 37*) con diferentes nombres. Le llaman “pavor o miedo” (*Mc 14, 33*) que nace del daño que uno espera sufrir» (De la Palma, 2004: 39).

<sup>15</sup> *Vigilate, et orate, ut non intretis in tentationem*. Los datos entre corchetes corresponden a las referencias bibliográficas que ofrecen los autores. En las ediciones coloniales las referencias vienen en notas marginales.

<sup>16</sup> Luego de que Judas traiciona a Jesús entregándolo a las personas armadas que lo arrestan (*Mt 26, 47*), es llevado a la casa del sumo sacerdote, Caifás, donde la Junta Suprema busca motivos para condenar a Jesús (*Mt 26, 57*).

<sup>17</sup> «Pedro no había tenido en cuenta que Jesús se refería a todos cuando dijo “Todos os avergonzaréis de Mí”.

Pensaba que él era una excepción; no se fijó en que Jesús decía siempre la verdad ni en que él era débil. Por eso protestó y dijo: “Aunque todos se asusten y se avergüencen de Ti, yo no me he de avergonzar”» (De la Palma, 2004: 37). Jesús le dice a Pedro: «Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me negarás tres veces» (*Mc 14, 30*).

<sup>18</sup> Paja: «Metafóricamente se toma por cualquier cosa ligera, de poca consistencia o entidad» (*Aut*).

<sup>19</sup> *Et egressus foras, fleuit amare*.

<sup>20</sup> «Lloró con amargura porque las lágrimas nacían de la dulzura del amor de su Maestro. Él había afirmado en otra ocasión que Jesús era el Hijo del Dios vivo, y ahora, por miedo, había negado conocerle» (De la Palma, 2004: 78).

<sup>21</sup> *Respexit Petrum*.

<sup>22</sup> Caifás: «Sucedió a Simón en calidad de gran sacerdote del templo de Jerusalén el año 27 de la era cristiana» (*Zerolo*). Según el evangelio de san Mateo, quienes arrestaron a Jesús lo llevaron a la casa de Caifás, donde fue declarado culpable. (*Mt 26, 57*).

es de advertir que cuando entró seguía a Cristo: *Pedro lo seguía*<sup>23</sup>. Y cuando salió se apartaba de Cristo. Tanto va de ponerse o salir de la ocasión: quien se pone en ella, aun siguiendo a Cristo, se pierde; y quien sale de ella, aun apartándose de Cristo, se gana.

## §. II.

7 Y la razón de este discurso es clara, cierta y teológica. Dígalo el maestro de todos los teólogos el insigne Pedro Lombardo<sup>24</sup>. Asienta con san Agustín, y con él santo Tomás en la tercera parte: *el que se encuentra envuelto en muchos pecados no puede arrepentirse verdaderamente de uno a menos que se arrepienta de todos*<sup>25</sup>. [Mag. Sentent in 4. Dist. 15.] Que quien se halla con dos, tres o muchos pecados, no puede hacer verdadera penitencia de uno sin que la haga del otro u de los otros. Y la razón es porque arrepentirse de uno y no de otro, fuera quedarse el otro [pecado en el sujeto] con verdadera penitencia del uno, y como no es posible hallarse en un sujeto penitencia y pecado, por eso no puede haber penitencia verdadera sin que se estienda y los excluya a todos.

8 Pues veis aquí la razón, por qué no puede haber penitencia verdadera sin dejar la ocasión. Porque el mismo no dejar la ocasión y estarse en ella es pecado; y como no caben pecado y penitencia, no cabe penitencia y ocasión. Es digno de reparo en la oración del *Padre nuestro*, lo que nos enseña a pedir a Dios el mismo Jesucristo: *y no nos dejes caer en la tentación*<sup>26</sup>. Volved a reparar sobre lo que les dijo en el huerto a sus discípulos: *Velad y orad para que no entréis en la tentación* [Math. 6. Vers. 13.]. Pues si aquí llama entrar, y no más, en la tentación: *no entréis*, ¿cómo allí ya lo llama caer?: *no nos dejes caer*. Direlo y con verdad. Porque lo mismo es entrar voluntariamente en la ocasión que caer en ella. Dígalo Pedro: *habiendo entrado, negó*.

9 Y confírmelo la cláusula siguiente: *Mas líbranos, Señor, de todo mal*<sup>27</sup>. O por todo mal se entiende solo el pecado, porque los demás en su comparación no son males, o a lo menos se comprende en el todo, como el mayor de los males. El reparo<sup>28</sup>. Si lo que inmediatamente pedimos a Dios y sobre que cae la partícula adversativa: *sed*, es que nos libre de las ocasiones: *no nos dejes caer en la tentación*, ¿cómo le pedimos ya que nos libre del pecado? Por eso mismo. Porque la misma ocasión ya es pecado para quien la busca y, así, ponerse en ella es caer en él. Y esto es lo que amenaza, en aquel sabio cuanto experimentado

---

<sup>23</sup> *Petrus autem sequebatur eum.*

<sup>24</sup> Pedro Lombardo, llamado también el “Maestro de las Sentencias” (nacido entre los siglos XI o XII, en Novara, Italia) fue un importante teólogo, cuya obra a destacar fueron los cuatro libros de las *Sentencias*, ya que, a decir de Benedicto XVI “fue adoptada como manual de teología durante muchos siglos”.

<sup>25</sup> *Quod pluribus irretitus peccatis non potest uere pœnitere de uno, nisi de omnibus pœniteat.* José de Aguilar está citando de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, el Lib. IV, la distinct. 15 (en la edición de 1754, página 476).

<sup>26</sup> *Et ne nos inducas in tentationem.*

<sup>27</sup> *Sed liberanos a malo.*

<sup>28</sup> Reparó: «[...] duda, dificultad o inconveniente que ocurre sobre la materia que se trata» (*Aut*).

texto, el Espíritu Santo: *El que se pone libre y espontáneamente en el peligro, perecerá en él*<sup>29</sup> [Eccles. 3. v. 17.]. ¿En quién? ¿En el pecado de que es peligro o en el peligro de pecar? En el pecar, dice Dios: *perecerá en él*. Pero contra<sup>30</sup>. Solo en el pecado se perece. Es verdad. Pero como el peligro voluntario de pecar ya es pecado, el peligro de pecar ya es perecer: *perecerá*. No solo se perece en el pecado a que se endereza el peligro, sino el mismo peligro, cuando voluntariamente se abraza: *en él*.

10 En los peligros del alma no se debe discurrir por los peligros del cuerpo<sup>31</sup>. Sales a la campaña y, entre balas y cuchillas, o tu valor o tu dicha te conservan la vida. ¡Gran peligro! Pero no periclitaste. Entregaste al mar tu persona y hacienda y, entre tempestades y naufragios, sobre una tabla saliste a la orilla: ¡horrible riesgo! Mas escapaste. Pero entras a la casa en que has reconocido otras veces el naufragio de tu alma. Ya naufragaste porque, aunque no pasó el riesgo de la vista<sup>32</sup>, te pusiste en el riesgo<sup>33</sup>. Conservas el trato o ejercicio en que has experimentado en otras ocasiones la ruina de tu conciencia. Ya periclitaste, porque, aunque no has ejecutado dolo<sup>34</sup> o falsedad, te pusiste en el peligro. Sabes que en el ejercicio del juego tu genio colérico y precipitado te hace prorrumpir en votos y blasfemias. Póneste a jugar, ni juraste, ni votaste, porque te favoreció en la ocasión la suerte. Ya periclitaste porque te pusiste en ocasión de hacerlo.

11 El texto es sabido, mas no sé si notado en el punto. Siempre me hizo gran dificultad, y aun lástima que de diez vírgenes, como unos cielos todas (*es semejante el reino de los cielos a diez vírgenes* [Math. 26. Vers. 1.]<sup>35</sup>), que salieron a recibir al esposo, se persuadiesen<sup>36</sup> y pereciesen para siempre las cinco<sup>37</sup>. Porque no hallo tan fácil la razón de esta diversidad entre unas y otras. Si estuvo la culpa en dormir o en dormirse, unas y otras durmieron y durmieron [vers. 5.]<sup>38</sup>. Si estuvo en apagarse las luces, no consta que se apagasen.

---

<sup>29</sup> *Qui amat periculum; peribit in illo.*

<sup>30</sup> Del latín *sed contra*. El autor usa un formalismo dialéctico, que tuvo su origen en la edad media, para responder a una paradoja.

<sup>31</sup> Por la explicación que sigue, se entiende que 'los peligros del alma no se han de evaluar del mismo modo que los del cuerpo'.

<sup>32</sup> Según San Gregorio Magno “no es lícito mirar lo que no es lícito desear” (*Moralia* 21, 2, 4; PL 76, 190).

<sup>33</sup> Según Marta Nuet Blanch “El motivo del naufragio del hombre y la ulterior salvación gracias a la práctica del sacramento de la penitencia, acabó convirtiéndose en un *topos* tratado en la mayoría de sermones, manuales... y conocido del público que asistía multitudinariamente a escuchar las predicaciones en las plazas de las ciudades” (p. 60). En su artículo, Nuet señala los *exempla* como importante muestra de la gran influencia que tenía el público en los sermones y cómo los predicadores cambiaron su estructura, incorporando estos “textos breves que ilustraban y demostraban un principio moral”, pues la idea de los predicadores era atraer al público con escenas “familiares” y “fáciles de memorizar” (Nuet Blanch, 2000: 58).

<sup>34</sup> Dolo: «engaño, fraude o simulación» (*Aut*).

<sup>35</sup> *Simile est Regnum Cælorum decem uirginibus.*

<sup>36</sup> Persuadirse: «Formar juicio o creer alguna cosa en virtud de alguna razón o fundamento» (*Aut*).

<sup>37</sup> José de Aguilar se refiere a la parábola de las diez vírgenes. Vemos, a partir de aquí, que hace uso de pasajes concretos de la *Biblia*. Habrá que recordar que los predicadores se valdrán de imágenes conocidas para el público para que su recuerdo causara determinado impacto. Ver el sermón de santa Rosa de Carrasco de Saavedra, parágrafo V.

<sup>38</sup> *Dormitauerunt omnes, et dormierunt* (todas se adormilaron y durmieron). El autor añade la cita latina, pero, en este caso no incluimos su traducción en el cuerpo del texto para evitar una excesiva repetición.

Y aunque dice el texto que estaban cerca ya de apagarse, eso mismo da a conocer que estaban encendidas: *nuestras lámparas se están apagando* [vers. 8.]<sup>39</sup>. Pues si no se apagaron las lámparas, ¿cómo se apagó la caridad significada en ellas, y perecieron estas pobres y desdichadas almas? Porque, aunque no se apagaron, estuvieron para apagarse por no haber prevenido como las otras el óleo. *Se están apagando*<sup>40</sup>. Y para que se apague la caridad, y perezca el alma, no es menester que se apaguen las lámparas, sino que se pongan a riesgo de apagarse; para perecer no es menester morir, sino ponerse en riesgo de perecer.

12 ¡Católicos, desengañaos! No solo se peca cuando se peca. Más claro. No solo se peca cuando se ejecuta el pecado, sino cuando se está uno o se pone voluntariamente en ocasión de pecar. No solo se peca con las palabras, con las obras y con los pensamientos; pécase poniéndose en ocasión próxima de hablar, en ocasión próxima de consentir y en ocasión próxima de ejecutar. Porque la misma prohibición del pecado lo es de la ocasión próxima de pecar. La doctrina es tan antigua que es la primera que se oyó y practicó en el mundo. Así Eva, que la enseñó, la hubiese practicado.

13 Empieza en el paraíso su tentación la serpiente y respóndele Eva: *De todos los frutos del paraíso comemos, pero del fruto del árbol prohibido nos mandó Dios que no le comiésemos y que no le tocásemos*<sup>41</sup> [Genes. 3. v. 3.]. El precepto fue solo de no comer: *Come de todo árbol del paraíso, pero del árbol del bien y del mal no comas* [Genes. 2. v. 16.]<sup>42</sup>. Luego, ¿faltó Eva a la verdad, diciendo les había mandado el Señor no comer y no tocar: *que no comiéramos y que ni tocáramos*<sup>43</sup>, queriendo hacer odioso por nimio y pesado el precepto? Así lo malició san Ambrosio. Pero en la pureza e integridad en que todavía se conservaba Eva, no cabe tan torcida intención. Dice con el común de intérpretes el sabio padre Cornelio: *por cierto que Eva, todavía íntegra y santa, dijo esto más bien por su virtud religiosa y por su reverencia hacia los preceptos divinos*<sup>44</sup>. ¿Cómo, pues, se compone con la verdad del precepto la propuesta de Eva? Porque el tocar el fruto era ocasión próxima de comerle; y es tan cierto que quien manda no pecar manda, por el consiguiente, no ponerse en ocasión próxima de pecar; que mandando Dios no comer del fruto prohibido: *no comas*<sup>45</sup>, mandó por el consiguiente no tocarle. Dios expresó el precepto en lo primero y lo supuso incluido en lo segundo: *no comas*. Eva lo declaró en uno y otro: *que no comiéramos y que ni tocáramos*<sup>46</sup>.

---

<sup>39</sup> *Lampades nostrae extinguuntur.*

<sup>40</sup> *Extinguuntur.*

<sup>41</sup> *De fructu lignorum, quæ sunt in Paradyso uescimur; de fructu uero ligni, quod est in medio Paradyssi præcepit nobis Deus, ne comederemus, et ne tangeremus illud.*

<sup>42</sup> *Ex omni ligno paradyssi comede; de ligno autem boni et mali ne comedas.*

<sup>43</sup> *Ne comederemus, et ne tangeremus.*

<sup>44</sup> *Verum Eua adhuc integra et Sancta uidetur potius ex religione et reuerentia diuini præcepti hoc dixisse* (Cornelius A Lappide, 1717: cap III, 3, p. 63).

<sup>45</sup> *Ne comedas.*

<sup>46</sup> *Ne comederemus, et ne tangeremus.*

14 O si no, mirad lo que sucedió. *Tocó el fruto*<sup>47</sup>. Veis aquí a Eva en ocasión próxima de pecar: y *comió*<sup>48</sup>. Veisla aquí pecando: y *le dio a su marido*<sup>49</sup>. Veisla aquí poniendo a Adán, su esposo, en ocasión de pecar: *el cual comió*<sup>50</sup>. Veis aquí pecando a Adán y, en él, todo el linaje humano. De suerte que de una ocasión próxima no dejada se siguió el pecado de Eva, el de Adán, el de sus hijos y descendientes y la ruina fatal de todo el linaje humano. Católicos, quien toca, come; porque quien ama el peligro perecerá en él. Cuenta con no tocar si queréis no comer.

### §. III.

15 La razón, como a priori, y refleja de todo lo dicho, consta del sapientísimo P. Tomás Sánchez, por la cual alega a san Buenaventura y gravísimos doctores: *La razón está* –dice el sabio maestro– *en que se convence de despreciar la salud espiritual al situarse en tan probable peligro de perderla*<sup>51</sup>. La razón es porque se convence que desprecia la gracia y amistad de Dios, los bienes sobrenaturales y divinos, la salvación eterna, la vida finalmente del alma, quien quedándose en la ocasión se expone a tan manifiesto peligro de perderla. Y, así, penitencia y ocasión no pueden componerse. Penitencia dice un dolor verdadero de haber ofendido a Dios: *Pena del pecado cometido*<sup>52</sup>. ¿Y cómo puede tener dolor verdadero de haber ofendido a Dios quien se queda en la ocasión de ofenderle? Penitencia dice un propósito firme de no volver a pecar: *con propósito de no pecar en adelante*<sup>53</sup>. ¿Y cómo puede tener firmeza en el propósito quien, quedándose en el riesgo, falta a él? Penitencia dice satisfacción entera de las culpas cometidas, y, ¿cuál será la satisfacción repitiendo los agravios? Penitencia dice un ánimo resuelto de dejar el delito. ¿Y cómo puede tener resolución y ánimo quien se está en él? Penitencia es un deseo eficaz de conseguir la gracia. ¿Y cómo puede ser eficaz el deseo, no poniendo los medios necesarios?<sup>54</sup>

16 Penitencia envuelve un ánimo serio y anhelante de la amistad con Dios. ¿Y cómo será amigo quien mantiene las razones todas de la enemistad? Penitencia dice ruina y destrucción del pecado. ¿Y cómo arruinará la fábrica quien mantiene las paredes del edificio? Penitencia es desandar los pasos de la culpa, apartándose de las criaturas y acercándose a Dios: *aversión a las criaturas y conversión a Dios*<sup>55</sup>. ¿Y cómo se apartará de las criaturas por acercarse a Dios quien se está de asiento entre las ocasiones? Y, finalmente, consistiendo en los bienes sobrenaturales la salud y vida del alma, ¿cómo mira por la salud del alma quien,

---

<sup>47</sup> *Tulit de fructu illius.*

<sup>48</sup> *Et comedit.*

<sup>49</sup> *Dedit que uiro suo.*

<sup>50</sup> *Qui comedit.*

<sup>51</sup> *Ratio est quia salutem spiritualem temnere conuincitur, se tam probabili eius amittendæ periculo obiiciens.*

<sup>52</sup> *Dolor de peccato commisso.*

<sup>53</sup> *Cum propósito non peccandi de cætero.*

<sup>54</sup> En este punto del texto, ya es remarcable en José de Aguilar la estructura pregunta-afirmación por su eficacia de persuasión. Es un mecanismo que utilizará con constancia.

<sup>55</sup> *Auersio a creaturis, et conuersio ad Deum.*

despreciándolos y abandonándolos todos, los expone miserablemente a la ruina, quedándose en la ocasión de perderlos<sup>56</sup>? *Se convence de despreciar la salud espiritual al situarse en tan probable peligro de perderla*<sup>57</sup>.

17 Dime, hombre, si al arrojarle la escala<sup>58</sup> a Daniel para que escapase del lago<sup>59</sup> donde lo arrojó la emulación, no valiéndose de las manos, y abandonando la diligencia<sup>60</sup>, se quedase voluntariamente en el mismo lago entre las garras de los leones<sup>61</sup>, ¿dijerais que deseaba la vida, que tenía un ánimo serio de salvar su persona? Claro es que no. ¿No dijerais que despreciaba la salud y vida corporal? Claro es que sí. Pues, católico, si esta casa, si ese ejercicio, si esos concursos, si esa amistad es un lago en que te hallas rodeado de tantas fieras enemigas de tu alma cuantas son las hermosas ocasiones que te cercan ya en las vistas, ya en las conversaciones, ya en las injusticias, y te quedas voluntariamente con tus leones en el lago, pues te quedas en los mismos riesgos en que te pusieron los lances o tú mismo te pusiste. Luego con evidencia se convence que desprecias la gracia, la salvación, la vida y salud espiritual de tu alma: *Con toda evidencia se demuestra que desprecia la salud espiritual*<sup>62</sup>. Y no pudiendo componerse desprecio de la salud del alma y penitencia, queda manifiestamente probado y convencido que ocasión y penitencia son términos repugnantes. Hacer penitencia y no dejar la ocasión voluntaria es imposible.

#### §. IV.

18 Probada la mayor de nuestro silogismo, esto es que sin dejar la ocasión no hay penitencia, síguese la menor: *Tú, hombre, no has dejado la ocasión*. Veis aquí, señores, el mayor tropiezo de las confesiones y el mayor embarazo de los confesores. Estar obligado el penitente a declarar al confesor se halla en ocasión próxima de pecar, no hay teólogo que lo dude; porque siendo el sacramento de la penitencia medicina del alma, mal podrá el médico aplicarla proporcionada si el doliente no descubre el estado de la enfermedad.

---

<sup>56</sup> En la edición de 1723 figura “perdelos”.

<sup>57</sup> *Salutem spiritualem temnere conuincitur, se tam probabili eius amittendæ periculo obiiciens.*

<sup>58</sup> Escala: «Lo mismo que escalera. Si bien por escala regularmente se halla usada y entendida por los autores no la que está sentada y fija en alguna parte, sino la portátil y que se arrima y pone para subir y bajar cuando se quiere» (*Diccionario de Autoridades*).

<sup>59</sup> Lago de leones: «El lugar subterráneo o cueva en que los cerraban» (*Diccionario de Autoridades*).

<sup>60</sup> En *Lugares comunes* encontramos que «la diligencia es un acto corporal, prompto y sin pereza en las obras virtuosas» (de Aranda, 1595: 152).

<sup>61</sup> José de Aguilar se refiere a la escena de Daniel en el foso de leones (*Dn* 6, 1). En este capítulo se narra cómo Daniel destaca entre los supervisores y jefes de las regiones de Babilonia, por lo que el rey Darío piensa “ponerlo al frente del gobierno de la nación”. Ante este hecho, los demás supervisores buscan un motivo para hacer quedar mal a Daniel, encontrando como único motivo su religión. Así, proponen un decreto que dicta que no se puede rezar a “ningún Dios ni hombre”, sino solo al rey. Daniel, sin embargo, es hallado rezando a su Dios, y como castigo es echado al foso de los leones. Pese a que el rey le tenía aprecio, no podía negarse, pues él mismo había firmado el decreto. Así, le dice a Daniel que el Dios al que le reza lo proteja de los leones y pasa una noche de angustia. Al día siguiente se encuentran a Daniel intacto. “Cuando lo sacaron, no le encontraron ninguna herida, porque tuvo confianza en su Dios”.

<sup>62</sup> *Manifeste conuincitur salutem spiritualem temnere.*

Los indicantes<sup>63</sup> dicen mucho; mas como los movimientos del corazón humano viven tan retirados del conocimiento de los hombres, es necesario que cada uno declare sus accidentes. Y aunque los achaques salen de ordinario a la cara, el pulso de los corazones se ha de tomar en la lengua<sup>64</sup>.

19 Padre –dice el penitente a los pies del confesor–, yo ha muchos años o algunos, o meses, o días (que esto basta) que tengo una mujer dentro de casa, o fuera con pacto o amistad concertada, hase<sup>65</sup> llegado la semana santa y vengo a confesarme para cumplir con la Iglesia. Pues, señor, ni vuesa merced se halla en estado de poderse confesar, ni yo puedo absolverlo, porque esa es ocasión próxima y vuesa merced no la ha dejado. Padre, yo la dejaré. No basta. Esa diligencia se debía haber hecho antes, porque es disposición y las disposiciones, según buena filosofía, deben preceder a la forma<sup>66</sup>. Padre, yo tengo un oficio o ejercicio en que no es posible dejar de mezclarse algunas falsedades y engaños, vender unas cosas por otras, adulterar los géneros, inmutar las escrituras, porque si no es así no da con qué poder pasar. Pues, señor, si no podéis pasar sin ese oficio, pasaos sin confesar porque esa es ocasión próxima y, no dejándola, yo no os puedo absolver. Padre, ni sé, ni puedo ya aprender otro oficio. Esto está en uso y es corriente; así lo hallé entablado y así prosigo. Señor, yo sé que es obligación de mi oficio negar la absolución a los que así ejercitan semejantes oficios. Y si eso está en uso y es corriente, por eso es tan corriente y usado que los hombres se vayan al infierno, así lo hallasteis y si proseguís así, haréis número con los que antecedieron y gimen para siempre.

20 Padre, yo soy corregidor, o justicia mayor, tengo hecho en mi provincia un gran repartimiento, obligando a los indios a que compren muchas cosas de que no necesitan, con violencia; otras perjudiciales a su salud y costumbres, por precios excesivos. Vino, aguardiente, ropa y mulas; así lo hacen todos, y si no lo hago así, no podré sacar un real con que mantener mi casa y obligaciones. Señor, eso, en términos claros, es hurtar y hallarse en ocasión próxima de proseguir hurtando, convirtiendo en vara de pescar la vara de justicia. No os resolvéis a dejarla, ni yo puedo resolverme a absolveros; dejad la confesión, que por ahora

---

<sup>63</sup> Indicante: Entiéndase como síntoma. «Term. Médico. La señal misma de que se toma la indicación» (*Aut*).

<sup>64</sup>«Los predicadores buscaron en la realidad cotidiana ejemplos de interés para la gran mayoría del público»; una de las preocupaciones generales del público (al igual que en todo tiempo) «era la enfermedad y las causas que la producían». (Nuet Blanch, 2000: 58).

<sup>65</sup> Entiéndase como ‘se ha’.

<sup>66</sup>La buena filosofía a que se refiere Aguilar: materia y forma de los sacramentos. La materia del sacramento de la penitencia es el pecado “porque, así como decimos que la leña es materia del fuego, por consumirse con su fuerza, así los pecados, como se deshacen por la penitencia, muy bien se pueden llamar materia de este sacramento” (1761: 242). Y su forma es la absolución. Más concretamente el: “Yo te absuelvo”, “estas palabras [...] muestran que se hace el perdón de los pecados en la administración de este sacramento. Es claro que esta es la forma perfecta de la penitencia, pues los pecados son como unas cadenas con que las almas están aprisionadas y de las que se libran por el sacramento de la penitencia” (1761: 242).



no sirve, ni servirá jamás si no restituís lo que ahora vais robando. Si todos hacen lo mismo, no lo sé, lo que sé es que todos los que hicieren lo mismo se condenan.

21 Padre, yo vivo de andarme en las casas de juego, allí abonando las fullerías<sup>67</sup> de unos y haciendo otras alcanzo algunos reales con que poder mantenerme, y el día que no concurre a alguna cosa de estas, no tengo qué llevar a la boca. Pues, señor, si no buscáis otro oficio, estáis en ocasión próxima, os poneis en ella con grave perjuicio de vuestra conciencia cuantas veces entráis a las casas de juego, y la absolución para vos por ahora es infructífera, y para mí pecaminosa. Padre, yo soy un hombre ocioso o acomodado (que suele ser lo mismo), mi diversión es salir de día a la plaza, puente, alameda, y concursos<sup>68</sup> públicos a registrar las hermosuras que pasan a lograr con escándalo la discreción y el dicho. De noche concurre, con otros de mi esfera, a la casa de un amigo donde se mormura sin reparo de todos. La casada, la doncella, la viuda, las cabezas de la República, los sacerdotes y aun los más retirados religiosos, todos llevan, sin atender si es verdad o no lo que se dice, si es público o oculto, si grave o leve el defecto de que se habla. Señor, mucha lástima os tengo, pues os hace gusto el veneno que os atosiga. Hasta que dejéis esos concursos, y aun restituys<sup>69</sup> esas honras, no podéis confesaros con provecho, ni yo absolveros con valor, porque no habéis dejado la ocasión próxima de ofender a Dios y al próximo.

22 Pues padre (dicen al punto todos), ¿hemos de dejar de cumplir con la Iglesia? No digo eso. Sino que confesarse mal (que es lo mismo que confesarse sin dejar la ocasión) ni es cumplir con la Iglesia, ni con Dios. Y que, caso negado, menos mal es no cumplir con la Iglesia que el horrible sacrilegio de una mala confesión, que sin dejar la ocasión no puede ser buena, y que no la habéis dejado si no echáis de vuestra casa esa mala mujer, si no dejáis ese oficio, si no recogéis lo que habéis repartido, si proseguís asistiendo a las casas de juego y si no huís esas conversaciones y evitáis esos concursos.

23 Óyeme este silogismo que convence el intento. Ocasión próxima (explican los doctores) es aquella en que, atendidas las circunstancias, el que se pone en ella nunca o casi nunca deja de caer, o que cae las más veces, o en palabras, o en obras o en pensamientos. Oídselo decir al mayor de los teólogos jesuitas el Eximio Suárez<sup>70</sup>: *Para que una ocasión moral sea próxima es necesario que sea de tal calidad que con frecuencia induzca a los hombres de similares condiciones a ese pecado* [P. Suar. t. 4. in 3. P.q. 13. serm. 2. n. 4.]<sup>71</sup>.

---

<sup>67</sup> Fullería: «La trampa, engaño y falsedad que se comete en el juego» (Aut).

<sup>68</sup> Concurso: «Copia y número grande de gente junta y que concurre en un mismo lugar o paraje» (Aut).

<sup>69</sup> En el *Catecismo para los párrocos* está indicado no absolver a quien no quiere hacer restitución. “Porque ninguno debe ser absuelto sin que prometa antes restituir lo que fuere de cada uno. Mas porque hay muchos que aunque prometan con toda franqueza que pagarán lo que deben, con todo eso se ve por sus obras que nunca lo cumplen. Estos precisamente han de ser obligados a restituir” (1761: 277).

<sup>70</sup> Francisco Suárez (1548-1617), fue teólogo, jesuita

<sup>71</sup> *Vt aliqua sit moralis occasio próxima, necessarium est, quod ex suo genere talis sit, quae frequenter inducat homines similis conditionis ad tale peccatum.*

Tú, católico, conoces, por tu genio, inclinación o experiencia, en tales lances, semejantes caídas, o si no dime: ¿cuántas veces entraste a casa de esa mujer que no consintieses o te complacieses en la culpa? ¿Cuántos días ejercitaste ese oficio que no hicieses alguna falsedad? ¿Cuántos corregimientos has tenido en que no se hayan mezclado estas violencias? ¿Cuántas veces acudiste al juego que no hubiese alguna trampa? ¿Qué noches se ha formado esa conversación en que no se haya tocado algún punto de honra? Luego, tú, hombre, no has dejado la ocasión. La mayor<sup>72</sup> es de todos los teólogos, la menor tu misma experiencia te la hace conceder. La consecuencia convence. Pues ¿cómo quieres confesarte y cómo puedo absolverte faltando la debida disposición? *Es fundamento básico de esta materia el que el confesor no puede absolver lícitamente si aquel no está bien dispuesto para recibir la absolución* [Vbi supr. num. 1.]<sup>73</sup>, dice el mismo doctor Eximio.

24 Entra un médico a curar a un hidrópico<sup>74</sup>. La primera diligencia: aparten las tinajas, encierren a este hombre en un lugar seguro de humedades, no vea agua, jarro, ni cosa que la tenga, hasta los mantenimientos sean secos y que no aviven la sed. ¿Pondrásele a curar a la orilla de un arroyo que convida con la frescura de sus cristales? ¿Dejará en el cuarto los vidrios y barros de agua que llaman por los ojos la más dormida sed? ¿Permitirále al lado el búcaro<sup>75</sup> o bernegal<sup>76</sup>? Ya se ve que no, que eso fuera malograr la diligencia y perder las medicinas, dejándolo en la ocasión.

25 Pero vamos a la escritura. En el capítulo 9 de san Mateo, pronunció Cristo, nuestro bien, aquella amorosísima sentencia, consuelo de pecadores: *No tienen necesidad de médico los que están sanos* [Math. 9. vers. 12.]<sup>77</sup>, en que se funda ser la penitencia medicina, no de sanos y justos, sino de enfermos y pecadores, y médico el confesor. Pues en ese mismo capítulo, como ejercicio de la doctrina, se refieren cuatro milagrosas saludes que dio Cristo, figuras todas de las que reciben por la penitencia los pecadores. La primera dio salud a un paralítico. La segunda dio mejor salud y llamó al apostolado a Mateo. La tercera dio vida a la hija del archisinagogo. La cuarta dio habla y lengua a un mudo endemoniado. Notad ahora el orden de saludes y disposición de los enfermos.

---

<sup>72</sup> No olvidemos que se refiere a la premisa.

<sup>73</sup> *Est enim præcipuum huius materiæ fundamentum, non posse confessorem licite pœnitentem absolueri, nisi ille sit bene dispositus ad absolutionem suscipiendam.*

<sup>74</sup> Hidrópico: «adj. que se aplica al que padece hidropesía (enfermedad causada por un conjunto de aguas que se hace en alguna parte del cuerpo)» (*Academia usual*).

<sup>75</sup> Búcaro: «Vaso de barro fino y oloroso en que se echa el agua para beber y cobra un sabor agradable y fragante. Los hay de diferentes hechuras y tamaños. Vienen de Indias y son muy estimados y preciosos» (*Aut*).

<sup>76</sup> Bernegal: «vaso tendido y no alto para beber agua o vino. Hácense de varias figuras y por lo general son de plata» (*Aut*).

<sup>77</sup> *Non est opus ualentibus medicus, sed male habentibus.*

26 Al paralítico primero lo hizo levantar de la cama: *Levántate, toma tu camilla* [vers 6]<sup>78</sup>, y luego le dio sano: *y vete a tu casa*<sup>79</sup>. A Mateo, antes de sanarle, le apartó del telonio: *Sígueme; y levantándose, lo siguió* [vers. 9.]<sup>80</sup>. Para dar vida a la hija del archisinagogo, primero arrojó de la pieza a la turba que lamentaba la desgracia y luego la dio vida: *Y una vez que la multitud fue desalojada, entró y resucitó a la niña* [vers. 23.]<sup>81</sup>. Para dar voz al mudo, primero echó al demonio: *Y expulsado el demonio, el mudo habló* [vers. 33.]<sup>82</sup>.

27 ¡Notables disposiciones! ¿Sabéis por qué? Porque en la salud que da Cristo, y en su nombre sus ministros confesores, médicos de las almas, primero se han de dejar las ocasiones y después recibir la salud. Mirad. La ocasión de la enfermedad del paralítico era hallarse rendido sin poderse mover de una cama: *Y he aquí que le presentaron a un paralítico que yacía en su camilla* [vers. 2.]<sup>83</sup>. Pues deje la cama para recibir la salud: *Levántate, toma tu camilla y ve*<sup>84</sup>. La ocasión del achaque de Mateo era estarse de asiento en un oficio o ejercicio peligroso: *Y al pasar Jesús, vio a un hombre sentado en el banco de recaudación* [vers. 9.]<sup>85</sup>. Pues deje el oficio o ejercicio: *Sígueme*<sup>86</sup>, para que reciba salud: *y lo siguió*<sup>87</sup>. La ocasión de la muerte de la hija de Jairo era el concurso de las lisonjas y murmuraciones de Palacio: *Y llegando Jesús a casa del príncipe, viendo a los flautistas y a la multitud* [vers. 24.]<sup>88</sup>. Pues deje el concurso para alcanzar la vida: *Y una vez que la multitud fue desalojada, resucitó a la niña* [vers. 25.]<sup>89</sup>. La ocasión, finalmente, de la mudez del mudo, era el demonio que se le había apoderado: *He aquí que le llevaron un hombre mudo que tenía un demonio* [vers. 31.]<sup>90</sup>. Pues apártese antes el demonio y hablará el mudo: *y expulsado el demonio, habló el mudo*<sup>91</sup>. Porque siendo la penitencia una manifestación del achaque y la absolución el remedio de la dolencia, primero se han de dejar las ocasiones, la cama, el ejercicio, el concurso y el demonio, para que la confesión sirva, la absolución aproveche y el confesor cure.

28 Si el paralítico no se levantara del lecho donde lo puso su flaqueza, aun después de ponerlo a los pies de Cristo: *Y he aquí que le presentaron un paralítico*<sup>92</sup>, tan paralítico y de peor condición se quedara como antes. Si Mateo no dejara el telonio, trato y contratación en que lo tenía su codicia *sentado en el banco de*

---

<sup>78</sup> *Surge, tolle lectum tuum.*

<sup>79</sup> *Et uade in domum tuam.*

<sup>80</sup> *Sequere me, et surgens sequutus est eum.*

<sup>81</sup> *Et cum eiecta esset turba, intrauit, et surrexit puella.*

<sup>82</sup> *Et eiecto dæmonio, loquutus est mutus.*

<sup>83</sup> *Et ecce offerebant ei paraliticum iacentem in lecto.*

<sup>84</sup> *Surge, tolle lectum tuum, et uade.*

<sup>85</sup> *Et cum transiret inde Iesus, uidit hominem sedentem in telonio.*

<sup>86</sup> *Sequere me.*

<sup>87</sup> *Et sequutus est eum.*

<sup>88</sup> *Et cum uenisset Iesus in domum Principis, et uidisset tibicines, et turbam tumultuantem.*

<sup>89</sup> *Et cum eiecta esset turba, surrexit puella.*

<sup>90</sup> *Ecce obtulerunt ei hominem mutum dæmonium habentem.*

<sup>91</sup> *Et eiecto dæmonio loquutus est mutus.*

<sup>92</sup> *Et ecce offerebant ei paraliticum.*

*recaudación*<sup>93</sup>, aun después de las voces y llamamientos de Cristo, se quedara publicano como antes. Si la hija de Jairo no se librara de las músicas y turbulentos concursos de Palacio: *una vez expulsada la multitud*<sup>94</sup>, aun después de los ruegos y diligencias<sup>95</sup> de su padre, como antes, se quedara difunta. Y, finalmente, si el mudo no dejara al demonio que se había apoderado de todos sus sentidos y que era dueño de todas sus acciones, *expulsado el demonio*<sup>96</sup>, aun después de la comiseración<sup>97</sup> de Cristo, se quedara tan mudo como antes. Porque, católicos, sin dejar la ocasión, ni hay confesión válida, ni auxilios que aprovechen, ni llamamientos que sirvan, ni absolución, ni penitencia que valgan.

§. v.

29 Yo, padre (Dios bendito), dejé ya la ocasión y no tengo embarazo que me estorbe. Bien. ¿Y cuánto ha que la dejasteis?, pregunta y debe preguntar el confesor para hacer juicio en el punto. Padre, tres días o cuatro, y esto suele ser el miércoles santo en la tarde o el jueves por la mañana. ¡Qué arrojo! Aunque no ha salido de mi casa, porque ni ella tiene donde poder recogerse, ni yo quien cuide de mi aseo, ni me sazone un bocado, ya la dejé; porque antes de venir a confesar nos concertamos de no volver a pecar y vivir como si fuéramos dos hermanos nacidos de una madre. ¡Qué temeridad! No (dice otro), yo vivo en casa aparte desde la mitad o principios de cuaresma, pero continúo por bien, por buenos y honrados respetos las visitas, algunos regalos y agasajos. ¡Qué engaño! Aun más hago yo (dice otro) porque ni aun la visito, pero dejé pagada la casa, acudo con la mesada, allá me lavan la ropa y me guisan de comer y cenar. ¡Qué burlería! ¿Y os persuadís, católicos, que con estas ceremonias habéis apartádoos y dejado la ocasión? Pues os engañáis a vosotros mismos, que a Dios no podréis engañar. La ocasión se está en pie, el pecado persiste y en estas circunstancias no cabe penitencia verdadera.

30 Mucho me holgara convencer este punto, porque sé y sabéis lo que importa. Vamos por partes. No ha dejado la ocasión quien aguardó a dejarla a la semana santa. ¿Cómo es creíble que haya dejado de veras la ocasión quien aguardó a dejarla cuando ya le amenazaban los pies del confesor?<sup>98</sup> Ese no es apartamiento cristiano, sino fuga servil. ¿Qué demostraciones has hecho que suplan la cortedad del tiempo? ¿Qué moción fue la tuya para que se crea tu resolución eficaz? ¿Y que las luces que no bastaron para que dejases la culpa desde el principio, a lo menos de cuaresma, se avivasen ahora con aquellos motivos que aseguren un ánimo serio y resuelto, cual se requiere al valor del sacramento? Es una veleidad que se acabará con la

---

<sup>93</sup> *Sedentem in telonio.*

<sup>94</sup> *Eiecta turba.*

<sup>95</sup> En la edición colonial hallamos escrito “diligencias”. Enmendamos.

<sup>96</sup> *Et eiecto demonio.*

<sup>97</sup> Conmiseración: «La compasión y sentimiento que uno tiene del mal de otro» (*Academia usual*). Se mantiene la palabra tal como está escrita en su edición de 1723.

<sup>98</sup> Se refiere al pecador que pretende dejar la ocasión cuando ya está a pocos metros del confesor, a punto de contarle sus pecados.

semana santa y quizá antes; un miedo servil al confesor; un recelo temeroso de que os niegue la absolución; y una ceremonia que durará (como otros años) lo que duraren las ceremonias santas, tocando a cesación con el repique de la mañana de pascua, sino es que también con la Iglesia la antepongas al sábado.

31 ¡Tres días ha con la ocasión en casa y tres días después con ella fuera del corazón! ¡Tres días ha de asiento en la culpa, amante rendido de las tinieblas, y tres días después dejándola de veras, solicitando la luz! Bien puede ser que sea, pero yo ni lo creo, ni lo debo creer. Gran texto para el caso. Convertido Saulo, y ciego para que abriese los ojos, se aparece el Señor a Ananías, uno de los setenta y dos discípulos, y dícele: Anda a una villa cercana de Damasco<sup>99</sup>, busca en casa de Judas a Saulo y lo hallarás ciego, convertido y orando<sup>100</sup>: *mira, está orando*<sup>101</sup>. Señor (respondió Ananías), he oído que ese hombre ha hecho grandes daños a los tuyos y, de hecho, tiene comisión de los príncipes de los sacerdotes para llevar presos a Jerusalén a todos tus discípulos<sup>102</sup>: [Actor. 9. v. 13. Vers. 14.]<sup>103</sup>. Quiso decir (explica san Crisóstomo) *Temo que él pueda llevarme a Jerusalén. ¿Por qué me echas a los leones? ¿Por qué me entregas a ese?*<sup>104</sup> Temo, Señor, no me prenda y remita a Jerusalén. ¿Por qué me arrojas a la boca del león y me entregas a las garras del lobo?

32 Parece imprudente el recelo de Ananías. Aparécele Dios, mándale que busque a Saulo, asegúrale que convertido ora. ¿Y propone, y recela, y teme? No fue sino un juicioso y prudente recelo, dicen varios intérpretes. Tres días solos habían pasado a este de la conversión de Saulo: *Y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió* [vers. 9.]<sup>105</sup>. Y ahora el argumento en que se fundó el justo recelo de Ananías. ¡Tres días ha que era este hombre enemigo declarado de Cristo y tres días después solicita de veras su amistad! ¡Tres días ha que perseguía a los fieles y tres días después los busca para ser uno de ellos! O yo me engaño, o

---

<sup>99</sup> Errata: en el texto de 1723 encontramos que dice Jerusalén en vez de Damasco. Es inexplicable este error en José de Aguilar.

<sup>100</sup> José de Aguilar añade palabras para hacer más vivo el relato.

<sup>101</sup> *Ecce enim orat.*

<sup>102</sup> «[...] Saulo no dejaba de amenazar de muerte a los creyentes en el Señor. Por eso, se presentó al sumo sacerdote, y le pidió cartas de autorización para ir a las sinagogas de Damasco a buscar a los que seguían el Nuevo Camino [...] y llevarlos presos a Jerusalén. Pero cuando ya se encontraba cerca de la ciudad de Damasco, una luz que venía del cielo brilló de repente a su alrededor. Saulo cayó al suelo y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Saulo preguntó: “¿Quién eres, Señor?” La voz le contestó: “Yo soy Jesús, el mismo a quien estás persiguiendo” [...]. Luego, Saulo se levantó del suelo; pero cuando abrió los ojos, no podía ver» (*Hch 9, 1*).

<sup>103</sup> *Domine, audiui a multis de uiro hoc, quanta mala fecerit sanctis tuis in Ierusalem: et hic habet potestatem a Principibus Sacerdotum alligandi eos, qui inuocant nomen tuum.* En el cuerpo del texto el autor ya ofrece su versión castellana, en traducción aproximada. Más literalmente: «Señor, he oído a muchos acerca de ese hombre, cuánto daño hizo a tus santos en Jerusalén; y aquí tiene potestad dada por los príncipes de los sacerdotes para encadenar a aquellos que invocan tu nombre».

<sup>104</sup> *Timeo eum, ne forte me in Ierusalem ducat. Quid me proiicis in os leonis? Cur me huic prodīs?*

<sup>105</sup> *Et erat tribus diebus non uidens, et non manducauit neque bibit.*

Dios me dice otra cosa. ¡Tan difíciles son estas repentinas mudanzas y tan increíble se hace que haya dejado la ocasión quien tres días antes estaba metido en ella!

33 Aun no lo he dicho bien. Porque lo especial del reparo está en aquella cláusula: *Y él tiene potestad para encadenar a todos los que invocan tu nombre*<sup>106</sup>. Y este tiene potestad de prender a los que invocan tu nombre. Antes le había dicho Dios: *Ve, busca a Saulo; mira, está orando*<sup>107</sup>. Anda, busca a Saulo que ora. Notad ahora el *tiene potestad*<sup>108</sup> de Ananías con el *está orando*<sup>109</sup> de Dios. Ambos verbos y dichos de presente. Que dijera Ananías que Saulo tenía potestad para perseguir los cristianos, antes de decirle Dios que Saulo convertido como uno de ellos oraba, bien. ¡Pero que lo diga después! Parece temeridad. Miren. La ocasión de la ruina de Saulo era la potestad que le habían dado los judíos a la cual ciegamente entregado perseguía a los fieles. Y es tan difícil que quien se halló tres días antes en la ocasión, tres días después la haya dejado de veras, que diciéndole el Señor a Ananías que Saulo oraba: *mira, está orando*<sup>110</sup>, sin acabar de perceber el caso aun lo juzgaba dentro de la ocasión: *y ese tiene potestad*<sup>111</sup>. ¿Y querrás tú, católico, haber proseguido con la ocasión dentro de casa, o fuera, hasta el domingo de ramos y que te crean la has dejado del todo el jueves santo? ¿Y eso sin oración, ni ayunos como Saulo: *mira, está orando; y no comió ni bebió*<sup>112</sup>; y sin revelación de Dios como Ananías? Andad, que os engañáis, y se quiere engañar el confesor que tal cree. Si tuvisteis hasta entonces la ocasión, la tenéis, y si antes no la dejasteis, tampoco la habéis dejado: *y este tiene*<sup>113</sup>. Queda convencido el primero.

#### §. VI.

34 Pues menos la ha dejado el segundo, que dice que pactó el no volver a pecar. Dime, hombre, ¿no es burlería indigna de un hombre serio pactar con una víbora no me pique, y dejarla en el seno? ¿Pactar con el fuego no me abrase, y manosear las llamas? Pues si esa mujer es víbora que atosigó el alma; si es fuego que te abrasó el corazón, ¿cómo juzgas o cómo quieres que se juzgue que has dejado la ocasión, quedándote en una casa con ella, solo porque pactaste no volver a pecar? ¿Qué tierra de por medio es ese pacto? ¿Qué cadenas, que no podrás romperlas con querer? Y, queriendo, ¿cómo podrás dejar de querer en pasándose el miedo de la confesión a que obliga la Iglesia?

---

<sup>106</sup> *Et hic habet potestatem alligandi omnes, qui inuocant nomen tuum.*

<sup>107</sup> *Vade, quære Saulum; Ecce enim orat.*

<sup>108</sup> *habet potestatem.*

<sup>109</sup> *ecce orat.* Errata: pone 'borat' en vez de 'orat'.

<sup>110</sup> *Ecce enim orat.*

<sup>111</sup> *Et hic habet potestatem.*

<sup>112</sup> *Ecce enim orat ; et non manducauit, neque bibit.*

<sup>113</sup> *Et hic habet.*

35 ¿Sabéis cómo han de ser los pactos para ser serios y verdaderos? Como el de Job: *Yo hice un pacto con mis ojos, que no se recrearan en doncella*<sup>114</sup>. Hice pacto con mis ojos que ni aun habían de pensar en mujeres. Los ojos ven, el entendimiento piensa. Pero de suerte se infiere del ver el pensar, que el concierto de no pensar, más se ha de ajustar con los ojos no viendo que con el entendimiento no pensando. Porque si los ojos ven, es imposible que el entendimiento no piense, y pensando el entendimiento en semejantes objetos, es casi imposible que no caiga. Conciértese, pues, con los ojos no ver, para asegurar las caídas. ¿Cómo, pues, te persuades, católico, que pactaste bien para no caer, dejando al trato y a la vista el objeto de tu afición en que pensar?

36 *Que te sazona el plato* (añades); ¿y porque te sazone el plato quieres perder el alma? *¿No es el alma más que la comida?*<sup>115</sup> *Que te asea la ropa*. ¿Y porque te asea la ropa quieres condenar para siempre tu cuerpo? *¿Y no es el cuerpo más que el vestido?*<sup>116</sup> *Que te asiste en las enfermedades*. ¿Y por tener quien te asista en la enfermedad quieres hallarte desasistido de Dios, de su gracia y de sus auxilios en la muerte? *Que es ingratitud desampararla*. ¿Y por no ser ingrato a una criatura que te lleva al infierno quieres ser ingrato a Dios, que te crio para el cielo? *Que ya la tratas por bien*. ¿Y te parece fácil se convierta en trato lícito el que ha sido ilícito tantos años? A lo menos, ¿cómo se evitará el escándalo de los que saben que la tenías por mal y no saben que la retienes por bien? Católico, esto es cierto: si no echas esa mujer de casa, no has dejado la ocasión.

37 Tampoco la han dejado el tercero, ni el cuarto, que aunque se han apartado, mantienen la correspondencia, asistencia y regalo. ¿Qué importa que os apartéis con el cuerpo si dejáis allá el alma? *Está el alma más donde ama que en donde anima*<sup>117</sup>. Si el alma se queda dentro de la ocasión, ¿qué importa que se divida el cuerpo? *Pues donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón* [Matth. 6. v. 21.]<sup>118</sup>, dice Cristo. Donde está tu tesoro, allí está tu corazón. Luego, el corazón muchas veces asiste donde no asiste el cuerpo. Eso es lo que dice Cristo y lo que yo voy diciendo. ¿Qué importa que se aparte el cuerpo si queda allá el corazón, donde ama y gasta su tesoro, metido en las ocasiones? Esas asistencias, esos regalos, esa ropa limpia, esas mesadas, dependencias todas fundadas en la culpa y trato pasado, arguyen con evidencia que la ocasión se está en pie y el ánimo persevera. Fúndome en buena teología.

38 Suponen con santo Tomás los teólogos en la tercera parte, quæst. 44. art. 8., que para perficionar<sup>119</sup> un sacramento basta intención virtual en el ministro, y preguntan: ¿cuál se llama virtual intención? Responda

---

<sup>114</sup> *Pepigi foedus cum oculis meis, ne cogitarent quidem de uirgine.*

<sup>115</sup> *Non ne anima plus est, quam esca?*

<sup>116</sup> *Et corpus plusquam uestimentum?*

<sup>117</sup> *Anima plus est ubi amat, quam ubi animat.*

<sup>118</sup> *Vbi enim est thesaurus tuus, ibi est, et cor tuum.*

<sup>119</sup> NTLLE.

por todos el Eximio entre todos: *Se dice intención virtual* (dice sobre el artículo citado) *cuando la precedió la intención actual, la cual no se mantiene realmente al realizarse el sacramento; sin embargo, permanece algo dejado por ella, por lo que se considera que con tal capacidad mueve a la acción del sacramento* [Exim. D. in. 3. part. disp. 13. sect. 3.]<sup>120</sup>. Dícese que hay intención virtual cuando precedió intención actual, la cual, aunque no exista en sí, pero se conserva alguna cosa causada y dejada de ella conducente al fin, en la cual se conserva la primera intención. Pongo ejemplo. Sale un sacerdote de su casa a decir misa y con intención de decir la, divertido<sup>121</sup> en varios negocios que ocurren en el camino, cesa, y aun se olvida del fin que lo sacó de su casa; pero llega a la Iglesia, viste los ornamentos sagrados y, abstraído, sin renovar la primera intención, empieza, acaba y perficiona la misa. ¿Este hizo sacramento? Sí. Porque, aunque faltó la intención en sí, se mantuvo en aquellas acciones causadas de ella y conducentes al fin.

39 Ahora al caso. Apártase casa, cesó el consentimiento actual que solía. Es verdad, pero prosiguen los regalos, las asistencias, las mesadas, el sustento de la casa, el plato y ropa limpia. Pregunto: ¿todas estas cariñosas acciones no son efectos y proceden del ánimo ilícito y pecaminoso que precedió? Es cierto. ¿Pueden ser más conexas y conducentes al fin de la ofensa de Dios y trato ilícito que se teme y quizá se ha experimentado otros años? No. Porque en ellas se funda de ordinario. Luego, aunque falte la intención actual, aquella que hubo se conserva mientras duran estas asistencias y cuidados: *Se dice intención virtual cuando la precedió la intención actual, la cual no se mantiene realmente al realizarse el sacramento; sin embargo, permanece algo dejado por ella, por lo que se considera que con tal capacidad mueve a la acción del sacramento*<sup>122</sup>. Y así, católicos, mientras están en pie semejantes dependencias, os engañáis si juzgáis que habéis dejado la ocasión.

40 Explíqueme, finalmente, la Escritura, con el caso de la mujer de Lot. Salió esta de Segor, una de las cinco ciudades de Pentápolis, con sus hijas al ponerles fuego la justicia divina<sup>123</sup>, con orden de no volver a lo dejado el rostro: *Salva tu vida, y no quieras mirar atrás* [Gen. 19. v. 17.]<sup>124</sup>. ¿Y qué sucedió? Que volviendo el rostro, al punto quedó convertida, para ejemplo de los siglos, en estatua de sal: *Mirando su*

---

<sup>120</sup> *Virtualis ergo intentio* (dice sobre el artículo citado) *dicitur, quando præcessit actualis intentio, quæ iam in se non existit, quando sit sacramentum; manet tamen aliquid ab illa relictum, per quod censetur uirtute mouere ad actionem sacramenti.*

<sup>121</sup> Divertido: adj. de divertir: «Apartar, distraer la atención de alguna persona para que no discurra ni piensen aquellas cosas a que la tenía aplicada» (*Diccionario de Autoridades*).

<sup>122</sup> *Virtualis ergo dicitur, quando præcessit actualis intentio, quæ tam in se non existit; manet tamen aliquid ab illa relictum, per quod censetur uirtute mouere.*

<sup>123</sup> Lot invita a pasar la noche en su casa a los dos ángeles que son enviados para destruir Sodoma y Gomorra. «Entonces los visitantes le dijeron a Lot: —¿Tienes más familiares aquí? Toma a tus hijos, hijas y yernos, y todo lo que tengas en esta ciudad, sácalos y llévatelos lejos de aquí, porque vamos a destruir este lugar. Ya son muchas las quejas que el Señor ha tenido contra la gente de esta ciudad, y por eso nos ha enviado a destruirla» (*Gen 19, 12*). Cuando Lot, su esposa e hijas habían escapado «el señor hizo llover fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra» (*Gen 19, 24*).

<sup>124</sup> *Salua animam tuam, et noli respicere post tergum.*



*mujer hacia atrás, se transformó en estatua de sal* [vers. 26.]<sup>125</sup>. ¿Y por qué tan terrible castigo? Porque contra el precepto divino se volvió a la ocasión. ¿No había salido y apartándose de ella? Sí: *Lo sacaron y lo llevaron fuera de la ciudad* [vers. I]<sup>126</sup>. Pero ¿qué importa que se apartase de la ciudad con el cuerpo si con los ojos, cariño y atenciones se volvió a lo mismo que dejaba? *Mirando su mujer hacia atrás*<sup>127</sup>. Ahora salisteis, católicos, de esa casa, Segor inmundo, donde solíais abrasaros; mas ¿qué importa que saliésteis, si con el rostro y corazón os quedasteis? Si desde que salísteis no habéis quitado los ojos, las atenciones, el cuidado y asistencias de esa casa, os engañáis, no la habéis dejado, ni la dejaréis por más que apartéis el cuerpo, si miráis allá con los ojos, cariños y atenciones del alma.

41 O si no, decidme con claridad, amigos, ¿estas mismas diligencias de pactos, despedimientos, separaciones, no hicísteis la cuaresma pasada, la antecedente y otras? Sí. Y en llegando la pascua o a pocos días después, ¿no se acabaron esas ceremoniosas demostraciones y corrieron las aguas por do solían ir, vuelta a trabar como antes la amistad? También. Luego no os habíais apartado de veras, que las veras no paran tan fácilmente en burlas. Lo mismo, pues, sucederá este año, pues este año solo habéis hecho lo mismo que los pasados. Convencido que ninguno de los que así discurren (que son los más) ha dejado la ocasión.

#### §. VII.

42 Para que veáis cómo se ha de dejar la ocasión, os pondré dos ejemplares; uno en favor y otro en contra. Ha de ser la ocasión (para dejarla de veras) como aquella planta del cap. 15. de san Mateo, y no ha de ser como el árbol de Nabuco al cap. 4. de Daniel. Ha de ser como la planta de san Mateo. Habla Cristo con sus discípulos al cap. 15. de san Juan y dice: *Eliminará todo sarmiento que no lleve fruto en mí* [Ioan. 15 V. 2.]<sup>128</sup>. Toda rama que con ocasión de escándalo no llevare fruto, la quitará mi Padre. Es concordante el texto y así lo cita al margen la misma *Biblia*, al capítulo asimismo 15. de san Mateo, y dice así de esta misma planta Cristo: *Toda plantación que no plantó mi Padre celestial será quitada de raíz* [Math. 15 v. 13.]<sup>129</sup>. Toda planta que no plantó mi Padre y por eso infructífera, la arrancará de raíz. De suerte que donde san Juan dice: *la eliminará*, la quitará, vuelve san Mateo: *Eradicabitur*, la arrancará<sup>130</sup> de raíz. ¿Y es lo mismo? Lo mismo. Porque cuando Dios y su poderosa mano quita las ocasiones: *tollet*. Las quita de raíz: *eradicabitur*. Y así se han de quitar, para quitarlas como se debe y como manda Dios, de raíz, sin que quede asomo ni esperanza de que vuelvan a brotar; *tollet: eradicabitur*.

---

<sup>125</sup> *Respiciens que uxor post se, uersa est in statuum salis.*

<sup>126</sup> *Eduxerunt eum, et posuerunt extra ciuitatem.*

<sup>127</sup> *Respiciens uxor post se.*

<sup>128</sup> *Omnem palmitem in me non ferentem fructum tollet eum.*

<sup>129</sup> *Omnis plantatio, quam non plantauit Pater meus Cælestis, eradicabitur.*

<sup>130</sup> En la edición de 1723 encontramos una errata: ‘tarrancará’.

43 Y por eso no ha de ser como el árbol de Nabuco<sup>131</sup>. Vió en sueños Nabuco un árbol, cortáronle las ramas, sacudieronle las hojas, esparcieronle los frutos, arrojaron las fieras que se acogían a su sombra y volaron las aves que se anidaban en él: *Corten el árbol y desbasten sus ramas, eliminen sus hojas, dispersen sus frutos; huyan los animales que están debajo y las aves de sus ramas* [Dan. 4. v. 11.]<sup>132</sup>. ¿Puede ser mayor la commoción<sup>133</sup> y ruina de este árbol? Parece que no. Pero oíd lo que prosigue el oráculo: *Pero dejen su tocón en tierra y sea amarrado con un garfio de hierro y bronce* [vers. 12.]<sup>134</sup>. Dejadle las raíces y quede ligado con cadenas de fierro y de metal. ¿Y qué sucedió? Caso digno de ponderarse. Que después de siete años de seca y de prisiones, después de tantas heridas y golpes volvió a reverdecer y a poblarse de hojas, a vestirse de flores y coronarse de frutos, como de antes; porque ese árbol fue Nabuco, quien después de siete años de fiera, restituido a su ser volvió a dominar en Babilonia. ¿Es posible? Sí, señores. *Porque como le dejaron las raíces en la tierra: Verumtamen germen radicum eius in terra sinite*, aun después de tanto tiempo y de tan sensibles demostraciones, quedó el árbol con vida. Ahora. Llega la cuaresma, córtanse las ramas de la correspondencia, sécanse, al parecer, las hojas de los deseos, cesan las vistas y visitas. Salen de casa las fieras de los pensamientos, ahuyéntase las aves, terceras que, cantando con lisonjas, encantaban los oídos. Bueno y necesario es todo, ¿pero quedan regalos, asistencias secretas, mesadas que llamáis gratitud y honrada correspondencia? Pues esas son raíces que quedan, miren dónde, en la tierra frágil, inconstante y fecunda de vicios: *Germen radicum eius in terra*. Vivo queda el árbol y en pie la ocasión. Romperánse las ataduras del miedo y volverá a arrojar ramas, a reverdecer, y vestirse sin que los años la aseguren. Porque dejar raíces, católicos no es quitar las ocasiones, sino podarlas para que broten de nuevo o agostarlas la cuaresma, para que retoñezcan con más violencia la pascua.

44 He propuesto los ejemplos, veamos los ejemplares. Sana Cristo a aquel hombre de treinta y ocho años de enfermedad y dícele: *Levanta tu camilla y camina* [Marc. 9. v. 11.]<sup>135</sup>. Carga, hombre, tu cama y vete luego de aquí. Resucita a Lázaro de cuatro días difunto y sácalo del sepulcro con su mortaja, ataduras y

---

<sup>131</sup> El autor evoca la escena bíblica en que el rey Nabucodonosor tiene un sueño que lo angustia, para lo cual llama a Daniel, quien considera la única persona que puede interpretar la imagen. El sueño consiste en que ve un árbol en medio de la tierra que “creció y se hizo muy grueso”. El árbol en cuestión era tan grande que tocaba los “puntos más lejanos de la tierra” y su “copa tocaba el cielo”, lo describe como un árbol muy bello y fructífero del cual todo mundo vive y donde las bestias se esconden. Sin embargo, baja un ángel centinela y ordena que se destruya el árbol, pero que “dejen en la tierra el tronco y sus raíces [...] que su mente se trastorne y se vuelva como la de un animal, y que ese mal le dure siete años” (Dn 15, 16). A esto, Daniel responde que el árbol es Nabucodonosor y debe actuar con rectitud para no ser castigado por siete años.

<sup>132</sup> *Succidite arborem, et praecidite ramos eius, excutite folia eius, et dispergite fructus eius: fugiant bestiae, quae subter eam sunt, et uolucres de ramis eius.*

<sup>133</sup> Para ese entonces la palabra todavía se escribía con esa grafía. Commoción: «Movimiento o perturbación interior y violenta del ánimo, causada de alguna pasión fuerte que le altera» (*Aut*).

<sup>134</sup> *Verumtamen germen radicum eius in terra sinite, et alligetur unculo ferreo, et eneo.*

<sup>135</sup> *Tolle grabatum tuum, et ambula.*

sudario: *Enseguida salió el que había estado muerto, amarrado de manos y pies* [Ioan. 11. v. 44.]<sup>136</sup>. Uno y otro caso hace dificultad a la prudencia. Aquel hombre había estado tantos años enfermo, sin movimiento humano; recóbrese algún tanto, convalezca y restituidas con la salud las fuerzas, volverá a cargar su cama, que no es de tanta codicia que corra riesgo, dejada en la enfermería. ¿Luego se la ha de echar a cuestras? *Tolle grabatum tuum*. ¿Luego se ha de ir al hospital, donde estuvo tanto tiempo? *Et ambula*. ¿No se despedirá de las salas, de las paredes, de los que le asistieron y sirvieron en su enfermedad y achaques? ¿Pues Lázaro deje el sudario en el sepulcro, rompa y deje allá las cintas que malogrará parte de la alegría el horror de la mortaja! ¿Qué aprecio tienen unas vendas para no despreciarlas, arrojando los despojos de la muerte quien se restituye a la vida? Y si tiene afición a esas alhajas, déjelas por ahora, que tiempo habrá en que poder sacarlas.

45 Eso no (dice Cristo, cuyo es, como la sanidad, el consejo<sup>137</sup>), el paralítico cargue luego su cama y váyase de aquí: *Tolle grabatum tuum, et ambula*. Ha mucho tiempo que está en el hospital, tiene amor a sus salas, hállese agradecido a los que le asistieron. Y aun por eso. Lázaro no deje un cabo de cinta en el sepulcro: *Ligatus pedes, et manus*. Después volverá por ellas, si es necesario sacarlas. Y aun porque no vuelva las ha de sacar ahora. Son, señores, el paralítico y Lázaro, figuras de unos pecadores envejecidos en sus malas costumbres, dicen santos e intérpretes. Que<sup>138</sup> el paralítico no deje la cama en el hospital, ocasión de sus enfermedades, que si la deja volverá por ella y volverá a caer enfermo: *Tolle grabatum tuum*. Salga al punto sin respecto, atenciones, políticas ni cortesanas que enternezcan de nuevo la afición. Fuera: *Ambula*. Lázaro no deje la mortaja, el sudario, ni aun las vendas: *Ligatus pedes, et manus institis*, que al volver a recogerlas, se volverá al sepulcro; saque de ese lugar de su muerte y corrupción toda su ropa y alhajas, no deje dependencia, ni cinta por donde vuelvan a asirle.

46 Esto es dejar las ocasiones, lo demás es quedarse en ellas y con ellas. En casa de la amiga, católico, en que has estado tantos años rendido, paralítico, sin dar un paso hacia el cielo, ni hacer movimiento meritorio. En ese sepulcro en que yacías con escándalo y mal olor en la vecindad, y aun en la República, de tus corrompidas costumbres, salir luego: *Ambula*, sin dejar la cama, las alhajas, la ropa, sin respetos, atenciones, cuidados, ni aun memoria, sino para horror. Y, si ha quedado algo, piérdase porque tú no te pierdas. Es consejo del mismo Jesucristo: *Cuando vean la abominación; y entonces los que estén en Judea huyan a los montes, y los que se encuentren en la azotea no bajen a sacar algo de su casa, ni regresen para buscar su*

---

<sup>136</sup> *Statim prodijt, qui fuerat mortuus ligatus pedes, et manus institis*.

<sup>137</sup> Sanidad: «El vigor y buen estado de las acciones del cuerpo y del ánimo [...]» (*Aut*). Por contexto, vemos que la salud física es proyección de la buena salud espiritual, por lo que el autor quiere decir que la ‘sanidad’ de Cristo está a la altura de su consejo.

<sup>138</sup> En la edición de 1723 leemos ‘pue’ en vez de ‘que’. Se interpretan como errores del cajista, de modo que la P se lee al revés.

*túnica*<sup>139</sup>. ¿El que estuviere en poblado ha de huir a los montes? Sí. ¿El que se hallare en el techo, no ha de bajar a coger alguna cosa de su casa? También: *Et qui est in tecto non descendat tollere aliquid de domo sua*. ¿Ni aun ha de volver a coger su túnica? Eso es lo que dice: *Neque reuertatur tollere tunicam suam*. ¿Y por qué? Ya lo había dicho: *Cum uideritis abominationem*, cuando viereis y llegareis a conocer la abominación. Y qué mayor abominación que la ocasión de tantas abominaciones, ¿cuántos son los pecados que cometes en ese lugar o en esa casa? Pues, católicos, a huir, aunque se pierda todo: *Fugite*.

47 Notad. La cosa más apreciable de los hombres es la ciudad en que viven; la más propia, la casa en que habitan y la más inmediata, la túnica que visten. Pues por huir una abominación, dice Cristo, se ha de dejar la ciudad en que se vive: *Qui in Iudæa sunt fugiant ad montes*. Y si se debe dejar la ciudad y tierra propia, cuanto más la ajena donde se solicita la ocasión. Se debe abandonar la casa en que se habita: *Qui in tecto non descendat tollere aliquid de domo sua*. Y si por huir la ocasión se ha de dejar la casa propia, cuanto más la casa o las casas ajenas. Se ha de dejar la túnica que se viste: *Neque reuertatur tollere tunicam suam*. Y si se ha de dejar perder la túnica, cuanto más se debe dejar perder la capa. Hase de perder lo más amable en la ciudad, lo más propio en la casa y lo más inmediato en la túnica. Porque ninguna cosa es más amable, más propia, ni más inmediata que el alma, y entre arriesgar en la ocasión el alma y perderlo todo, primero, señores, es el alma.<sup>140</sup>

48 Notad más. La túnica es abrigo más inmediato y necesario al cuerpo, por eso se llamó así el que dispuso Dios a la desnudez de Adán: *Fecit eis tunicas pelliceas*.<sup>141</sup> Pues mirad, dice Cristo, si se ha quedado en esa casa de la abominación la túnica, no volváis a ella, aunque quedéis en cueros: *Neque tollere tunicam suam*.

49 Explícome. Sale uno huyendo de un terrible temblor y sale como puede y le coge. Quedan amenazando ruina las paredes y se repiten los movimientos. ¿Volverá por su ropa? No, señor, que amenaza el riesgo y primero es vivir. Saliste, hombre, de esa casa huyendo del terrible movimiento que hacen la memoria de la muerte, del juicio, del infierno y la eternidad. El tabique frágil de tu cuerpo amenaza ruina, no hay instante seguro, pues en todos sacuden con terribles ejecuciones esos movimientos. ¿Qué instante hay seguro de la muerte?, ¿cuál se libra del juicio?, ¿en cuál no se van los malos al infierno?, ¿quién baja al infierno que no caiga en el pozo sin suelo de la eternidad? Luego debes huir de tan formidable riesgo y no volver a esa casa, no ejercitar ese oficio, no acudir a esos concursos, aunque quedes sin camisa: *Non descendat tollere tunicam*

---

<sup>139</sup> *Cum uideritis abominationem, et tunc qui in Iudæa sunt fugiant ad montes, et qui in tecto non descendat tollere aliquid de domo sua, neque reuertatur tollere tunicam suam.*

<sup>140</sup> Aquí vemos una figura retórica: el clímax. Es una «especie de gradación ascendente, que consiste en una sucesión de palabras o expresiones, cada una de las cuales agrega intensidad al significado de la anterior. El clímax es el punto más alto» (*Diccionario práctico de figuras retóricas y términos afines*).

<sup>141</sup> La cita textual es: «Fecit [...] Adæ et uxori eius tunicas pelliceas». En las palabras citadas (acaso por error del cajista) el pronombre que reemplaza «Adæ et uxori eius» viene en singular. Enmendamos.

*suam*. Pues esa casa, ese oficio, y esos concursos son una abominación o sentina de culpas, y tú lo tienes bien conocido: *Cum uideris abominationem*. Tú, hombre, en lugar de huir, te entras por las puertas de esa casa, pues la mantienes, conservas el puesto y ejercicio arriesgado. Solicitas el concurso escandaloso. Luego, tú, hombre, ni dejas, ni has dejado la ocasión.

§. VIII.

50 Con que probadas ambas premisas, mayor y menor del silogismo propuesto, sale ya la consecuencia. Luego ni haces ni harás verdadera penitencia. Y de esta se infieren estas. Con pecado y sin penitencia no hay salvación. Luego, tú, hombre, te condenas. Con pecado y sin penitencia hay naufragio y no hay tabla. Luego, tú, hombre, perecerás para siempre. Pecado sin penitencia es achaque mortal sin medicina. Luego, tú, hombre, morirás sin remedio. Terribles consecuencias, pero necesarias y legítimamente inferidas de aquella terrible inferida consecuencia.

51 Mas con todo concedidas por convencidas las dos premisas del silogismo, parece que no convence ni sale la consecuencia y así se podrá negar sin ofensa de la razón y buenas reglas de lógica. Vuelvo a repetir: sin dejar la ocasión, no hay verdadera penitencia. Tú, hombre, no dejas la ocasión, luego, tú, hombre, no haces de presente verdadera penitencia, se infiere. Pero luego, ni haces de presente, ni harás de futuro verdadera penitencia. No sale. Porque, aunque ahora no se deje la ocasión que embaraza la penitencia, se dejará después y así se hará también penitencia después.

52 Mucho me holgara, señores, que esta fuese solución adecuada y quedase así vano y sin fuerza mi argumento y silogismo, pues más deseo veros libres de su conclusión que concluidos de ella, pero nunca con mayor eficacia. Oíd, católicos, y temblad. Aunque en otras materias ni se equivoquen, ni valga de presente a futuro. Pongo ejemplo: *Vayamos otra vez a Judea* [Ioan. 11. vers. 7.]<sup>142</sup>, dice Cristo a sus discípulos al capítulo 11 de san Juan. Vamos otra vez a Judea. Y estos al punto: *Maestro, ahora los judíos intentaban lapidarte, ¿y otra vez vas allá?* [Vers. 8.]<sup>143</sup>. Maestro, te buscan (eso significa el *nunc*) para apedrearte los judíos, ¿y vas otra vez allá? Y la respuesta fue: *¿No son doce las horas del día?* [Vers. 9.]<sup>144</sup>. ¿Acaso no tiene doce horas el día? Y quísoles decir: con las horas se mudan los dictámenes, y teniendo doce el día, no arguye bien vuestro propio recelo: *¿Búscanme ahora que son las seis para apedrearme? Luego me buscarán para apedrearme a las siete*. Mas en puntos de ocasiones, cuando Dios llama a dejarlas, vale de presente a futuro. Lo mismo es: no dejes la ocasión, que no la dejaré sin que las doce horas del día varíen los dictámenes.

---

<sup>142</sup> *Eamus in ludæam iterum.*

<sup>143</sup> *Rabbi nunc quærebant te Iudæi lapidare, et iterum uadis illuc?*

<sup>144</sup> *Non ne duodecim sunt horæ diei?*

53 Habla Dios con Senacherib y en él con todos los pecadores enredados y ciegos en las ocasiones y dice así al capítulo 33. de Isaías: *Ay de ti, que desprecias, ¿acaso tú mismo no serás despreciado?*<sup>145</sup> Ay de ti, que despreciando mis voces te quedas en la ocasión, porque serás despreciado. Quiere decir: porque serás despreciado eternamente y empleo de las eternas llamas. Notad el *spernis* de presente, de parte del hombre, y el *sperneris* de futuro, de parte de Dios; y dificulto así. El desprecio y castigo de Dios ha de corresponder al desprecio y culpa del hombre. Pues si el hombre peca y desprecia de presente, *spernis*, ¿por qué Dios lo desprecia y castiga de futuro? *Sperneris*. Él hará penitencia y dejará la ocasión. No hará tal, ni dejará, dice Dios, porque en puntos de ocasión y penitencia vale de presente a futuro, siendo lo mismo. ¿Llamado el hombre de Dios no deja la ocasión? *Spernit*? Pues no la dejará, ni hará jamás penitencia, *spernet*.

54 O si no, católicos, decidme y hablemos con la verdad y puridad que se debe en puntos de tanta consecuencia. Ahora no dejáis la ocasión, ¿y cuándo la dejaréis? Después. Veis aquí la voz que tiene poblados los calabozos eternos del infierno. ¡Después! Lo primero. ¿Y quién os asegura ese después? Lo mismo dijeron y decían los que por haber fiado su salvación de un después tan contingente, se hallaron sin él y con el *ahora* de la muerte. Cuando menos lo pensaban y se hallan padeciendo por toda una eternidad. Lo segundo. ¿Y quién os ha dicho que aunque tengáis ese después, arraigándose cada día más y más el afecto, o a la mujer para no dejarla, o al dinero para no restituirlo, o a la ocupación para no abandonarla, podréis dejar la ocasión apartándoos de la mujer, restituyendo la hacienda y renunciando el puesto; y que de un después en otro después no se llegará la muerte: *Cuando nadie podrá trabajar*<sup>146</sup>, cuando ya ni hay fuerzas, ni valor para obrar y os hallareis con el juicio de Dios y una condenación eterna? Lo tercero. Si uno dijese, exortase y aun rogase repetidas veces a otro puesto voluntariamente en un precipicio: hombre, deja ese peligro, mira que puede faltarte el pie o írsete la cabeza, y si caes te haces sin remedio pedazos; y haciendo fisga y chanza del consejo, y aun formando escala del mismo consejero prosiguiese, ¿al caer despeñado, diérale la mano? Cae, despéñate, pues tú lo quisiste.

55 Hallaste, pecador, que no dejas la ocasión en cierto y evidente peligro de caer despeñado al infierno. Un golpe de sangre, una herida, un mal aire, una apoplejía. Una pared que caiga, una piedra que se desmande, una vena que se rompa, una fiebre que te arrebate, y otros infinitos enemigos de esa triste vida que te cercan pueden precipitarte. Clama Dios, ruega, solicita, exhorta por mis labios que salgas de ese peligro, dejando la ocasión: *Hagan penitencia*<sup>147</sup>. Y tú, ¿qué haces? Proseguir en ella, valiéndote del mismo Dios y de sus criaturas, y lo que es más, de su misma omnipotencia que concurre contigo: *Ustedes me han utilizado para*

---

<sup>145</sup> *Væ qui spernis, non ne, et ipse sperneris?*

<sup>146</sup> *Quando nemo poterit operari.*

<sup>147</sup> *Pænitentiam agite.*

*vuestras iniquidades*<sup>148</sup>, despreciando sus voces y consejos y aun fabricando sobre sus mismas espaldas: *Sobre mi espalda han labrado los pecadores, han prolongado su maldad*<sup>149</sup>.

56 Y que, al despeñarte, sacudido de la justicia, alargara Dios la mano para detenerte, empleara sus auxilios eficaces, aquellos especialísimos beneficios que solo se hacen a los del corazón y sin los cuales, aunque puedas, no dejarás de caer? Andad, que es temeraria y vana presunción<sup>150</sup>. Este es aquel *no encontró tiempo para volverse atrás* (que dice el apóstol san Pablo de Esaú), *a pesar de que lo buscó con lágrimas*<sup>151</sup>. No halló Esaú modo ni lugar de penitencia, aunque lo buscó con lágrimas. ¡Horrible, pero verdadero decir! ¿Pues qué queríais? No hay más que estarse toda la vida, un año y otro año metido en las ocasiones, de una mujer en otra; de un oficio peligroso en que se roban ciento, en otro peligroso en que se usurpan doscientos; de un trato ilícito en que afecta el engaño, en otro trato ilícito en que se excede en el precio; de unos concursos en que se ofende al prójimo, a otros concursos en que lastiman las honras. A las voces de Dios, un después y otro después, y que a la hora de la muerte en que Dios se venga de las injurias y desprecios que le han hecho los hombres: *Día de la ira, día de la venganza, día de la calamidad y de la miseria*<sup>152</sup>, a cuatro ceremonias y lágrimas esprimidas, o a gritos del confesor, o a miedos de lo que teme, se lloviese en misericordias el cielo y se hiciese verdadera penitencia. ¿Cuando no dejo yo las ocasiones, sino ellas me dejan a mí? Andad, que es engaño, es quimera, es fantasía. Si no dejas ahora en vida las ocasiones, no las dejarás después a la hora de la muerte. Y quede en todo su vigor mi consecuencia, que quisiera quedase impresa en vuestros corazones, y así la repito, como última cláusula de esta mi exhortación: luego, ni haces, ni harás verdadera penitencia, porque ni has dejado, ni dejarás la ocasión si luego y desde esta noche no la dejas, & c.

---

<sup>148</sup> *Seruire me fecistis in iniquitatibus uestris.*

<sup>149</sup> *Supra dorsum moum fabricauerunt peccatores, prolongauerunt iniquitates suas.*

<sup>150</sup> Presunción.

<sup>151</sup> *non inuenit locum pænitentiae quamquam cum lachrymis inquisisset eam.*

<sup>152</sup> *Dies iræ, dies uindictæ, dies calamitatis, et miseriæ.*



# SERMON

DE LA GLORIOSA SANTA  
Rosa de Santa Maria , Patrona mas  
principal del Reyno del  
Perù.

PREDICADO EN LA SOLEM-  
ne Fiesta de su Canonizacion , que le con-  
sagrò su ilustre Convento de Predicado-  
res. Asistiendo la Real Audiencia  
de la Plata.



*Simile est Regnum Cœlorum decem Vir-  
ginibus , quæ accipientes lampades  
suas, exierunt obviam Sponso, & Spon-  
sa. Matth. cap. 25.*

Carátula del “Sermón de la Gloriosa santa Rosa de santa María, patrona más principal del reino del Perú”, escrito y predicado por Diego Carrasco de Saavedra.



## 10. Sermón de la gloriosa Santa Rosa de Santa María<sup>153</sup>, patrona más principal del reino del Perú

Predicado en la solemne fiesta de su canonización, que le consagró su ilustre convento de Predicadores<sup>154</sup>, asistiendo la Real Audiencia de la Plata.

*Es semejante el reino de los cielos a diez doncellas que tomando sus lámparas salieron al encuentro del esposo y de la esposa*<sup>155</sup> [Matth. Cap. 25.]

### Salutación

A dar vengo un público pregón a la fama de las excelencias de la más cándida azucena de las vírgines<sup>156</sup>, pues conservó siempre intacta su pureza; de la más fragante Rosa del Perú, pues ceñida de agudas penetrantes puntas, se coronó reina de los mártires; de la más regalada esposa de Jesucristo, pues siendo su madrina María Santísima se desposó con ella en dulces y tiernos abrazos el rey de la gloria<sup>157</sup>; del depósito de las más soberanas gracias, pues cuantas repartió liberal el cielo en los santos de la Europa toda, las recopiló en solo una santa de nuestra América; del asombro pasmoso de la penitencia, pues, venciendo delicadezas, se hizo tan del bando del penar, que más parece vivía de lo que padecía que de lo mismo que alentaba;<sup>158</sup> del desempeño más glorioso de las finezas del amor, pues emprendida de generosa viva llama, anhelaba amorosos imposibles. La gloriosa santa Rosa de Santa María, digo, honor de nuestra patria,

---

<sup>153</sup> Santa Rosa de Lima no es solamente “la patrona más principal del reino del Perú”, es la patrona de América. Como vemos en Mujica Pinilla, es una figura central para el imaginario socio-político del mundo Novohispano, pues “ejerce una función crucial durante el Virreinato y los inicios de la República en el Perú: la de articular las dramáticas contradicciones internas de una sociedad multiétnica y multilingüística compuesta por españoles, criollos, mestizos, indios y negros” (Mujica, 2001: 34).

<sup>154</sup> Va en mayúscula por ser relativo a la Orden de Predicadores (Dominicos).

<sup>155</sup> *Simile est Regnum Coelorum, decem uirginibus, quae accipientes lampades suas, exierunt obuiam sponso et sponsae.*

<sup>156</sup> En la emblemática, la azucena simboliza la pureza y la virginidad. En *Tesoro de la lengua castellana* encontramos sobre la azucena lo siguiente: “es ... símbolo de la castidad por su blancura, y de la buena fama por su olor” (Cov). Y sobre la virginidad y castidad: “había mucho que decir, pero es lugar común, y así me contento con lo dicho y con remitir al lector curioso a un emblema mío cuya figura es una azucena rodeada de un seto rompido y ella destroncada con la letra” (Cov).

<sup>157</sup> “...el Domingo de Ramos de 1617 el niño de la Virgen del Rosario, en el altar de la iglesia de Santo Domingo, le dice a la virgen india: “Rosa, sé mi esposa”, mote que sería grabado en el anillo de oro que fray Alonso Velásquez le colocaría en su dedo matrimonial el Domingo de Resurrección y que usaría hasta el último día de su vida” (Mujica, 2001: 110).

<sup>158</sup> Como se explica en la introducción en el apartado sobre el Barroco, los conceptos del dolor y el sufrimiento eran esencialmente diferentes y tenían una importancia religiosa en tal contexto: “El martirio, para el cristianismo, supone el llevar hasta las últimas consecuencias la afirmación del testimonio en la fe en Cristo [...]. El ejemplo del martirio de Cristo, y la propia definición de cristiano como el que sigue su doctrina y la pone en práctica, justifica el carácter de la redención como triunfo de Cristo sobre la muerte” (Zuriaga Zenet, 158:2012).

honorificencia<sup>159</sup> del Perú, gloria de la ciudad de Lima<sup>160</sup>, timbre de Domingo, emulación de los pasados siglos, crédito de los presentes, de los futuros dechado, aplauso de las naciones y de todo este reino patrona. A dar, vuelvo a decir<sup>161</sup>, un público pregón a la fama de las excelencias de la gloriosa santa Rosa de Santa María. Vengo segunda vez a aqueste puesto<sup>162</sup> en día que, en sagradas competencias, el emporio mayor de religiones y casa de Predicadores, maestros del universo, ilustre familia de mi padre y señor santo Domingo celebra con tanta majestad y tan lucida pompa la canonización de una hija suya santa. Grande y lucido empeño el de hoy, fieles, en que, reconociendo mi insuficiencia, renunciara en verdad la acción, por no pasar los desaires de andar corto. Pero influyen en mí aqueste día, imperiosamente, afecto y obligación. La obligación es notoria en las muchas que reconoce deber mi sangre a tan sagrada religión; el afecto de quien con felicidad rige superior aqueste religiosísimo convento, siendo para mí tan soberano su precepto que solo con obedecerle pude mostrarme agradecido; pues mal contento su afecto con el primer honor, repite segunda vez los lances de mi lucimiento porque es propio del amor (dijo san Gregorio Papa) no acallarse con la primera vista; y así repite la diligencia para logro de su agrado: *Pero para el que ama no es suficiente haber mirado una sola vez.*<sup>163</sup> [Gregor. Homil. 25 in Evan.]. Sirviéndome de resguardo en tan peligrosa empresa que temple los sinsabores del susto el gozo de deleitarme segunda vez en lo florido de las virtudes de nuestra santa: *Para el que ama no es suficiente haber mirado una sola vez.*<sup>164</sup> El evangelio de hoy, sobre hallarle común a muchos, le miro corto para capacidad tan dilatada de perfecciones; pero para este día de la canonización de la gloriosa santa Rosa se guardó sin duda el estirar y dilatar Dios sus cielos: *el que despliega el cielo como una piel*<sup>165</sup>[Psalm. 103.v. 3]., que cantó David, para que así bien dilatados y bien extendidos pudiesen asemejarse a los inmensos espacios de sus virtudes: *es semejante el reino de los cielos a diez vírgines.*<sup>166</sup> A diez vírgines (dice el sagrado maestro) se parece el cielo: prudentes las cinco, y las otras cinco necias. Las entendidas labraron su dicha allá en el cielo, donde triunfarán eternidades; solo cuidaron las necias de lucir acá en el mundo, donde, apagada su luz, se acabó también su brillar. Acompañaron las sabias al esposo, entraron con él al cielo a celebrar las bodas. ¡Oh, qué gloria! Aún nos

---

<sup>159</sup> Honorificencia: «La obra de honrar, o el acto mismo de hacer honra» (*Aut*).

<sup>160</sup> Referencia al libro de Judith, capítulo 10, versículo 15.

<sup>161</sup> La repetición luego de un largo paréntesis es un signo de oralidad. Luego de hacer acotaciones, el predicador repite la frase anterior para no perder el seguimiento de la audiencia.

<sup>162</sup> Al parecer, es la segunda vez que predica en dicho púlpito. Además, vale la pena remarcar el deíctico de lugar y temporalidad: “aqueste puesto” como otra huella de oralidad.

<sup>163</sup> *Sed amanti semel aspexisse, non sufficit.*

<sup>164</sup> *Amanti semel aspexisse, non sufficit.*

<sup>165</sup> *extendens coelum, sicut pellem.* Según el Inca Garcilaso (*Comentarios reales*, I, 1.) se entiende que cubre el mundo con la bóveda del cielo, al igual que, al crear un animal, lo recubre con su piel.

<sup>166</sup> *simile est regnum coelorum decem uirginibus* (*Mt*, 25, 1).

falta la gracia<sup>167</sup> todavía. Cerráronse de golpe las puertas. ¡Oh, qué de bronce<sup>168</sup> para el que llegare tarde! Al fin llegaron las necias; y llegaron tarde al fin: dieron voces desde la calle: *Señor, señor, ábrenos*<sup>169</sup>, ¡pero qué en vano! Porque, enojado el esposo, les dio con la puerta en los ojos: *No os conozco*. No os conozco<sup>170</sup>. En todo parece que apostaron a errar estas cinco doncellas. No hay que esperar aciertos de un necio porque, en dando en errar, no para hasta errar lo más importante, que es la salvación. Aquel *Señor* segundo, había de ser *Señora*<sup>171</sup> para llamar a la esposa, que siendo la más querida de Jesucristo, la Rosa, templaría sin duda los rigores de su enojo, porque, como dijo Pierio Valeriano, nació la Rosa para reconciliar los ánimos reales, siendo símbolo de la clemencia: *Considerada sin espinas es señal de gracia por la cual quien reúne en sí el amor de todos, conciliará consigo los ánimos de todos*<sup>172</sup>. [Pier Valerian. Lib. 55. In vepr. Tit. Grat]. Y así era estilo antiguo, para templar los enojos del príncipe, ponerle delante una rosa. Y la hermosa Esther consiguió del rey Asuero gracia por ostentar en su rostro el color rosado: *Ella con el color sonrosado en su semblante*<sup>173</sup>[Esth. Cap. 15. vers. 8], saliéndole, sin duda, porque pedía los colores a la cara. Hoy, pues, emendando el hierro de las necias, valgámonos del amparo y patrocinio de esta sagrada Rosa, que sin la pensión que consigo trae el pedir, nos alcanzará mucha gracia por intercesión de María, su madrina. Obliguémosla con la salutación del Ángel: *Aue Maria*.

*Es semejante el reino de los cielos a diez doncellas que tomando sus lámparas salieron al encuentro del esposo y de la esposa.*<sup>174</sup>

[Matth. Cap. 25.]

## § I

Cuando las cosas son extraordinariamente grandes (muy poderoso señor<sup>175</sup>) embargan de suerte las palabras, aun a la mayor elocuencia, que, robados los colores más vivos de su retórica, pasmosamente calla enmudecida. Porque es propio de lo muy soberano dejar tan imposibilitadas las sendas de su comprensión,

<sup>167</sup> Juego referido a la gloria y gracia del Señor.

<sup>168</sup> «Ser un bronce o ser de bronce [...] también se aplican y dicen de los inflexibles, duros de corazón y poco apacibles en su genio y condición» (*Aut*). No había consideración para las que llegaron tarde.

<sup>169</sup> *Domine, Domine, aperi nobis. (Mt, 25, 11)*

<sup>170</sup> *Nescio uos (Mt, 25, 12)*. En este caso, Carrasco de Saavedra ofrece la traducción después de la versión latina.

<sup>171</sup> *Domine, Domina*

<sup>172</sup> *Sine spinis considerata, gratiae signum est, qua quis omnium in se amorem contrahit, omniunque sibi animos conciliet.*

<sup>173</sup> *Ipsa autem roseo colore uultum perfusa.*

<sup>174</sup> *Simile est Regnum Coelorum decem uirginibus, quae accipientes lampades suas exierunt obuam Sponso et Sponsae.*

<sup>175</sup> Se dirige probablemente al presidente de la audiencia. No olvidemos que «a mediados del siglo XVII los magistrados de la Audiencia de La Plata exigían que durante las fiestas de tabla (oficiales), cuando no estaba descubierto el Santísimo Sacramento, los prebendados les llamen como *Muy Poderoso Señor*» (Bridikhina, 2007: 335).

que el empeño más arrestado<sup>176</sup> en alcanzarle encuentra el desengaño mayor en su mayor desacierto y solo deja lugar para el aplauso de tan peregrinas perfecciones al ingenio, para que admire y no pondere; para que aplauda y no inquiera; para que pregunte y no discurra. Corrió voz entre los discípulos de Jesucristo, Señor nuestro, que no había de morir san Juan y Pedro, por satisfacer su curiosidad, le dijo a su maestro: *Señor, este, ¿qué?*<sup>177</sup> [Ioann. Cap. 21. V. 21] Señor, este, ¿qué?<sup>178</sup> Ay, ¿qué? ¿Cómo es esto, Pedro? Hablad como entendido: “Maestro, ¿es cierto que Juan no ha de rendir la vida a los filos de la muerte como los demás?” O decid más elocuente: “Señor, ¿es verdad que Juan, por más querido vuestro, ha de gozar privilegio tan singular, que escusando las acedias de la muerte, ha de permanecer eterno en la vida?” Pero, *Señor, este ¿qué?* Señor, este, ¿qué? Mucha cortedad parece de palabras en quien curioso pretende deslindar el empeño de una duda. Es el caso, fieles, que es ley tan inevitable la de la muerte, que habiendo dispensado Dios en otras muchas, en esta sola no ha dispensado ni aun con su hijo, ni aun con su madre; pues oír Pedro que Juan no había de morir, fue cosa tan extraordinariamente grande a su capacidad, que le embarazó lo raro los pasos de lo entendido, y acortando de palabras, se remitió a una pasmosa admiración: *Señor, este, ¿qué?*

En prosecución feliz de la tierra de promisión caminaba alegre el pueblo hebreo cuando se les venía el cielo abajo en aquel maná misterioso y, entre suspensiones muchas, se preguntaban admirados: *Manhu, ¿qué es esto?*<sup>179</sup> [Exod. Cap. 16. V. 15] ¡Alá, alá!; ¿qué es aquesto? Pues, ¿cómo es eso? ¿No saben lo que es? Y aun el regalo les sabía a ellos tan bien, que se acomodaba al gusto y paladar de cada uno, pues cómo se admiran suspensos y admirados se preguntan: *Manhu, ¿qué es esto?*<sup>180</sup> ¿Ahora les faltan palabras, cuando les sobran los gustos? ¿Cuándo un beneficio no hizo elocuente aun al más tardo entender? Un corazón obligado por desahogar lo agradecido romperá las más cortas prisiones de la lengua; pues si estos hombres se hallan favorecidos y obligados, ¿por qué callan?, ¿por qué enmudecen?, ¿por qué se admiran? Yo lo diré: porque el maná era cosa de los cielos, regalo hasta entonces nunca visto, ni oído, ni aun gustado; de tan exquisita sabrosidad, que les sabía a cuanto se les antojaba y apetecía su gusto. Y lo muy raro del favor y peregrino del manjar les embargó de suerte las palabras que los enmudeció, permitiéndoles a solas admiraciones: *Manhu, ¿qué es esto?*

## § II

---

<sup>176</sup> En la edición colonial figura ‘restado’, sin embargo, lo más probable es que haya querido escribir ‘arrestado’ y que el cajista haya omitido las dos primeras letras. Arrestado: «Usado como adjetivo, se aplica al que es arrojado o intrépido» (*Academia usual*).

<sup>177</sup> *Domine hic, quid?*

<sup>178</sup> Una vez más, Carrasco de Saavedra ofrece la traducción después de la versión latina.

<sup>179</sup> *Manhu, quid est hoc?* La Vulgata mantiene la expresión hebrea *Manhu*, a lo que sigue la traducción. *Manhu* en hebreo significa “¿qué es esto?”.

Ya está hecha la salva a las admiraciones, y aunque suelen decir que la admiración es hija de la ignorancia, cuando el concurso de fiestas toca en términos de novedad, es crédito de lo entendido el admirarse. Y así, sin nota de la censura crítica, empecemos a admirarnos todos: *Señor, este ¿qué? ¿Qué es esto, señores? peruntinos ilustres, ¿qué es esto? ¿Qué novedad es esta, nobles ciudadanos de Chuquisaca? Manhu, ¿qué es esto? ¿Qué competencia sagradamente empeñada de afectos? ¿Qué empeños tan costosamente lucidos de la generosidad? ¿Qué luces tan floridas, afrenta hermosa del firmamento?<sup>181</sup> ¿Qué flores tan lucidas, ultraje bello del jardín más culto? ¿Qué fiesta? ¿Qué aplauso? ¿Qué regocijo ostentan aquestos días el aliño más aseado y el más aliñado aseo<sup>182</sup> de la devoción religiosa de Domingo? ¿Quién lo puede dudar? Todo aqueste aparato lustroso, señores, aqueste majestuoso adorno, aquesta pompa lucida en juramentados votos, en rendidos cultos, se dedica y consagran a la canonización de la más prudente y sabia virgen, a la gloriosa santa Rosa de Santa María, cuyas heroicas virtudes, cuyas ilustres hazañas, cuyos hazañosos hechos, cuyas soberanas gracias en el obrar prodigioso, componen un gran todo de perfecciones que, embargando las palabras a la mayor elocuencia, solo permiten al ingenio que admire y no pondere, para que en suspensiones mudas del ánimo nos preguntemos admirados: *Manhu ¿qué es esto?* Nobles ciudadanos de Chuquisaca: ¿qué novedad es esta?, ¿qué santa tan portentosa, qué portentoso de la gracia, qué milagro de la naturaleza, qué prodigio de santidad? *Señor, este, ¿qué? ¿Qué es esto, peruntinos ilustres?**

A mí me toca responder por todos, y si no respondiere con la misma novedad al intento, no se me admire ninguno. ¡Oh, quién me diera unas alas de paloma (dice el profeta rey)<sup>183</sup> como al sacudir ligera la pluma, al batir su blanda lisonja al aire, descansara mi espíritu fatigado, y en galantes repetidos círculos se desahogara mi corazón entre sosiegos! *¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré, descansaré?*<sup>184</sup> [Psalm. 54. Vers. 7.]. Tened el vuelo de vuestras ansias, profeta santo, que parece os embarazáis con lo mismo que pedís. ¿No veis (dice Jerónimo) que las aves al volar, al tremolar las banderas de sus alas, forman una perfecta cruz? *Las aves, cuando vuelan hacia lo alto* (escribió el doctor máximo) *toman forma de cruz.*<sup>185</sup> [Hieron. ad Mac. 15.]. Pues, si para volar se ha de poner David en cruz, ¿cómo asegura todo su descanso en el vuelo? *¿Volaré y descansaré?*<sup>186</sup> Volando, ¿no se ha de poner en cruz, a fuer de ligera ave? Sí, dice Jerónimo: *Toman forma de cruz.*<sup>187</sup> Pues suspenda David el volar, reprima el repetido batir de la pluma, que de esta suerte conseguirá el alivio que pretende, porque no dice bien con el descanso el vivir crucificado. —Eso no—, dice el profeta santo: *¿Quién me dará alas como de paloma y volaré, descansaré?*

<sup>181</sup> Juego con referencia a los adornos florales y a las luces de la iglesia.

<sup>182</sup> Carrasco de Saavedra tiene afición al retruécano.

<sup>183</sup> Se refiere a David.

<sup>184</sup> *Quis mihi dabit pennas sicut columbae, et uolabo, requiescam?*

<sup>185</sup> *Aues, quando uolant ad aethera formam crucis assumunt.*

<sup>186</sup> *Uolabo, et requiescam?*

<sup>187</sup> *Formam crucis assumunt.*

<sup>188</sup>Tan del bando del penar se había hecho David, a fervores de su penitencia, que la pena más crecida la miraba como a su alivio mayor y los tormentos más agrios eran para sus ansias el descanso más suave. Y así, sagradamente ambicioso de padecer, solicita ligeras alas, anhela voladoras plumas, que si al batirlas al aire se ha de poner en cruz, en esa cruz de tormentos, asegura su mayor descanso: *Las aves, cuando vuelan, toman forma de cruz.*<sup>189</sup> ¡Oh, gloriosa santa Rosa, asombro de la penitencia, pasmo<sup>190</sup> de la mortificación! Desde los primeros años de su edad se hizo tan de parte de las penas, que más parece vivía de lo que padecía que de lo mismo que alentaba, pues muchas veces, estando enferma, el regalo de un remedio era tósigo que le abreviaba la vida, y el tósigo de una hiel era saludable pócima que lisonjeaba el achaque. También hallada en la cruz, que, aunque la solicitaba con ansias su fervor, estaba en ella de los cabellos, pues, de los pocos que reservó la tijera para ocultar la corona de agudas puntas que le ceñía la frente. Haciendo de ellos una lazada, se ponía en cruz y le venía el tormento muy a pelo porque, suspendiendo al aire su delicado cuerpo, volaba ligera al cielo de la contemplación.<sup>191</sup> Crucificada volaba, porque no hay volar sin ponerte en cruz, y en la cruz cifraba todo su descanso. *Volaré y descansaré; toman forma de cruz.*<sup>192</sup>

El ayuno más austero era su más regalado manjar y su manjar más regalado era una corteza de pan mezclado con hiel y confecciones amargas. Entre las disciplinas que usaba, era una formada de dos cadenas de hierro, que, surcando violento sus delicadas espaldas, maceraba su atenuado cuerpo, correspondiendo a los golpes que tal vez llegaron, a cinco mil<sup>193</sup> mares de sangre que vertía. Mandáronla los confesores templase este rigor de las cadenas, y como tenía todo su alivio en padecer, le hicieron un grande pesar. Compusiéronse empero su fervor y su obediencia, dando traza para el desquite. Obedeció, dejando la disciplina su rendimiento y conmutola en más duro cilicio su penitencia. ¡Singular senda la desta santa portentosa! Todas sus acciones fueron admirables y esta fue admiración de sus acciones todas. Formó, pues, de las cadenas un áspero cilicio, ciñose apretada la cintura, juntó los dos últimos eslabones, aprisionólos con un candado, cerrole de golpe y arrojó la llave<sup>194</sup>. ¡Bravo arrojó! ¡Notable resolución!

---

<sup>188</sup> *Quis dabit mihi pennas sicut columbae, et uolabo et requiescam.*

<sup>189</sup> *Aues, quando uolant, formam crucis assumunt, uolabo, et requiescam.*

<sup>190</sup> Pasmó: «Se toma también por el objeto mismo que ocasiona la admiración o suspensión» (*Aut*).

<sup>191</sup> «Clavó en su aposento una escarpia muy grande, más alta una cuarta de que decía su estatura. Poníase en oración, acometíala el sueño, levantábase, descogía los pocos cabellos que dejaba sobre la frente para tapar la cruenta corona [de espinas] que traía, echábales un nudo, entrábalos por la escarpia y quedaba pendiente de los cabellos (Meléndez, 1681: 259)

<sup>192</sup> *Uolabo, et requiescam; formam crucis assumunt.*

<sup>193</sup> «Cinco mil azotes [...] es el número que la piedad cree que ejecutaron los ministros fieros de Pilatos en el cuerpo de nuestro redemptor, Jesús» (Meléndez, 1681: 229).

<sup>194</sup> «Muchas veces consultaban sus confesores sus penitencias con su salud, y como la hallaban tan atrasada en sus fuerzas, le quitaban unas y le suspendían otras, pero con cuerda estratagema buscaba otras diferentes y mayores, que no le hacían falta las que le quitaban. Habiéndole mandado que dejare la disciplina de las cadenas, dejó la disciplina, mas no las cadenas, porque las dobló y, en forma de silicio, se las ciñó por el cuerpo. [...] mudó el estruendo, pero no el rigor, pues tan lastimada traía la cintura como las espaldas con los golpes cuando se azotaba. [...] Abrazó los

Cierto que tiene Dios unas cosas, señores, que medidas con lo frágil y débil de nuestra naturaleza, parece imposible el emprenderlas, calificándolas de temerarios arrojos la prudencia, pero si las miramos alentadas de la gracia, aun la delicadeza más tierna de una doncella se envalienta para vencer mayores imposibles. Quitarse la vida un Sansón; cortarse la lengua el otro invicto mártir<sup>195</sup>; sacarse los ojos una santa Lucía<sup>196</sup>; una santa Apolonia correr a la hoguera de fuego<sup>197</sup>. Empresas fueron de la gracia, alentadas del divino espíritu. Ceñirse empero apretado y fuerte nuestra santa a la cintura una cadena de hierro, cerrar el candado y arrojar la llave, imposibilitando el instrumento de su alivio, pasa los límites de lo ordinario. Fue una temeridad piadosa (no sé cómo lo diga), fue una piedad temeraria de su fervor que, como vivía la Rosa de lo que padecía, por padecer sin remedio, arrojó la llave, poniendo al cielo con este santo arrojito en obligación de todo un milagro. Embarga las atenciones de la ponderación el suceso. Iba el hierro labrando con violencia sus delicadas carnes, lastimábale cruel y como facineroso de tanto rigor, parece que pretendía esconderse en el sagrado del mismo cuerpo que atormentaba; o por dorar el hierro de sus crueldades, incorporándose

---

claros de los dos últimos eslabones ceñidos y los juntó con un candado pequeño. Echó la llave y arrojóla para que, aunque quisiera quitársela, no pudiera” (Meléndez, 1681:233).

<sup>195</sup> Se refiere a San Juan Nepomuceno, quien fue santificado por cortarse la lengua antes que pecar rompiendo un secreto de confesión. Juan Nepomuceno, confesor de Juana, la esposa del rey Wenceslao, es torturado por el rey para que rompa el secreto de confesión por sospecha de infidelidad de su esposa. “Como para frecuentar las comuniones se requiere muy crecida pureza, solicitaba aquella piadosa señora [Juana] llegarse una y muchas veces a las saludables aguas del sacramento de la penitencia, a fin de purificar con ellas más y más su conciencia, aún de las imperfecciones más ligeras [...]. Estas repetidas y dilatadas confesiones de la reina fueron notadas, o ya que las repararon algunos criados congraciadores [...] y se las dijeron al rey Wenceslao [...] Por estas y otras frívolas preguntas y excusadas admiraciones, caminó como ciego Wenceslao, hasta dar en el perjudicial precipicio de un profundo dictamen farisaico y de una curiosidad diabólica. Sacó de antecedente tan santo un argumento perverso y un juicio tan temerario como el dueño que le formó y fue que la reina debía de pecar mucho, supuesto que confesaba tan repetidamente y se detenía tanto tiempo en las confesiones. Para salir de este dubio aquel ánimo ocioso, intentó lograr saber tanto como el confesor” ( De Velasco, 1791: 157-158).

<sup>196</sup> Lucía de Siracusa, como Apolonia, vivió en épocas en que los cristianos eran perseguidos. Fue condenada a muerte por Pascasio: “Acusada ante el prefecto llamado Pascasio de profesar la religión cristiana por el mismo que aspiraba a su mano y que inútilmente había solicitado separarla del número de las vírgenes consagradas al Señor, Lucía debió comparecer al tribunal del juez para dar cuenta de sus creencias religiosas” (1862: 408). Sin embargo, el dato anotado por Carrasco de Saavedra y que es característico de su iconografía es una leyenda, ya que santa Lucía murió a espada: “el prefecto mandó degollarla, y mientras la sangre saltaba a borbotones de su grande herida, fue echada a las llamas” (1862: 409) y no se sabe a ciencia cierta el dato sobre sus ojos. “Parece que la combinación basada en el acento del nombre en griego de Lucía con el término latino *lux* (de la cual se nutre la notada leyenda según la cual a Lucía le fueron extraídos los ojos) [...] En la devoción popular la vida de la virgen y mártir se enriquece de detalles legendarios, como el motivo de los ojos arrancados por la misma santa y enviados en un cuenco de plata al joven que se había enamorado del esplendor de aquellos, o según la versión aceptada, entre otros, por el humanista Battista Mantovano, enviados a Pascasio mismo, pero que inmediatamente le serían restituidos gracias al imprevisto milagro de san Rafael, bajado del cielo a cumplirlo. No sabemos cuándo nació esta leyenda, que presenta una particular semejanza, como veremos, con episodios de las fábulas indias o –como sugiere Delehay– que podría relacionarse con algún *exvoto* de un devoto curado” (Stelladoro, 2010: 108). Traducción propia del italiano.

<sup>197</sup> “Se apoderaron de Apolonia y la golpearon en la cara, le arrancaron todos los dientes, y después, prendiendo una gran hoguera fuera de la ciudad, la amenazaron con arrojarla dentro si no pronunciaba ciertas palabras impías. Les rogó que le dieran unos momentos de tregua, como si fuera a considerar su posición. Entonces, para dar testimonio de que su sacrificio era perfectamente voluntario, tan pronto como la dejaron libre, se lanzó dentro de las llamas”. (Zuriaga, 2012: 174-175).

hasta los huesos, cometía otros mayores hierros, o por enriquecerse de preciosos esmaltes matizaba su bruta tosquedad con el carmín de su sangre. Mas nuestra santa embozaba entre silencios al agresor de tan sangriento destrozo, o ambiciosa de más dilatadas penas, con los virginales velos de sus carnes encubría al delincuente<sup>198</sup>. Insta el dolor, crece el tormento, la pena se aviva, la congoja se aumenta y las cadenas se resisten fuertes, cerrado el candado, la llave perdida, imposible el remedio y confederados dolor, congoja, pena, tormento, derriban a la santa en tierra, postrados los alientos, apuradas las fuerzas, robado el color, indiferente el pulso, palpitante el corazón. ¿Qué es esto, gloriosa santa mía? Rosa del Perú fragante, ¿qué es esto? ¿Es vivir aqieste, o es morir?<sup>199</sup> Sin duda vivir de lo mismo que mueren otros. ¿Qué es esto, señores? ¿Qué ha de ser? Cosa de admiración, que embarga las palabras aun a la mayor elocuencia: *Señor, este, ¿qué? Manhu, ¿qué es esto?*<sup>200</sup>

### § III

Huía Jacob los enojos de su hermano Esaú, porque no hay sangre que reprima cuando tertia el interés<sup>201</sup>. Llegó a las riberas de un río, donde un valiente joven se le entra por los brazos: *Ocurrió que un hombre luchaba con él hasta el amanecer.*<sup>202</sup> [Gen. 32. v. 24.]. ¡Ha!, pobre Jacob, ¡y qué poderoso contrario tienes! ¡Qué presto encuentra un peligro quien nació para desdichas! Dióle, en fin, mucho que padecer en las heridas el combatiente: *Le tocó su nervio femoral y enseguida se paralizó.*<sup>203</sup> [Vers. 2...]. Y al ausentarse, pónese a llorar Jacob, y vierte copiosas lágrimas por detenerle: *lloró y le rogó*<sup>204</sup> [Oseae. Cap. 12. Vers. 4]. Aquí lo singular del reparo. ¿Por qué llora Jacob ahora?, ¿por qué se fatiga? —Porque se ausenta su contrario—, responde la luz de los doctores y ángel de las escuelas, santo Tomás. Porque se ausenta su contrario, y con su ausencia cesó la lucha y se suspendió el combate: *Agarrado con las manos y con abrazos era retenido por Jacob; y cuando hacía ademán de querer dejarlo, entonces lo retenía Jacob con más firmeza y lo traía hacia sí.*<sup>205</sup> [D. Tho. In cap. 32. Genes.]. ¡Gran sentimiento! Antes juzgara yo lo contrario, ¿por qué Jacob, luchando, no padece el golpe de la herida? Es cierto: *Le tocó su nervio femoral y enseguida se paralizó.* Ausentándose el combatiente, ¿no cesa con el combate la congoja? También. Pues rebíen, llore Jacob cuando pelea lastimado y herido y descansa entre sosiegos cuando se ausenta su contrario. No hará

<sup>198</sup> Carrasco recurre a la prosopopeya: atribuye a la cadena cualidades humanas al describirla como un delincuente culpable de los males causados en la piel de santa Rosa.

<sup>199</sup> El sermón del Domingo de Ramos complementa al entendimiento de lo que implica este “vivir de lo que mueren otros”. El dolor y la imitación de la pasión de Cristo significan acercarse a él, por esto en las hagiografías de los aspectos que más se destacan son los martirios de los santos.

<sup>200</sup> *Domine, hic, quid? Manhu, quid est hoc?*

<sup>201</sup> O sea: no hay parentesco que disuada de violencias.

<sup>202</sup> *Ecce uir luctabatur cum eo usque mane.*

<sup>203</sup> *Tetigit neruum femoris eius, et statim emarcuit.*

<sup>204</sup> *Fleuit, et rogauit eum.*

<sup>205</sup> *Attre Etiuis manibus, et amplexibus tenebatur a Iacob: dumque fingebat, se omnino uelle dicerere, tunc Iacob firmitus tenebat, et ad se trahebat.*



tal, dice Tomás, porque Jacob nació tan de parte del penar, que aún no tenía ser para vivir; y ya tenía vida para padecer: *los niños reñían en su vientre*<sup>206</sup> [Genes. Cap. 25. Vers. 22.]. Ensayóse desde muy tierno para el sufrimiento, haciendo naturaleza el padecer, y así, cuando herido y lastimado en la pelea, sosiega y descansa; y cuando se ausenta su competidor, como con la ausencia se suspende la batalla, suspende también la ocasión de padecer entre sus brazos; y así, herido en el combate, descansa porque padece y padece en las treguas del combate porque descansa; porque padece, y padece en las treguas del combate porque descansa: *Lloró y le rogó. Agarrado con las manos y con abrazos era retenido por Jacob.*<sup>207</sup> Ahora veamos el combate de nuestra santa con el demonio que, avergonzado de ser tantas veces vencido de la delicadeza de la Rosa, le dio un día tan recio bofetón que, al ser el golpe al paso del sonido, le hubiera deshecho la cara. No se la hizo<sup>208</sup> la Rosa para resistirle, antes bien humilde le volvió la otra mejilla para que repitiese la herida. Lición<sup>209</sup> que aprendió en la escuela de su esposo Cristo; que si en aquél público consistorio, teatro de la mayor ignominia, no volvió su Majestad la otra mejilla para que la hiriese aquél infame sayón<sup>210</sup>, fue porque quiso partir la gloria de este vencimiento con su querida esposa santa Rosa. Y así suspende Cristo el dar la otra mejilla para que prevenga la suya santa Rosa, y recibiendo en ella el golpe, corone a entrambos triunfo tan glorioso de la humildad, si no es que diga que aquél triunfo de Cristo, señor nuestro, aun no tenía todos sus llenos y cabales; pues le faltaba a la injuria otra mitad que ofender. Ofreció, pues, la Rosa su mejilla, recibió la bofetada y tuvo sus llenos, como la ofensa la humildad, todos sus cabales, no le faltó nada. Pues llegó a lastimar a la esposa santa Rosa, que es la otra mitad del rostro de Jesucristo, llegole a la niña de sus ojos. Quedó esta vez, como las demás, vencido el demonio. Y buscando tiempo para la venganza, una noche, que en más dulce contemplación gozaba los favores del cielo, se le presentó a la vista, haciendo estremecer el aposento un gigantón desmesurado, monstruo de las cavernas. Cogiola por los hombros con ademán de hacerla pedazos por atemorizarla y no recabó un susto de la constante virgen. Apretola fuerte entre sus robustos brazos y no le sacó un suspiro. Maltratola rabioso, quebrándole los huesos y no se le oyó un «ay». Antes bien con ánimo invencible, haciendo burla de sus bravatas, le provocaba a

---

<sup>206</sup> *Collidebantur in utero eius paruuli.*

<sup>207</sup> *Fleuit, et rogauit eum. Atrectiuus, manibus, et amplexibus tenebatur a Iacob.*

<sup>208</sup> No apuro el sentido de estas palabras.

<sup>209</sup> Quiere decir “lección”.

<sup>210</sup> Se refiere al episodio de Juan, 18, 22: “El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que él enseñaba. Jesús le dijo: –Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, así que no he dicho nada en secreto ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. [...] Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardianes del templo le dio una bofetada diciéndole: –¿Así contestas al sumo sacerdote? Jesús le respondió: –Si he dicho algo malo, dime en qué ha consistido, y si lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?” Sobre esto, De la Palma dirá: “Quizá alguien pregunte ¿cómo es que no ofreció la otra mejilla al que le había pegado? Así lo enseñó Él... Jesús estaba dispuesto no sólo a poner la otra mejilla solamente por orgullo; la humildad está dentro, no en una postura externa” (75). Mientras que Carrasco dice que la mejilla la dio santa Rosa en vez de Jesús.

repetir el combate, pero, desesperado del vencimiento, se ausentó a proseguir su eterna pena. Y la santa salió envuelta en tiernos suspiros; entre afanosas congojas, entre fatigas mustias. Pues, ¿cómo es esto?, ¿qué demostración tan rara! Maltratada entre tormentos, venía muy bien el llanto, la fatiga, la congoja, pero ahora que se goza triunfante entre descansos, que descansa vencedora entre sosiegos, ausente el demonio, ¿llora?, ¿gime?, ¿se congoja?, ¿se fatiga? ¡No hay más que decir! Es cosa de admiración, que embargando las palabras aun a la mayor elocuencia, solo deja lugar para el aplauso, y que entre ponderosas suspensiones del ánimo nos preguntemos admirados: ¿Qué es esto, platenses míos? *Manhu, quid est hoc?*<sup>211</sup> ¿Qué es esto, auditorio ilustre? ¿Qué obrar tan a lo hazañoso que una niña tierna y delicada, haciendo treguas con el penar, viva más de lo que padece, que de lo mismo que alienta? ¿Que en lo horroroso del tormento mayor afiance su espíritu penitente el mayor descanso? Y, en el descanso más apacible, ¿gima su fervor entre fatigas? Es cosa de admiración: *Domine, hic quid?*

#### § IV

Hable ya el Evangelio, que yo no sé sino admirarme: *es semejante el reino de los cielos a diez doncellas que tomando sus lámparas salieron al encuentro del esposo y de la esposa*<sup>212</sup> [Matt. 25. V.I.]. Sabida es la costumbre antigua de celebrarse los desposorios de noche, para que se prevenían las antorchas y faroles, retirándose de los poblados a las soledades y de las cortes a los desiertos a que aludieron los ángeles en aquellas misteriosas palabras: *¿Quién es esta, que sube del desierto esparciendo delicias, apoyada sobre mi amado?*<sup>213</sup> [Cant. C. 8. Vers. 5.]. ¿Quién es esta que sube del desierto? Y para que corra claro el pensamiento, (que siempre es afectación en mí serlo), ese desierto por donde sube la esposa es el que está entre Jerusalén y Jericó, que interpreta la Glosa lugar de deleites, de mudanzas y variedades inconstantes como la luna: *Jericó significa 'luna'*<sup>214</sup> [Glos. Hic.], asistido de ladrones, del demonio, de la culpa y de sus secuaces, como escribió el ángel Tomás: *Este desierto se encuentra entre Jerusalén y Jericó, donde habitaban ladrones*<sup>215</sup> [D. Tho. Ad 4. Matth. In Cat.]. Ahora bien: “¿Quién es esta— se preguntan los ángeles—, que sube del desierto, bellísima criatura, sin igual en la gala y bizarría?” *¿Quién es esta?*<sup>216</sup> Pues, ¿qué? ¿No la conocen? ¿No saben que es la fragante Rosa del Perú que sube triunfante a celebrar los más tiernos desposorios con el rey de la gloria, siendo su madrina María santísima? Pues, ¿qué dudan, que así los enmudece? ¿Qué estrañan, que así los admira? ¡Oh, grande y dulce Ambrosio! *Se asombran las*

<sup>211</sup> Repetición propia de la oralidad.

<sup>212</sup> *Simile est regnum coelorum decem uirginibus, quae accipientes lampades suas, exierunt obuiam sponso et sponsae.*

<sup>213</sup> *Quae est ista, quae ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum.*

<sup>214</sup> *Iericho luna interpretatur.*

<sup>215</sup> *Hoc desertum est inter Ierusalem, et Iericho. Ubi morabantur latrones.*

<sup>216</sup> *Quae est ista?*

*virtudes celestiales al ver a la esposa de blanquísimos méritos que sube del desierto de esta vida*<sup>217</sup> [Amb ad 7. Cant.]. Admíranse los ángeles (dice el santo) de ver aqueste prodigio de la gracia: que una niña tierna, hermosa sin aliño, sin afectación, bella, en medio de los peligros de una corte populosa, *donde habitaban ladrones*<sup>218</sup> ni se deja rendir de sus halagos, ni deja aprisionarse de sus mentidas lisonjas;<sup>219</sup> antes, haciendo del mismo desliz firme apoyo, sube elevada, vestida de purísima candidez de merecimientos: *Sponsam albertibus meritis ascendentem*. Mucha hermosura en pocos años y mucho retiro en casa; singular belleza, ¿y negarse a la celebridad y aplauso? Es cosa de admiración. *Se asombran las virtudes celestes*.<sup>220</sup> Por esto (dijo san Agustín) condenó Cristo de necias a las cinco doncellas del Evangelio: *Cinco de ellas eran necias*<sup>221</sup> [Vers. 2.]; porque ambiciosas de aplauso salieron a comprar aceite y, permitiéndose a la vista de todos porque las celebrasen de hermosas, padecieron, entre los aplausos lisonjeros, feos errores de culpa: *venden los aduladores aceite* (dice el sol de la iglesia) *alabando lo falso o lo que ignoran e introducen a las almas en los errores*<sup>222</sup> [August. in Catt.].<sup>223</sup> Pero la prudente y sabia virgen santa Rosa, en la más ufana pompa de su beldad peregrina, se negó al aplauso común y, haciendo de la mayor corte de Lima desierto su virtud por negarse a los ojos de todos, embozó y encubrió su hermosura con el velo santo y hábito de beata de mi padre y señor santo Domingo.

Llegó a Egipto peregrina Sara, y hermosa peregrina. Arrebatose con las atenciones las almas su belleza.<sup>224</sup> Mandola el rey se pusiese un velo obscuro en la cara: *Esto será para ti como un velo en los ojos*.<sup>225</sup> [Genes. Cap. 20. Vers. 16.]. Gran correspondencia halló explicando este lugar el cardenal Hugo con el suceso de Cristo, Señor nuestro, cuando, en lo más sangriento de su pasión, le pusieron los judíos un velo en el rostro: *Es objeto de burla el Señor, con la cabeza cubierta por un velo*.<sup>226</sup> [Hug. Hic.]. Mucho había guardaba este

---

<sup>217</sup> *Mirantur virtutes Coelestes sponsam albertibus meritis ascendentem ex vitae huius deserto*

<sup>218</sup> *ubi morabantur latrones.*

<sup>219</sup> Recordemos las peculiaridades de la estética barroca y el poco valor de la belleza física per se. En el libro *Lugares Comunes* encontramos como tópico “la hermosura” y varias citas que nos dan un indicio de lo que significaba en aquel entonces para la sociedad barroca este concepto. Algunas citas que encontramos recitan: «La hermosura corporal por la mayor parte es ocasión para ser el ánima desamada de Dios» (Marco Aurelio en De Aranda, 1595:180) o «Cuando con la hermosura del cuerpo se junta fealdad en las costumbres, es abominable la tal hermosura y tornada en fealdad verdadera, a cuya ocasión dice Dios: “perdiste la sabiduría en tu hermosura” y, en otra parte, “hiciste abominable tu hermosura”» (Ezequiel, cap. 26-28 en De Aranda, 1595:180). De modo que, si bien se resalta que Rosa tenía una belleza natural, estar “sin aliño”, rechazarla y desear no ser vista ni reconocida por ello le otorgaba un valor aun mayor.

<sup>220</sup> *Mirantur virtutes coelestes.*

<sup>221</sup> *Quinque autem ex eis erant fatuae.*

<sup>222</sup> *uendunt adulatores oleum qui siue falsa, siue ignota, laudando, animas in errores mittunt.*

<sup>223</sup> Errata por Cat. (Catena aurea)

<sup>224</sup> Probablemente se trata de un error del cajista. El sentido podría ser: ‘las almas de quienes la veían quedaron arrebatadas por la belleza de Sara’.

<sup>225</sup> *Hoc erit tibi in uelamen oculorum.* Se refiere a las mil monedas de plata que Abimelec le dio a Abraham para proteger la fama de Sara.

<sup>226</sup> *illuditur Dominus uelato capite.*

comento en mi observación, sin dar paso en la semejanza, porque el velo que pusieron a Cristo estuvo lleno de la mayor ignominia, acompañado de mucha pena y tormento, y el velo que pusieron a Sara fue honorífico y de mucha estimación; y sólo por evitar el tropiezo de los que la mirasen. Pues, ¿en qué estará la correspondencia y alusión? Oigan un gran corte a la dificultad. ¿Sara no sobresalía en la hermosura y era peregrina su belleza? El caso lo manifiesta: *Vieron los egipcios a la mujer, cuán extremadamente bella era.*<sup>227</sup> [Genes. Cap 12. Vers. 14.]. Pues miren, tan enamoradas viven las hermosas de los aplausos de los hombres, tanto estiman la lisonja de una alabanza, que ponerle a Sara bella peregrina un velo a la cara: *esto será para ti como un velo en los ojos,*<sup>228</sup> hace eco a toda una pasión amarga y corresponde a todo un tropel de penas y de irrisiones que padeció Cristo con el velo que le pusieron los judíos: *es objeto de burla el Señor, con la cabeza cubierta por un velo;* porque es tan ardua empresa en una hermosura retirarse a la celebridad común; tan difícil asumpto en una belleza negarse al aplauso lisonjero de los que las miran, que correrla un velo de un manto es condenarla a padecer: *esto será para ti como un velo en los ojos. Es objeto de burla el Señor, con la cabeza cubierta por un velo.*<sup>229</sup>

Era hermosa, sin afectación, la Rosa; y al paso de su hermosura, era singular su retiro. Eclipsó su belleza echándose el velo blanco y negro del hábito de beata de mi padre y señor santo Domingo; y pidiole a Dios que su rostro se templase de suerte, entre lo hermoso de sus facciones y macilento de las penitencias, que ni lo descolorido fuese ocasión de vanidad, ni lo hermoso sirviese de tropiezo a otros. Negábase a los ojos de todos y huía de sus mentidas lisonjas; aun santificando las salidas de su casa una novena, se daba fuertes colirios a los ojos de mordaces pimientos por escusar las salidas. En otra ocasión derribó una grande losa y, previniendo al golpe el pie, recibió en él la piedra, que se le hizo pedazos: gran dolor recibió, pero con el gusto de quedarse en su retiro se le templaba el dolor. Este obrar a lo hazañoso de nuestra santa corre a cuenta de lo prudente y sabio de que desdijeron las demás vírgenes: *cinco de ellas eran necias.*<sup>230</sup> Pues por verse celebradas se detuvieron fuera y, al detenerse, les dio el esposo con las puertas en la cara: *No os conozco.*<sup>231</sup> Y así, ver hoy a nuestra santa, niña tierna, hermosa, pobre y retirada, que de la misma corte hace desierto su virtud, que se niega a las celebridades, a los festejos, a las galanterías de hermosa, abre las puertas a las admiraciones angélicas: *se asombran las virtudes celestiales.*<sup>232</sup>

Aun mayor motivo de admiraciones descubro en la pasmosa duda de los ángeles: *¿quién es esta, que sube del desierto esparciendo delicias, apoyada sobre mi amado?*<sup>233</sup> [Cant. Cap. 8. Vers. 5.]. Aquí la mayor

<sup>227</sup> *Viderunt aegyptii mulierem, quot esset pulchra nimis.*

<sup>228</sup> *hoc erit tibi in uelamen oculorum.*

<sup>229</sup> *hoc erit tibi in uelamen oculorum. Illuditur Dominus uelato capite.*

<sup>230</sup> *quinque autem ex eis erant fatuae.*

<sup>231</sup> *Nescio vos.*

<sup>232</sup> *mirantur uirtutes coelestes.*

<sup>233</sup> *quae est ista, quae ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?*

admiración de los ángeles fueron las delicias que en apacibles sosiegos iba gozando la esposa enlazada tiernamente en los amorosos brazos de su esposo: *apoyada sobre su amado*.<sup>234</sup> [In eius Vita.]. El caso refiere su historia.<sup>235</sup> Hallose santa Rosa acometida una noche de tan fuertes dolores que le robaron repentinamente las fuerzas. Había de comulgar aquel día y, si aplicaba remedios, le embarazaban la comunión los remedios. Hallose entre confusas suspensiones su espíritu, porque dejar de comulgar era para sus ansias más duro tormento. El afecto la llevaba donde el dolor la apartaba, y volviendo con gran confianza los ojos a un santo Cristo, se quedó desmayada. Recibiola en sus amorosos brazos su Esposo y aplicándola sus virginales labios a su divino costado, percibió aquel néctar suave de su preciosa sangre.<sup>236</sup> ¡Dichosa tú mil veces! Y, ¡dichoso desmayo!, pues te mereció tan divinos alientos. Vieron, pues, los ángeles (dice San Ambrosio) favor tan sobre todo encarecimiento grande, y no saben sino admirarle: *se asombran las virtudes celestes*. Y, entre forzosos pasmos del ánimo, se preguntan admirados: ¿Qué novedad es esta, alados compañeros míos? ¿Quién es esta que asciende?<sup>237</sup> ¿Quién es esta?, que reclinada en los amorosos senos de su querido: *apoyada sobre su amado*, y poniendo sus virginales labios en su corazón,<sup>238</sup> va bebiendo y agotando aquél

---

<sup>234</sup> *innixa super dilectum suum*.

<sup>235</sup> Como en otros casos, la traducción sigue a la cita latina.

<sup>236</sup> Es común en santos el gesto de besar la llaga del costado de Cristo. «La herida del costado es objeto de una veneración especial, ya que, detrás del realismo de la imagen la lanza atravesando el flanco derecho de Cristo tiene un valor simbólico. Después de la cabeza, el pecho constituye la otra parte noble del cuerpo, que pasa por albergar las fuentes vitales, pero esta herida está llena de ambigüedad: sus bordes, sus labios que dejan entrever el interior del cuerpo, evocan un sexo menstrual o una boca rezumando sangre. Una boca que todos los místicos en sus abrazos al crucifijo aspiran a besar, para realizar una transfusión, una estrecha comunión con el Salvador» (Vigarello et al, 2005: 36). Por otro lado, vale la pena recordar que santa Rosa era seguidora fiel de santa Catalina de Siena, quien también tiene un episodio besando la llaga del costado de Cristo. En *El Diálogo* (resumen adaptado del texto de Catalina de Siena), encontramos citado: «La espada junto a sí, la llaga del costado, que nos muestra el secreto del corazón... Los guantes en su mano y las espuelas en sus pies son las llagas sangrientas... ¿Quién le ha armado caballero? El amor. ¿Quién le mantuvo firme, cosido y clavado en la cruz? El amor (carta 4)» (Catalina de Siena en Croxatto, 2002: 32), de modo que también podría entenderse que es sustancial el contacto con la llaga por ese entendimiento y contacto con el amor divino a través de ella y la cercanía con el órgano del amor: el corazón. Ver nota 243.

<sup>237</sup> *Quae est ista que ascendit?*

<sup>238</sup> Por *Lugares Comunes* también entendemos que el corazón es el órgano que alberga todo aquello relacionado con las emociones, pero destacamos para este caso el amor: «El corazón tiene en sí cuatro afectos naturales: amor y temor, alegría y tristeza» (san Bernardo en De Aranda, 1595:147). También encontramos palabras que nos remiten a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, figura que plantea el corazón de Jesús también como su centro de su amor divino y es representado por un corazón rodeado de luz y llamas: «Admirable cosa es ver la providencia de que uso naturaleza con el corazón, porque como sea miembro tan calidísimo (como el que da calor a todo el cuerpo) y porque con la demasía de su calor no se quemase a sí propio, proveyole de un perpetuo refrescador (que es el pulmón), el que siempre sin cesar le está haciendo aire y defendiéndole de la excelencia de su calor» (san Bernardo en De Aranda, 1595: 148). «Lucía Invernizzi ha rastreado esta imagen en la literatura mística, especialmente en San Juan de la Cruz, y la expresión “la bodega del amor”, el lugar de encuentro de los amantes. La embriaguez o borrachera mística acontece en el “interior de la bodega”, o corazón, donde la experiencia de conocimiento de amor se da en la pérdida total de la voluntad. La expresión también enfatiza el carácter íntimo y privado en que dicha experiencia tiene lugar, “en que el alma debe recogerse para conocerse y cobrar conciencia de sí” (Invernizzi, 29)» (Araya, 2010:141).

néctar precioso de la redención humana. *¿Quién es esta?*<sup>239</sup> ¡Dichosa tú mil veces!, y, ¡dichoso desmayo!, pues te mereció tan soberanos alientos. ¿Qué mal puede ser el que abre la puerta a tanto bien? ¡Qué mucho, que entre el tropel confuso de padecer o comulgar, elija más padecer que dejar de comulgar! ¡Qué mucho apetezca entre fatigas un desmayo, si entre sosiegos le espera todo un descanso! Admírense, pues, los ángeles, que bien tienen de qué admirarse: *se asombran las virtudes celestiales*.<sup>240</sup> Pues, desmayada la Rosa, consigue favor tan soberano que no merecen sus asistencias galantes:<sup>241</sup> *se asombran las virtudes celestes al ver a la esposa de blanquísimos méritos que sube del desierto de esta vida, esparciendo delicias, apoyada sobre su amado*.<sup>242</sup>

## § V

Vuelva a daros nuevo motivo a las admiraciones el Evangelio en que condena Cristo, Señor nuestro, de necias a las cinco doncellas, porque en la mayor demostración de fineza no llevaron óleo de amor y caridad, significado en el aceite, en común sentir de los padres: *pero las cinco necias, tomadas las lámparas, no llevaron aceite consigo*<sup>243</sup> [Math. Cap. 25. Vers. 3]. Esta propuesta, por lo absoluto de ella y sus palabras, padece no poca dificultad; porque, si se acuerdan, a los clamores del acompañamiento, pidieron estas cinco doncellas a las otras cinco aceite para avivar las luces que se les iban eclipsando: *Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan*<sup>244</sup> [Vers. 8.]. Luego avivadas y encendidas habían estado, y con prevención de licuor, para que por lo menos luciesen algún tiempo. No hay duda. Pues ¿cómo dice Cristo, señor nuestro, absolutamente, que no llevaron aceite, *no llevaron consigo aceite*?<sup>245</sup> Responda por todos san Pascasio. Es verdad que todas las vírgenes se previnieron del óleo de amor y caridad para celebrar los desposorios, pero las cinco doncellas mal advertidas previnieron un afecto muy tibio y un amor muy corto. Y aunque en otras materias se hace gran lugar, más vale algo que nada. En puntos de fineza, lo poco se condena por ninguno y corren plaza de agravios cuantas tributó cortedades la voluntad. Óiganselo decir con grandeza al santo: *Sus lámparas, que van camino de apagarse, muestran que las tuvieron encendidas, pero porque no tuvieron obras imperecederas, esto es obras de caridad eterna [se dice que] no llevaron consigo aceite*<sup>246</sup> [S. Pasc. Lib. 2. In lament. Hyer.]. Bien quisieron al esposo estas cinco doncellas, pues salieron a recibirle, pero fue un amor templado entre tibiezas. Y quien procede a lo amante y fino no se ha de contentar

<sup>239</sup> *Quae est ista?*

<sup>240</sup> *mirantur uirtutes coelestes.*

<sup>241</sup> Carrasco ficcionaliza la muerte de santa Rosa.

<sup>242</sup> *mirantur uirtutes coelestes sponsam albenibus meritis ascendentem ex uitae huius deserto. Deliciis affluens, innixa super dilectum suum.*

<sup>243</sup> *sed quinque fatuae, acceptis lampadibus, non sumpserunt oleum secum*

<sup>244</sup> *Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostrae extinguuntur.*

<sup>245</sup> *non sumpserunt oleum secum?* La traducción sigue a la cita latina.

<sup>246</sup> *Quae lampades suas quaeruntur extinguí, ostendunt eas accensas habuisse: sed quia non habuerunt opera perpetua; id est opera charitatis aeternae, non sumserunt oleum secum.*

con poco, que padecerá los desdoras de un desvío: *No os conozco*.<sup>247</sup> Así, pues, nuestra santa está muy segura de incurrir estos desaires, porque estuvo siempre tan prevenida la Rosa de fervorosos afectos para recibir a su Esposo Cristo, que aun en su mismo nombre rebosaba el óleo de amor y caridad: *Aroma esparcido es tu nombre*<sup>248</sup> [Cant. C. I. Vers. 2.]. Aun en sí misma no cabía la llama de su afición, siendo estrecha esfera su corazón para tan dilatada capacidad de ardimientos: salía fuera de sí, emulando y compitiendo lo inmenso, pues, sagradamente impaciente deseaba un amoroso imposible: amar a Dios con el mismo amor inmenso e infinito [con] que él se ama: *Imita la inmensidad, al desconocer la fijación de un límite a su afecto*<sup>249</sup> [Gilb. Ser. 19.], que dijo Gilberto. Mas dejando amorosos imposibles, no descendía su amor a lo grosero del interés. Sólo quería a su Esposo, sin que desdijese la voluntad en bastardas atenciones al premio, en que dejó atrás a los mayores santos de la iglesia.

Ya vimos triunfante a Jacob a lo valiente, ahora a lo fino ha de quedar decorosamente vencido de la esposa. Habíase estrechado fuertemente con el encarnado verbo y por más que le instaba le dejase ir: *Déjame ir*,<sup>250</sup> más fuerte le tenía Jacob: *no te dejaré ir si antes no me hubieras bendecido*<sup>251</sup> [Genes. Cap. 32. Vers. 26.]. No hay que tratar de eso sin que primero me concedas tu bendición. Careemos este lugar con otros de los *Cantares*. Halló la esposa santa, después de mucha fatiga, al dulce empleo de su afición, y entre amorosa y tierna le dice que no ha de permitirle desprenderse de sus brazos: *lo abracé y no lo soltaré*<sup>252</sup> [Cant. C. 2. V. 4.]. ¿No advierten, señores, la diferencia y diversidad de afectos? Jacob dice que no le ha de dejar, pero, que si le echa su bendición, luego hará suelta de su persona: *no te dejaré ir si antes no me hubieras bendecido*. Y la esposa, sin hacer mención de bendiciones ni premios, se determina a no dejarle: *lo abracé y no lo soltaré*.<sup>253</sup> ¿Quién ha de componer aquesta dificultad? Oigan a san Bernardo, que en materia de finezas ninguno se le aventaja. Es verdad que Jacob era justo y santo, pero mostrose poco fino a lo amante, pues no buscaba al esposo, sino solo buscaba la bendición; y conseguida aquesta, se quietaron sus ansias y pretensiones. Mas la esposa, en el mayor empeño de sus cuidados, como ardía en su pecho más viva la llama del amor, solo buscaba a su esposo y no sus bienes. Aquí la dulzura toda de Bernardo: *Lo abracé, dice, y no lo soltaré; y el santo patriarca: no te dejaré ir –dice–, si antes no me hubieras bendecido. Así, este no quiere soltarlo y más firmemente que el patriarca no quiere ni a cambio de la bendición; él al menos, recibida la bendición, lo dejó ir; en cambio esta no, (aquí las atenciones todas) esta, en cambio*

---

<sup>247</sup> *Nescio vos.*

<sup>248</sup> *Oleum effusum nomen tuum.*

<sup>249</sup> *Immensitatem aemulatur, dum metam nescit affectui imponere.*

<sup>250</sup> *Dimitte me.*

<sup>251</sup> *non dimittam te, nisi prius benedixeris mihi.*

<sup>252</sup> *Tenui eum, nec dimittant.* La cita presenta una errata. Lo correcto sería: *dimittam.*

<sup>253</sup> *Tenui eum, nec dimittam.*

*no*<sup>254</sup>, *no quiero*, —dice— *tu bendición sino a ti*.<sup>255 256</sup> [Bernard. Serm. 29. In Cant.]. No se pudo decir, ni pensar mejor. Vivía Jacob tocado de la liga del interés, y como solo pretendía el premio de la bendición y no al Esposo, luego que la recibió hizo suelta del *Él al menos, recibida la bendición, lo dejó ir*.<sup>257</sup> Pero la esposa amaba muy a lo fino, pues desatendiendo el galardón, solo buscaba a su Esposo, y no sus bienes, aventajándose al santo patriarca en la fineza: *no quiero tu bendición, sino a ti*.<sup>258</sup> Todo lo que no era amar a su Esposo Cristo, la Rosa, era menos en su estimación. La gloria la solicitaba con ansias, con oraciones, con penitencias; pero para otros, y para sí solo reservaba a su esposo: *no quiero tu bendición, sino a ti*. La gloria, Señor, dadla a los hombres, que yo solo os quiero a vos: *no quiero tu bendición, sino a ti*.

Estando un día nuestra santa en alta contemplación, se encendió en tan vivas llamas de amor divino, que impelida de este soberano ardimiento, sin haberle el corazón en el pecho, exclamó a voces con raro afecto: “Señor—decía—, Dios mío, dulce esposo de las almas, ¿cuándo os amarán los hombres? ¿Hasta cuándo han de perseverar en las culpas? ¡Oh, si despertasen ya del letargo que les tiranizó los sentidos! Poderoso sois, Señor, haced que todos os amen, no instados del temor de las penas con que los amenazáis, ni lisonjeados con la esperanza de la gloria que les prometéis, sino solo por ser vos digno de todo amor. Arrojad, pues, una centella sola del volcán amoroso de vuestras piedades para que a sus ardores se vean abrasar los corazones. A este tiempo una devota imagen del salvador, como si se hallara en una grande fatiga y congoja, sonrosadas las mejillas, encendidos los ojos, empezó a desatarle en copioso sudor. ¿Qué prodigio es este, señores? *Señor, este ¿qué? Manhu, ¿qué es esto?*<sup>259</sup> ¡Qué novedad tan rara! ¡No sé qué admire más, si ver liquidarse en raudales de agua la imagen del Salvador, o si ver abrasarse en volcanes de fuego la Rosa! No sé si diga que enternecido el Divino original de la cercana muerte de su más querida esposa, comunicando a su retrato entre sentimientos el llanto, celebra sus exequias con copiosas lágrimas. Correspondíanse sin duda los dos más dulces amantes: el Esposo vertía golfos de agua para templar tan amorosos incendios; mas la esposa en los últimos tercios de su vida (como la luz cuando está para espirar) arrojaba más vivas llamas de amor, mayores incendios de caridad, que tanto mar de aguas no fueron poderosas al apagarlas: *las muchas aguas no pudieron extinguir la caridad*<sup>260</sup> [Cant. C. 8. Vers. 7.].

## § VI

<sup>254</sup> Repetición propia de la oralidad.

<sup>255</sup> *Tenui eum, ait, nec dimittam: et sanctus patriarcha; non te inquit dimittam, nisi benedixeris mihi. Ita ista non uult eum dimittere: et forte magis, quam patriarcha id non uult, quia nec pro benedictione quidem: siquidem ille, benedictione accepta, dimisit eum: haec autem non sic haec autem non sic: nollo, inquit, benedictionem tuam: sed te.*

<sup>256</sup> En la cita latina se presenta una errata que se repite a lo largo del texto: *nollo* en lugar de *nolo*.

<sup>257</sup> *Siquidem ille, benedictione accepta, dimisit eum.*

<sup>258</sup> *nollo benedictionem tuam, sed te.*

<sup>259</sup> *Domine, hic, quid? Manhu, quid est hoc?*

<sup>260</sup> *aquae multae non potuerunt extinguere charitatem.*



No se contenta la Rosa con proceder ella sola tan a lo fino, sino que pretende en esta su oración ferviente tener muchos que, aprestando ligerezas a lo amante, le siga[n] en la fineza su fervor; en que halló no poca dificultad. “Llebadme, Señor— le dice la esposa santa—, en pos de vuestra fragancia y veréis cuán alentada os sigo en la carrera; y en mi compañía, dulcemente enamoradas, correrán también muchas vírgenes: *Llévame en pos de ti, correremos tras el olor de tus unguentos*<sup>261</sup> [Cant. C. I. Vers. 3.], ¿cómo ha de poder tener la esposa con<sup>262</sup> los pasos que da el esposo? ¿Qué alientos podrán igualarle en la carrera cuando son pasos de gigante los suyos? *Saltó como un gigante para correr su camino*<sup>263</sup> [Psal. 18. Vers. 6.], se lee en el psalmo 18. Mas ya que la esposa, por soberano impulso, pueda tener en la carrera con su esposo, ¿cómo asegura que otros muchos con ella le seguirán alentados? *¿Correremos en pos de ti?*<sup>264</sup> Desempéñeme san Bernardo: *en estas es ciertamente mucho más necesaria una ayuda, para que pueda llevar su cruz y así seguir a Cristo. No correré yo sola, y aunque haya podido ser llevada sola, también correrán las jóvenes conmigo; correremos a la par, correremos juntas; yo por el olor de tus unguentos, ellas por el estímulo de mi ejemplo y consejo*<sup>265</sup> [Bernard. Serm. 21. In Cant.]. Todo lo comprendió el ilustre abad en aplauso de nuestra santa Rosa. Tan veloz corre la sagrada esposa santa Rosa en seguimiento de su esposo Cristo, que pudo el viento parecer tardo comparado con la agilidad de su espíritu. Ama muy a lo empeñado y muy a lo fino a su Esposo, sin desdecir la voluntad en bastardas atenciones al premio: *no quiero tu bendición, sino a ti.*<sup>266</sup> Pues, aunque el esposo tenga pasos de gigante: *saltó como un gigante*,<sup>267</sup> el amor le servirá de viva espuela para que no solo corra, sino vuele, sin estampar en la tierra aun levemente la planta. Porque a quien ha de seguir a Cristo no se le han de ver los pies: *Correremos a la par, correremos juntas.*<sup>268</sup> Bien, pero para seguir a Cristo amante y fino en la cruz, dice san Bernardo, es menester más que ordinario fervor y más que humano aliento; porque en la cruz, como son pasos de pasión, son también pasos de muy gigante: *saltó como un gigante para correr su camino: en estas es ciertamente mucho más necesaria una ayuda, para que pueda llevar su cruz y así seguir a Cristo.*<sup>269</sup> Pues tan a lo amante y tan a lo fino sigue santa Rosa los pasos agigantados de su esposo Cristo en la cruz que, por imitarle en la carrera dolorosa, se pone una corona de agudas penetrantes puntas que le rasgan las sienas. Y haciendo una lazada de los pocos cabellos que reservó la tijera, se pone en amarga cruz. Y suspendiendo al aire su delicado cuerpo con indecible dolor,

---

<sup>261</sup> *Trahe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum.*

<sup>262</sup> “Tener con” parece significar “igualar”.

<sup>263</sup> *Exultavit ut gigas ad currendam vian.*

<sup>264</sup> *Post te curremus?*

<sup>265</sup> *in his quippe maxime opus est adiutorio, quo valeat tollere crucem suam, et sic sequi Christum. Non curram ego sola, et si solam me trahi petierim: current et adolescentulae mecum: curremus pariter, curremus simul: ego odore unguentorum tuorum: illae meo excitatae exemplo, et hortatu.*

<sup>266</sup> *nollo benedictionem tuam, sed te.*

<sup>267</sup> *exultavit ut gigas.*

<sup>268</sup> *Curremus pariter, curremus simul.*

<sup>269</sup> *exultavit ut gigas ad currendam vian: in his maxime opus est adiutorio, quo valeat tollere crucem suam, et sic sequi Christum.*

sin asentar la planta en tierra, volaba ligera en pos de su esposo Cristo: *Llévame en pos de ti; correremos a la par, correremos juntas.*<sup>270</sup> Y a su imitación, a su ejemplo, a su ferviente oración, otros muchos, sirviéndoles de incentivo y feliz señuelo la Rosa, aprestaban generosos alientos para seguir a Cristo muy a lo amante y muy a lo fino: *Current et adolescentulae mecum.* ¡Oh, cuántos, que engolfados en alta mar de los mentidos halagos del mundo, tomaron puerto en el sagrado<sup>271</sup> de las religiones<sup>272</sup>, dulcemente violentados del ejemplo vivo de la Rosa! ¡Oh, cuántas doncellas, que lisonjeadas con el vano resplandor de aparentes bienes, de mentidos gustos, a la exhortación, y pláticas con la Rosa, dieron de mano al mundo despreciando su grandeza! Bien, pues, asegura la Rosa a su Esposo: *llévame en pos de ti; correremos a la par, correremos juntas,*<sup>273</sup> llevadme, Señor, en pos de vuestra fragancia y veréis cuán alentada os sigo en la carrera, y en mi compañía otras muchas vírgines dulcemente enamoradas; a mi ejemplo y a mi exhortación aprestarán ligerezas para seguiriros: *No correré yo sola, también correrán las jóvenes conmigo; yo por el olor de tus unguentos, ellas por el estímulo de mi ejemplo y consejo.*<sup>274</sup> ¡Gran fineza! Esto es hacer alarde los ardores más empeñados del pecho. Y esto es campar<sup>275</sup> a las luces más vivas del amor. Siendo sin duda el título de amante y de fina para que, dispensándose breves y bulas de los romanos pontífices, consiga la sagrada santa Rosa de Santa María ser la primera del Perú que vio la gloria de su canonización para el culto de los fieles; y la resurrección de sus virtudes para aplauso universal de toda la iglesia.

## § VII

Singular y nuevo supuesto pide prueba singular. A la fama de la resurrección de Cristo, Señor nuestro, entre inmensidades de lucidas glorias y entre gloriosas luces de inmensos resplandores, alentaron el paso hacia el sepulcro Pedro y Juan: *currebant autem duo simul* [Ioann. Cap. 20. Vers. 4.], y en su compañía, advierte Orígenes, iba también la Madalena: *Pedro y Juan habrán venido con ella al sepulcro*<sup>276</sup> [Orig. Homil. De Magd.]. Los dos apóstoles grandes se volvieron sin ver a Cristo, pero la enamorada Madalena mereció la dicha de ser la primera que gozó la gloria de la resurrección: *Se apareció primero a María Magdalena*<sup>277</sup> [Marc. Cap. 16. Vers. 19.]. Aquí de vos mismo, Señor, cómo os sufre el corazón ver común en los tres el desconuelo, y pudiendo a todos tres descubrirlos y consolarlos, los dejáis anegar en mares de congojas. Y, ¿solo a la Madalena corréis los velos de vuestro retiro para que, en las luces de vuestra vista, sea la primera

<sup>270</sup> *Trahe me post te, curremus pariter, curremus simul.*

<sup>271</sup> O sea: 'se asilaron'.

<sup>272</sup> Se refiere a órdenes religiosas y/o conventos.

<sup>273</sup> *trahe me post te, curremus pariter, curremus simul.*

<sup>274</sup> *Non curram ego sola, current et adolescentulae mecum: ego odore unguentorum tuorum: illae meo excitae exemplo, et hortatu.*

<sup>275</sup> Moverse o actuar con total libertad. (DLE)

<sup>276</sup> *Petrus et Ioannes uenerant cum ea ad monumentum.*

<sup>277</sup> *apparuit primo Mariae Magdalene.*

que destierre las tinieblas de su llanto, *se apareció primero a María Magdalena?* Denos presto la razón de tan singular privilegio en tan crecido favor un himno que se canta desta ilustre penitente: *Mereció el gozo la primera, aquella que ardía más que los otros.*<sup>278</sup> Solo la Magdalena mereció las primeras luces de la resurrección de Cristo porque la Magdalena sola abrigaba en su pecho el mayor incendio de amor: *mereció el gozo la primera, aquella que ardía más que los otros.* Pues, bien dispuesto, esa gloria de la resurrección que a título de príncipe de la iglesia no merece un Pedro; esa dicha que a título desavorecido no alcanza un Juan; solo a la Magdalena se conceda por lo amante y por lo fino: *Se apareció primero.*<sup>279</sup> Sea la primera en el gozo privilegiada, quien alienta la más viva llama de amor: *Mereció el gozo la primera, aquella que ardía más que los otros.*

No era menester aplicación. ¡Qué de razones ilustres! ¡Qué de vírgines puras en el obrar prodigiosos han apresurado el paso, como un Pedro y como un Juan: *currebant autem duo simul!* ¡Por ver la gloria de su canonización, por ver la resurrección de sus virtudes, envueltas en las tristes cenizas de un sepulcro! Y al clamorear lo heroico de su proceder con repetidos memoriales al vicario de Cristo: *Señor, señor, ábrenos.*<sup>280</sup> [Math. Cap. 25. Vers. 11.], (según lo de nuestro Evangelio) cerradas de golpe las puertas: *clausa est ianua* [Vers. 12.], se les da la misma respuesta: *No os conozco.*<sup>281</sup> No os conozco, *¡no os conozco!* Pero tened, ¿qué es aquello? Allí va una fragante Rosa peruana, se divisa pretendiente desta misma gloria, esparciendo ámbares al aire de singulares virtudes, como de preciosos aromas<sup>282</sup> la Magdalena: *Compraron aromas.*<sup>283</sup> Y descogiendo purezas en el alma, como humildades en el hábito de beata de Domingo, se acerca también con los demás al sepulcro: *Pedro y Juan habrán venido con ella al sepulcro.*<sup>284</sup> Y al llegar a las puertas del palacio pontificio, con los brazos abiertos el Dios visible de la tierra la sale a recibir: *Ven, esposa de Cristo.*<sup>285</sup> La piedra de tanta dificultad se ve vencida y allanada: *vieron removida la piedra.*<sup>286</sup> <sup>287</sup> Los breves y bulas de los pontífices se dispensan, atropéllanse los fueros establecidos de la iglesia: ocho apostólicas bulas se expiden en favor desta fragante Rosa. Franquéanse con libertad los tesoros de la iglesia en jubileos plenísimos, en plenarias indulgencias. Estiéndese su rezo de doble para todo el clero, fiesta de guarda su día. Elígese por patrona más principal de este reino. Promúlgase su beatificación con generales aplausos.

---

<sup>278</sup> *Prima meretur gaudia, quae plus ardebat caeteris.*

<sup>279</sup> *Apparuit primo.*

<sup>280</sup> *Domine, Domine, aperi nobis.*

<sup>281</sup> *Nescio uos.*

<sup>282</sup> Se refiere al día después (domingo) del sepulcro de Jesús en que María Magdalena, María (madre de Santiago) y Salomé compran perfume para ponerlo en el cuerpo de Jesús (*Marc, 16, 1*).

<sup>283</sup> *Emerunt aromata.*

<sup>284</sup> *Petrus, et Ioannes uenerant cum ea ad monumentum.*

<sup>285</sup> *ueni sponsa Christi.*

<sup>286</sup> *uiderunt reuolutum lapidem.*

<sup>287</sup> José había puesto una piedra para tapar la entrada del sepulcro, pero, al resucitar Jesús, la piedra es cambiada de sitio. (*Marc, 16, 4*)

Declárala el vicario de Cristo por santa con adoración de los fieles. ¿Qué es esto, señores? ¿Qué novedad tan rara en la iglesia, qué demostración tan nunca vista en la cristiandad? ¡Es cosa de admiración que embarga las palabras aun a la mayor elocuencia! ¡Cosa de admiración que cierra los pasos al discurso y los abre a los aplausos! ¿A qué título, pues, tanto indulto, tanto privilegio, tanta gracia? ¿A qué título? ¿A qué santo?, ¿la primera santa la Rosa; la primera que merece ver la resurrección de sus virtudes para el regocijo común; la gloria de su canonización, para el culto de los fieles? ¿*Se apareció primero?*<sup>288</sup> A título de amante y de fina, fieles: *mereció el gozo la primera, aquella que ardía más que los otros.*<sup>289</sup> A título de fina y de amante consigue la Rosa gozar las primeras luces de su canonización santa porque alienta en su pecho la más viva llama de amor. Y es muy justo que la Iglesia toda se empeñe en favorecerla, declarándola primera santa del Perú, si la Rosa del Perú fue la primera en el empeño de sus finezas amorosas: *mereció el gozo la primera, aquella que ardía más que los otros.* Y, así, ninguno estrañe que aun perseverando como otros ilustres varones, con otras insignes matronas, el *no os conozco*<sup>290</sup> de nuestro Evangelio para la gloria de su canonización, en llegando esta fragante Rosa peruana con memoriales de amante y de fina, se atropellan breves y bulas de pontífices; porque al amor más fino está vinculada la santidad: *mereció el gozo la primera, aquella que ardía más que los otros.*

¡Oh, gloriosa santa Rosa!, ¡esclarecida virgen!, ¡ilustre desempeño de las finezas del amor!, ¡asumpto glorioso de admiraciones! Gozad eternidades en dulces, castos abrazos de vuestro divino Esposo, premio de vuestras heroicas virtudes. Hija y patrona sois de aqueste reino, títulos ambos que instan vuestra obligación para el empeño de favorecernos y ampararnos. Y tú, oh ilustre ciudad de Chuquisaca, noble corte de los Charcas, bien puedes celebrarte dichosa, aplaudirte privilegiada, vivir segura, como Rahab, que si le amparó en Jericó contra los enojos de Josué una sombra de la sangre de Cristo en aquel listón rojo, pendiente de una ventana de sus muros: *Por un solo listón rojo es salvada: por un signo de la cruz y la pasión de Cristo*<sup>291</sup>(que dijo Ruperto Abad) [Rup lib. 1. Cap. 12.], a ti no te han de alcanzar los rigores del soberano Josué, pues no ha de ser menos poderosa para ampararnos la sangre de la esposa santa Rosa, que lo fue la sangre de su esposo Cristo que, entre los cariños del matrimonio, sin violencia, se suponen comunicados los privilegios para defender a Rahab. Y así, aunque se acerquen sus enojos, ejecutando castigos en las vecinas ciudades, al ver estampada en los corazones esta divisa rosada que te ampara; al divisar pendiente en las almas este listón encarnado que te patrocina, teñido en la sangre de su más querida esposa, lisonjeado con la hermosura y fragancia de esta Rosa, se templará en los enojos, se ablandará en los castigos, envainará los filos de su justicia, convirtiendo los rigores en blanduras; en serenidades, los

---

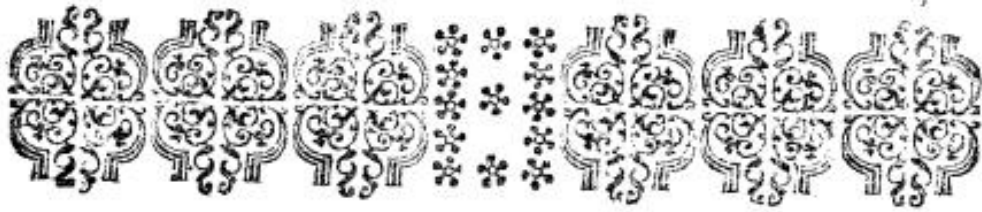
<sup>288</sup> *Apparuit primo?*

<sup>289</sup> *prima meretur gaudia, quae plus ardebat caeteris.*

<sup>290</sup> *Nescio uos.*

<sup>291</sup> *Per unu saluatur faniculum coccineum: per crucis, et passionis Christi signaculum.*

enjos; los sangrientos castigos, en soberanos alientos de gracia. Que nos corone en la gloria: *quam mihi, et.*



**S E R M O N**  
**DEL DOMINGO DE**  
**R A M O S .**

PREDICADO EN LA IGLESIA  
 Catedral de la Ciudad de la Plata,  
 asistiendo la Real  
 Audiencia.

*Ecce Rex tuus venit tibi. Matth. cap. 21.*

*Passio Domini nostri Iesu Christi. Matth.  
 cap. 26.*

## 11. Sermón del domingo de Ramos

### Predicado en la Iglesia Catedral de la Ciudad de la Plata, Asistiendo la Real

#### Audiencia

*He aquí a tu rey que viene a tí*<sup>292</sup>. Matth.cap.2. I.

*Pasión de nuestro Señor Jesucristo*<sup>293</sup>. Matth.cap. 2.6.

#### Salutación

Finezas<sup>294</sup> de un Dios amante y desatenciones del hombre ingrato, en un misterioso enigma<sup>295</sup> de rey, se compiten hoy en el campo de la Iglesia, cuyas sangrientas ejecuciones a pavorosos ecos de una sentencia injusta se descubren en el lienzo<sup>296</sup> de uno y otro Evangelio. Dios a multiplicar favores, y a repetir agravios los hombres. Por favorecerlos Dios, no hay fineza que no emprenda su amor, y la mala correspondencia de los hombres, no hay imposible que no venza por agraviarle. De las mismas glorias hace empleo Cristo de penas para remediarlos, y, para ofenderle, de los mismos beneficios hacen armas los hombres para herirle. ¡Finísima ingratitud! ¡Pues sube de punto la malicia humana! O como más cruel le atormenta nuestra ingratitud<sup>297</sup>, ¡y menos la más rigurosa pena! Pues engolfado el viernes en penetrantes espinas, no le merecen un ay de dolor; y hoy aplaudido en palmas, le arranca del corazón quejas de sentimiento nuestra mala correspondencia; porque no hay martirio que así atormente, como una ingratitud empeñada, a vista de un grande beneficio. Este ha de ser todo mi sermón y para su acierto necesito de mucha gracia, pidámosla por intercesión de María santísima, diciendo: *Aue Maria*.

*Ecce Rex tuus uenit tibi*. Matth. Cap. 21.

---

<sup>292</sup> *Ecce Rex tuus uenit tibi*

<sup>293</sup> *Passio Domini nostri Iesu Christi*

<sup>294</sup> Fineza: «acción u dicho con que uno da a entender el amor y benevolencia que tiene a otro» (*Aut*).

<sup>295</sup> El planteamiento de enigma de Carrasco de Saavedra deriva de la escuela aristotélica, cuyo significado irá aclarando a lo largo del discurso: «Recuérdese la definición aristotélica: el enigma es la formulación de una imposibilidad racional que, aun así, expresa un objeto real. El sabio, el que domina la razón, debe desatar ese nudo. Por eso, el enigma, cuando entra en el agonismo de la sabiduría, debe revestir una forma contradictoria» (Colli, 1977: 54).

<sup>296</sup> Exhorta a la audiencia a evocar una imagen del suceso, llama al sentido de la vista.

<sup>297</sup> Sobre esto, hallamos en *La pasión del Señor* que: «Quizá esta ofensa que recibió de su pueblo [al ser comparado con Barrabás] fue lo que más dolió al Señor en toda su Pasión, porque un alma generosa no teme tanto a los golpes como el desprecio, ¿y qué fue si no desprecio e ingratitud lo que hicieron al preferir a un ladrón y asesino frente a Él?» (De la Palma, 1786: 129).

§. I.

¡Raro motivo el que alienta el espíritu de nuestra madre la Iglesia!<sup>298</sup> (Muy poderoso Señor). Poco ha vimos la festiva pompa, las alegres aclamaciones con que recibió a Cristo triunfante en glorias, aplaudido rey<sup>299</sup> y señor de Israel: *Ecce Rex tuus uenit tibi*. Pues, ¿cómo tan presto perturba aquestas glorias del domingo con las penas que ha de padecer el viernes? ¿Aquestos aplausos con aquellos lamentos, aquestos honores con aquellos horrores, aquestas alegrías con aquellos llantos? Descogiendo misteriosa el lienzo de toda una pasión amarga: *Passio Domini nostril Iesu Christi*? ¡Raro motivo, Señor, vuelvo a decir, ¡el que alienta el espíritu de nuestra madre la Iglesia! Y si no me deslumbra lo singular del discurso, muy profundo, y muy dulce misterio, también encuentra en este amistoso encuentro de Evangelios mi devoción. Porque proponer a los fieles nuestra madre la Iglesia las penas del viernes, en día que celebra las glorias y triunfos de las palmas, fue sin duda abrimos las puertas al campo de las finezas de nuestro Dios, para que careando nosotros las acciones de uno y otro día, reconozcamos lo heroico de ellas para un grande agradecimiento. Veámoslas, pues, con atención. ¿Qué contiene un Evangelio? Toda la pasión de Jesucristo: *Passio*. Y el otro Evangelio<sup>300</sup>, ¿qué publica? Toda la gloria de rey: *Ecce Rex*; y todo lo dice el evangelista san Mateo. Pues levanto yo y formo así y una galante cuestión. ¿Dónde se mostró Cristo más amante y más fino por el hombre? ¿El viernes, hecho despojo de las mayores penas, o este domingo, hecho empleo de las mayores glorias? Claro está, dirán todos, que si la fineza la acredita de mayor el mayor penar, que el viernes, y no hoy, hizo Cristo alarde de la [ilegible] más empeñada de su enamorado pecho. Pues el viernes ni el odio de los judíos pudo llegar a más que a dar la muerte al salvador, ni el amor del salvador pudo llegar a más que a rendir la vida por ellos mismos entre rigurosas penas de toda una pasión amarga: *passio domini nostril Iesu Christi*; y este domingo vemos que entra Cristo en Jerusalén, lisonjeado entre apacibles glorias, aplaudido entre festivas aclamaciones, celebrado entre respetosos cultos, adorado rey y Señor de Israel: *Ecce Rex tuus uenit tibi*. Luego, ¿más amante, y más fino se muestra Cristo con el hombre el viernes que no a questo domingo?

A mí me toca, señores, el defender las glorias de este día. Y así digo que más duramente padeció hoy Cristo entre estas glorias, que no el viernes entre aquellas penas, y, por consiguiente, que más fino y más amante

---

<sup>298</sup> «Es la Virgen María la madre de los cristianos, papel que comparte con la Iglesia, personificación del organismo eclesiástico y a su vez metonimia (a partir de los fieles que se reúnen en tal edificio)» (Iraceburu, 2016: 741).

<sup>299</sup> «Cristo es rey: [...] la religión cristiana es entendida como una monarquía regida por Cristo, rey, y son sus vasallos los fieles cristianos. Esta metáfora acentúa todavía más la superioridad deífica, al polarizar así los rangos divino y humano, en una sociedad en la que la diferencia entre clases estaba muy marcada» (Iraceburu, 2016: 744).

<sup>300</sup> Aquí a lo que se refiere con “uno y otro Evangelio” del primer párrafo que comparará a modo de lienzos, dos escenas totalmente opuestas descritas en el Evangelio de san Mateo que pondrá en comparación a lo largo del discurso para demostrar su punto y clarificar el misterio: la Pasión y la entrada a Jerusalén.



se ostenta este domingo con el hombre que no el viernes. Gran paradoja parece, y aun enigma de la sangre de Jesucristo galanísimo, la juzgó san Basilio: *Misterio de su sangre, por la que hemos sido redimidos*<sup>301</sup> [s. hom]. Ya saben todos la propiedad del enigma que, para que sea perfecto, una cosa ha de decir el exterior y otra ocultar el interior, una cosa ha de manifestar en lo de afuera, y otra muy distinta<sup>302</sup> ha de encubrir en lo de adentro. Es cierto, porque si yo quisiera pintar la majestad de este templo<sup>303</sup>, su adorno, su grandeza, y sus perfecciones, esta pintura no fuera enigma, sino imagen suya muy al vivo. De suerte que el enigma, para que sea galano, una cosa ha de parecer y ha de ser otra muy contraria.

Dormía a sueño suelto Jonás en una nave que, batida de los vientos y azotada de las ondas, estaba cerca de dar al través. Ya iba a orza<sup>304</sup> el combatido bajel, cuando apurado el arte, rendido el aliento y sin acuerdo la industria, arrojan al mar los marineros a Jonás. Aquí lidia con las ondas el profeta, allí le arrebatan las corrientes y luchando entre mortales agonías se le traga vivo un pece de grandeza mucha: *Se produjo una gran tempestad en el mar, y la nave corría el peligro de perderse. Y tomaron a Jonás y lo echaron al mar*<sup>305</sup>. [Ion. Cap. I...]. ¡Ah, pobre Jonás! ¡Qué presto encuentra un peligro quien nació para desdichas! Y una desgracia declarada en lastimar es reclamo de otros mayores desastres, y es el primer eslabón de que traba el juego de la más desesperada fortuna: *Tulerunt Ionam, et miserunt in mare*. No hay que tenerle mucha lástima (dice el invicto mártir veronense)<sup>306</sup> porque Jonás en el pecho de la ballena está más seguro entre fatigas, que no dormido entre descansos en la nave: *Más feliz el sepulcro que la nave*<sup>307</sup>. [Zen. Ser. De Ion. In cat]. ¡Dificultoso sentimiento! Antes juzgara yo lo contrario: que en la nave, aunque destrozada, estaba más afortunado, pues dormía sereno, y no en el sepulcro de las entrañas de la ballena, pues experimentaba horrorosos ascos.

Mueve otra cuestión san Pedro Crisologo y pregunta: ¿dónde estuvo más descansado Cristo? ¿Dónde padeció menos, en la cruz, o en el sepulcro? En el sepulcro –dirán todos– si aquí estuvo como en lugar de descanso, y donde hicieron treguas las fatigas del calvario y en la cruz se miró despojo de la crueldad y blanco de la fiereza. Pues no es así –responde con agudeza el santo– porque en el sepulcro es donde más agriamente padeció Cristo: *Subió a la cruz; padeció en el sepulcro*<sup>308</sup>. [Pet. Chrisolog.]. ¡Ay, tal decir! El de Verona juzga que Jonás, entre mortales congojas, está más seguro y afortunado en el vientre de la ballena,

---

<sup>301</sup> *ænigma sanguinis illius a quo redempti sumus.*

<sup>302</sup> Errata. En la edición del siglo XVII encontramos escrito “distinte”.

<sup>303</sup> Encontramos de nuevo un deíctico de lugar. Como en el sermón de santa Rosa, Carrasco hace referencia al templo en el que se encuentra y sus características.

<sup>304</sup> A orza: «se dice cuando va el bajel torcido a un lado o echado sobre uno de los costados, y por semejante se dice de las cosas que están torcidas o ladeadas» (*Academia usual*).

<sup>305</sup> *Facta est tempestas magna in mari, et nauis periclitabatur conteri. Et tulerunt Ionam, et miserunt in mare.*

<sup>306</sup> Se refiere a Zenón de Verona, octavo obispo de esta ciudad.

<sup>307</sup> *Foelix magis sepulchro, quam nauis.*

<sup>308</sup> *Ascendit crucem, patitur in sepulchro.*

que durmiendo en la nave entre descansados ocios: *Foelix magis sepulchro, quam nauis*. El de Ravena concluye que Cristo en el sepulcro, donde pausaron las congojas del calvario, padece más duramente que no en la cruz, donde se avivaron las penas: *Ascendit crucem, patitur in sepulchro*. ¿Quién ha de dar salida a tanta dificultad?

## §. II.

Miren: Jonás, entre los horrores de aquel monstruo marino, representa a Cristo en el sepulcro. Sepultado el profeta por tres días en las entrañas de aquel pece, es enigma muy perfecto de Cristo en el tumulto por otros tres días. Díjolo el mismo San Zenón: *El pez que devoró a Jonás significa la muerte que Cristo padeció en el mundo; tres días estuvo aquel en el vientre del cetáceo, y este en el sepulcro*<sup>309</sup>. [S. Zen. ubi supra.]. Aquí, pues, a la solución conmigo. El dar bramidos, el mar alborotado, el arrojar de la nave a Jonás los marineros, el aprisionarle en su pecho la ballena, el gemir, el batallar con las ondas, ¿qué les parece que es? Dirán que es afán de quien se congaja, sentimiento de quien padece. Eh, que no, ¿no ven que es enigma de Cristo en el sepulcro? ¡Y el enigma es de calidad que parece una cosa y es otra muy distinta!<sup>310</sup> Parece todo aqueste tropel de fatigas dolor que molesta, molestia que atormenta,<sup>311</sup> tormento que lastima a Jonás, y no es sino penar y padecer Cristo en el sepulcro: *Patitur in sepulchro*. Pues bien, diga san Zenón que Jonás en el vientre de la ballena, aunque entre mortales congojas, vive más descansado y seguro que no en la nave, aunque durmiendo entre descansos y ocios: *Foelix magis sepulchro, quam nauis*. Y diga el Crisologo que Cristo, aunque entre quietudes del sepulcro, padece más aquí, que no en el calvario, aunque entre tormentos de la cruz: *Patitur in sepulchro*. Si siendo Jonás enigma suyo, todo el mal le alcanza a él en la apariencia, y en la realidad descarga todo el golpe en Jesucristo: *Foelix magis sepulchro, quam nauis. Ascendit crucem, patitur in sepulchro*. Dejando en Jonás la apariencia de quien padece, y en la ejecución pasa en Cristo la tormenta: *Facta est tempestas magna in mari*. Pues miren ahora con grandeza corriente el pensamiento de Basilio. ¿Ven todo aqueste festivo aparato del Domingo de Ramos? ¿Qué les parece que es? Dirán que todo es aplauso, aclamación, fiesta, regocijo, glorias, con que entra Cristo triunfando como rey: *Ecce rex tuus*. Ea, (que no es eso, que no es eso. ¿No ven que es enigma galanísimo? *Aenigma sanguinis illius, a quo redempti sumus?* Que parece una cosa en lo de afuera y en lo de adentro es otra muy distinta. Parece todo

---

<sup>309</sup> *Piscis, qui Ionam deuorauit, significat mortem, quam Christus passus est in mundo ; tribus diebus fuit ille in uentre ceti, et iste in sepulchro.*

<sup>310</sup> Siendo que el enigma es concepto central en el sermón, Carrasco repite constantemente su significado para no despistar a su audiencia, además, vemos por los signos de exclamación que llama su atención seguramente con un tono de voz más alto.

<sup>311</sup> El autor recurre a una especie de anadiplosis, figura literaria que consiste en “la repetición retórica de una o varias palabras que terminan una cláusula al comienzo de la próxima [...]”. Es una especie de clímax” (2009:59) Además, “en contextos de gran intensidad conceptual o visionaria acentúa la solemnidad, la sugestión evocativa, etc., y distribuye armónicamente los intervalos y la duración de las unidades rítmicas tanto en prosa como en poesía” (Mortara Garavelli citada en Massone, 2009:59).

gloria la de hoy y no es sino todo pena del viernes. Parece acción de quien goza glorias y no es sino pasión de quien padece tormentos: *Passio*.

Por esto, sin duda, condenaron a mi padre y señor san Pedro los evangelistas de poco entendido, porque deslumbrado con las luces del Tabor, aun oyendo la solución a Moisés y Elías: *Hablaban de su partida*<sup>312</sup> [Luc. Cap. 9. V. 31], no entendió el enigma glorioso de la transfiguración: *Se transfiguró ante ellos*<sup>313</sup> [Matth. Cap. 17. V. 2], a que aludió el apóstol de las gentes Pablo: *Actualmente vemos en enigma*<sup>314</sup>. Transfigurose, pues, Cristo, Señor nuestro, embozando y encubriendo su sagrado cuerpo con aquella hermosa nube de resplandores: *Transfiguratus est*. ¿Qué miras, apóstol mío? ¿Qué te parece que es todo aqueste apacible empleo del gusto? Todo es muy bueno, señor: *Señor, qué bueno es que estemos aquí*<sup>315</sup>, y muy digno de solicitarse, muy de asiento<sup>316</sup>, labrando tres moradas: *Hagamos aquí tres tiendas*<sup>317</sup>. Mira lo que dices, sagrado apóstol. Mira que es enigma lo que ves: *Videmus nunc in ænigmate*, que parece una cosa y es otra muy distinta. Deslumbróse Pedro y no supo lo que se dijo: *Sin saber lo que decía*<sup>318</sup>. Vio aquella avenida de soberanas luces, parecióle todo gloria, y no era sino todo excesos de la pasión y muerte de Jesucristo: *Dicebant excessum eius*. Así también se deslumbrará cualquiera al ver todo aqueste aparato festivo de rey del Domingo de Ramos: *Ecce Rex*, y dirá que todo es glorias que goza Cristo Señor nuestro: *Bonum est*. Y no es sino toda una pasión amarga: *Passio Domini nostri Iesu Christi*. *Ænigma sanguinis illius*. *Videmus nunc in ænigmate*.

Ahora veamos brevemente aclarado todo el enigma de rey. El *Ecce Rex tuus* de hoy, con el “no tenemos rey”<sup>319</sup> del viernes. El quitarse las capas para adornar con ellas calles: *Otros tendieron sus vestidos por el camino*<sup>320</sup>, se descifra con quitarle a Cristo Señor nuestro la suya inconsútil, y echar suertes sobre ella. *Sobre mi túnica echaron suertes*<sup>321</sup>. Los ramos que destrozaron otros: *Otros cortaban ramas de árboles*<sup>322</sup>, manifiestan los ramales con que le azotaron: *Golpeado con látigos*<sup>323</sup>. Las palmas que empuñaron con las bofetadas que le dieron: *Otros lo abofeteaban en el rostro*<sup>324</sup>. Las regocijadas voces y los festivos clamores

---

<sup>312</sup> *Et dicebant excessum eius*.

<sup>313</sup> *Transfiguratus est ante eos*.

<sup>314</sup> *enigma Videmus nunc in ænigmate*.

<sup>315</sup> *Domine bonum est nos hic esse*.

<sup>316</sup> Asiento: «Sitio en que está o estuvo fundado algún pueblo o edificio» (*Aut*).

<sup>317</sup> *Faciamus hic tria tabernacula*.

<sup>318</sup> *Nesciens, quid diceret*.

<sup>319</sup> *non habemus Regem*.

<sup>320</sup> *Strauerunt uestimenta sua in uia*.

<sup>321</sup> *Super uestem meam miserunt sortem*.

<sup>322</sup> *Alii cædebant Ramos de arboribus*.

<sup>323</sup> *Flagellis cæssum*.

<sup>324</sup> *Alii autem palmas in faciem eius dederunt*.

con que le vitorearon hoy: *Aclamaban diciendo: “Hosanna al hijo de David”*<sup>325</sup>, se aclara con los gritos que daban porque le crucificasen: *Gritaban con más fuerza diciendo “¡Crucificalo!”*<sup>326</sup>. La caballería en que entra triunfando: *Montado en una burra*<sup>327</sup>, con la cruz que llevaba al hombro: *Cargando su cruz*<sup>328</sup>. Y finalmente la gloria toda que representa el un Evangelio: *He aquí a tu rey*<sup>329</sup>, se descifra con toda la pasión amarga del otro Evangelio: *Passio Domini nostri*, siendo aqueste la clave y solución del enigma de rey de la sangre de Jesucristo: *Ænigma sanguinis illius, a quo redempti sumus*. Luego, si este domingo padece Cristo Señor nuestro, engolfado en glorias las penas todas del viernes, hoy se lleva la palma de más fino y de más amante con el hombre. (415)

### §. III

Buen ejemplo del discurso ha sido aqueste. Y pues habemos ya descifrado y aclarado el enigma de rey de hoy: *Ecce Rex tuus*. Fundémoslo galanísimamente en las sagradas escrituras con la paridad de dos textos singulares.

Viene un ángel a consolar a Cristo Señor nuestro en sus mortales angustias y, al confortarle para la pelea, dice el evangelista san Lucas que empezó su majestad a entrar en mayores agonías y a desatarse por todo su sagrado cuerpo un sudor de sangre tan copioso que llegaba a teñir la tierra: *Se le apareció un ángel desde el cielo para confortarlo; y entrando en agonía, oraba con más intensidad, y se le produjo un sudor como gotas de sangre que caían hasta la tierra*<sup>330</sup> [Luc. cap. 22 Vers. 43]. Gran dificultad. ¿Cómo una causa de tanta alegría origina una cosa tan extraordinariamente triste? Si al contemplar antes los pasos de su pasión entrara en tan raros sentimientos, no lo estrañara ninguno. Pues muchas veces la imaginación del alma que amenaza de cerca ha quitado a muchos la vida, pero que al confortarle el ángel entre en más fuertes agonías, que le obligue a verter copiosa sangre, no lo alcanza mi cortedad. San Anselmo dijo que el confortarle el ángel fue ponerle las razones que había para que se entregase a la muerte, y una de las mayores fue representarle la gloria tan singular de que había de vestirse su sagrado cuerpo por aquellas penas que padecía: *Ten ánimo, Señor, para esto has preparado la gloriosa corona, los rayos de majestad, el rostro resplandeciente y el blanquísimo vestido*<sup>331</sup>. Ea, mi Dios, le dice el ángel, buen ánimo, Señor, a padecer dolores, a morir por el hombre. Alentaos, rey de la gloria, mirad las que se han de seguir a estas personas,

---

<sup>325</sup> *Clamabant dicentes: Hosanna filio David.*

<sup>326</sup> *Magis clamabant dicentes: Crucifigatur.*

<sup>327</sup> *Sedens super asinam.*

<sup>328</sup> *Baiulans sibi Crucem.*

<sup>329</sup> *Ecce Rex tuus.*

<sup>330</sup> *Apparuit illi Angelus de Coelo confortans eum, et factus in agonia prolixius orabat, et factus est sudor eius, quasi guttæ sanguinis decurrentis in terram.*

<sup>331</sup> *Constans esto Domine, inde gloriosam Coronam, inde maiestatis radios, inde splendentem faciem, et candidissimam stollam parasti.*

a tanto dolor que os ha de atormentar, a tanto tormento que os ha de afligir, a tanta fatiga que os ha de martirizar corresponderán piélagos de resplandores, inmensidades de glorias que os adoren, que os ennoblezcan, que os hermoseen, que dichosamente os glorifiquen: *Constans esto, Domine*. ¿Y este fue el consuelo y embajada del ángel? Sí, dice Anselmo, por cierto, muy buen consuelo para quien solo apetece penar. La dificultad se está en pie, señores, y ha cobrado nuevas fuerzas, porque si la embajada contiene el premio que le ha de corresponder por tan heroica obra, palma y corona de resplandecientes glorias, ¿cómo en vez de templarle la congoja y serenar sus agonías, se las aumenta de suerte que, apretado el corazón con tan vivas imaginaciones, se liquida en raudales de sangre que llega a correr por tierra? ; *Entró en agonía, oraba con más intensidad, y se le produjo un sudor como gotas de sangre que caían hasta la tierra*<sup>332</sup>. Con que la dificultad se está en pie.

Bien ponderado está el lugar. Ahora veamos otro de san Mateo. Cuando Cristo Señor nuestro se hallaba en lo más sangriento de su pasión, dice el evangelista que le pusieron los judíos una vestidura roja: *Le pusieron un manto de púrpura*<sup>333</sup> [Matth. cap. 27, v. 28]. Que en sentir de Tedulio<sup>334</sup>, autor gravísimo, era aquesta vestidura representación de los sangrientos destrozos que había de padecer Cristo en su muerte: *El haber sido vestido con manto de púrpura mostró el aspecto cruento de su muerte futura*<sup>335</sup>. *Quo denim coccineæ chlamidis velamen indutus est, cruentum futuræ mortis demonstravit aspectum* [Theod]. Oigamos ahora al sapientísimo Drogon Hostiense<sup>336</sup> que dice a este intento unas palabras muy difíciles, que solo aquesta vestidura fue el alivio de tanta fatiga, y consuelo para Cristo en medio de tanto afanoso tormento: *Esto fue Alivio de tantas llagas*<sup>337</sup> [Drog Host.]. ¡Ay, tal decir! ¿Alivio llama a una vestidura afrentosa, una representación de sus tormentos, un tanto de su muerte? *Cruentum futuræ mortis demonstravit aspectum: hoc tantum tot ulnerum leuamen fuit?* ¡No hay más que decir, ni más que ponderar! Allá en el huerto la embajada del ángel, que contenía una memoria de glorias y de resplandores: *Inde gloriosam Coronam, inde maiestatis radios*: que había de halagarle como lisonja, le aviva de suerte la pena que le hace brotar sangre por todo el cuerpo: *Factus est sudor eius quasi guttæ sanguinis decurrentis*. Y acá una vestidura afrentosa, representación sangrienta de su muerte: *Cruentum futuræ mortis*. En vez de aumentale la pena, se la mitiga y se la alivia como consuelo: *Hoc tantum tot ulnerum leuamen fuit!* ¡Ay, encuentro más raro! No lo

<sup>332</sup> *Factus in agonía, prolixius orabat, etc factus est sudor eius quasi guttæ sanguinis decurrentis in terra.*

<sup>333</sup> *Chlamidem coccineam circumdederunt ei.*

<sup>334</sup> Hay errata en la edición. Es Sedulio, en la obra *Opus Paschale*, libro V, capítulo 11.

<sup>335</sup> *Quo denim coccineæ chlamidis velamen indutus est, cruentum futuræ mortis demonstravit aspectum*. En la cita se encuentran erratas en algunas palabras: “Quo” debería “ser quod”; “chlamidis”, “chlamydis” y “demonstravit”, “demonstrabat”. Cotejado con la obra de Celio Sedulio en Migne, *Patrología latina*, vol, 19, col. 722.

<sup>336</sup> Sobre Drogon Hostiense se encuentran pocos datos. En el texto *Suma teológica: primera y segunda parte en la que se explican los sacramentos, mandamientos, censuras, indulgencias de la Iglesia, los cuatro novísimos y misterios de nuestra santa fe* (Madrid), Drogon figura como cardenal. (Gerónimo Pérez, 1628: 69).

<sup>337</sup> *Hoc tantum tot vulnerum leuamen fuit.*

entiendo. ¿Quién ha de componer tanta dificultad? En verdad que ha de sudar el ingenio, porque esto es más difícil que el enigma.

Pónese san Bernardo un día a contemplar a Cristo Señor nuestro, ya en el calvario, hecho blanco ensangrentado de crueldades. Ya en el Tabor galanteado de soberanos resplandores y dice que nunca más hermoso, nunca más fino, ni más liberal amante le ha parecido Cristo que padeciendo las penas del calvario, más que entre las glorias del Tabor: *¡Qué hermoso eres, Señor mío, para mí en esta situación nueva de tu belleza! Desde que te rebajaste, depojándote de la irradiación natural de tu luz inagotable, resplandeció más tu bondad.*<sup>338</sup> ¡Oh, cuán hermoso estáis para mí, Señor, cuando más aseado os miro! Pues entonces cuando más os anocheció el sol en vuestro rostro, más resplandeció vuestro amor y piedad en mi remedio: *Ubi te exinaniuisti, ibi pietas magis emicuit.*

San Agustín siente lo contrario, asentando que, aunque en todas las acciones de Cristo Señor nuestro lucieron todos sus atributos divinos, pero que en unas campó más un atributo que otro. Y que en su pasión santísima y penosa cruz, solo hizo alarde de su poder infinito y riquezas, dando el precio superabundante de su sangre para el rescate y libertad de los hombres: *En la pasión se manifiesta el precio*<sup>339</sup>. Pues, ¿dónde mostró lo más fino de su amor?, ¿dónde hizo ostentación de su mayor fineza? Aquí de mi padre y señor san Pedro en el Tabor, dice, en medio de tanta gloria, donde se le asentó el sol en su divino rostro por mejorarse de cielo, donde sus vestiduras competían los ampos de la nieve, donde el monte, emprendido de soberanas luces, dando estallidos lustrosos. Resonaba por todas partes majestad, soberanía, grandeza: *Bonum est nos hic esse*. “Muy bueno es esto, Señor, aquí, aquí. Tened, Padre mío”. Esperad, sagrado apóstol, que parece que anegado en tan inmenso golfo de glorias, no sabéis lo que os decís: *Nesciens quid diceret*. ¿La fineza no la acredita el penar?, ¿no la añade lustres de mayor el mayor padecer? Pues, ¿dónde padeció Cristo Señor nuestro más? ¿El calvario no fue donde estuvo hecho despojo de la crueldad y blanco de la fiereza? ¿El Tabor no fue lugar de descanso donde a porfía le galanteaban los resplandores y ufanas le coronaban las luces? Digo que no hay cosa como el Tabor: *Domine, bonum est nos hic esse*. Yo tengo de seguir a mi señor san Pedro, aunque me condenen los críticos: *Nesciens quid diceret*.<sup>340</sup>

---

<sup>338</sup> *Quam mihi decorus es, Domine mi, in ipsa tui huius positione decoris uetenim ubi te exinaniuisti, ubi naturalibus radiis indeficiens exuisti, ibi pietas magis emicuit.*

<sup>339</sup> *In passione pretium.*

<sup>340</sup> Aquí el enigma tiene su resolución. A lo largo del texto el autor da a entender que cuando parece que Cristo está sufriendo más, en realidad es cuando menos padece, ya que es cuando está sacrificándose por la humanidad y haciendo un bien mayor, mientras que los aplausos y “galanterías” son solo excesos vacíos. Por lo que es bien visto que se admire más los momentos de mayor padecimiento de Jesús, sin embargo, es una contradicción ahora resuelta por Carrasco que san Pedro encuentre que el momento de mayor congoja de Jesús sea el del Tabor, cuando más radiante se ve, pues él afirma que el esplendor no le quita lo sufrido, de modo que resulta que a san Pedro otros evangelistas lo habrían castigado por afirmar exactamente lo que ellos mismos sostienen: revela la contradicción. Finalmente, ambos capítulos del Evangelio de san Mateo son dos caras de una misma moneda y todo el escenario

#### §. IV

Empiezo a desembarazarme<sup>341</sup>, dando un galante corte a tanta dificultad. No hay duda que en el calvario hizo Cristo mucho por el hombre, porque padeció mucho. Pero mucho más padeció en el Tabor y, así, en el Tabor hizo mucho más por él. Es verdad que la pena del calvario fue muy grande, no le faltó nada para el dolor. Llegó a tener los cabales todos de una rigurosa pena, fue un tormento consumado el de la cruz: *Todo está cumplido*<sup>342</sup>, pero del Tabor la pena fue mayor, dejó de ser pena perfecta y pasóse a ser tormento excesivo, o exceso de tormentos: *Dicebant excessum eius*. La razón es, porque la pena del calvario llegó a lastimar solo una parte sensible que es el cuerpo de Cristo, y, por haberle quitado la vida, merece solo el título de pena perfecta y consumada, porque no le faltó nada: *Consummatum est*. Pero la pena del Tabor llegó a lastimar el alma, que es parte por su naturaleza insensible con la imaginación de la muerte que había de padecer después, y pena que se estiende a tocar lo insensible, esa es mayor pena, es tormento excesivo o exceso de tormentos: *Dicebant excessum eius*. Luego si en el Tabor entre glorias, más que entre penas en el calvario, padece Cristo con exceso, ese exceso de finezas hace su amor por el hombre.

Bastaba esta prueba para dejar bien quisto<sup>343</sup> mi pensamiento con el entendido, pero quiérollo fundar más gravemente, apadrinado del discretísimo senador romano Cassiodoro. Tan desde el primer instante de su ser, deseó Cristo padecer y morir por el hombre, como lo confesó su amor, sin que fuese necesario darle tormento: *He deseado con gran ansia*<sup>344</sup>, que haciendo treguas su voluntad con sus mismos afectos, estuvo siempre tan de parte de los tormentos, que las mayores glorias las miraba como crecidas penas y las penas mayores las recibía como crecidas glorias. Y si lo que naturalmente apetece la voluntad es el bien y el mal es el que huye, las amorosas ansias de Cristo por mostrarse finamente amante, confundió esas leyes porque llegaba a huir las glorias como si fueran penas y llegaba a solicitar las penas como si fueran glorias, y así en el mayor empeño de tormentos que fue el calvario, como hallaba satisfacción a sus vehementes deseos de padecer, gozaba aquellas penas y no las padecía. Y en el Tabor, teatro de resplandores, como se le embarazaban y reprimían aquestos deseos, reprimido aqueste volcán amoroso, padecía aquellas glorias y no las gozaba: *Expresar el deseo* (dice la discreción de Cassiodoro) *incluso en los suplicios es gloria; reprimirlo incluso en la gloria, es pena*<sup>345</sup>. [Cassiod. In vit. Anton.]. De tan violento genio es un deseo embarazado y reprimido, que las mismas glorias convierte en penas, y si se cumple y satisface, las mismas penas convierte en glorias. En el calvario dio Cristo suelta a sus deseos y estos cumplidos, aunque tan

---

del viernes despliega el sentido de lo que pasa el domingo. De esta manera, también, Carrasco justifica la celebración del Domingo de Ramos.

<sup>341</sup> Desembarazarse: «Quitarse, apartarse, desocuparse de lo que embaraza y estorba» (*Aut*).

<sup>342</sup> *Consummatum est*.

<sup>343</sup> Quisto: «Querido, apreciado y estimado. Júntase normalmente con los adverbios ‘bien’ o ‘mal’» (*Aut*).

<sup>344</sup> *Desiderio desideravi*.

<sup>345</sup> *Desiderium explere etiam in poenis gloria est: ipsum autem coercere, etiam in gloriis, poena est*.

acerbos tormentos, le volvieron las penas en glorias. En el Tabor reprimió aquestos afectos tomando glorias cuando solo deseaba penas, y este embarazo le convirtió en penas las mismas glorias. Con que en el Tabor padecía glorias como penas y en el calvario gozaba penas como glorias, porque advirtamos que un afecto reprimido y un deseo embarazado tiene efectos de mayor estruendo en las penas que ocasiona y de más arresto en las ejecuciones de sentimiento que causa: *Desiderium explere etiam in poenis, gloria est, ipsum autem coercere, etiam in glorijs poena est.*

Con esto correrá suelta la primer dificultad. Si al consolar el ángel a Cristo en el huerto le propone soberanas luces y le representa glorias de majestad: *Constans esto Domine, inde gloriosam coronam, inde maiestatis radios, inde splendentem faciem, et candidissimam stollam parasti.* ¡Qué mucho que en vez de templarle el dolor con la embajada, le avive de suerte la congoja, que apretando el corazón, empiecen a desatarse por el cuerpo las venas y a correr por tierra la sangre! *Factus est sudor eius, quase guttæ sanguinis decurrentis in terra.* Y qué mucho diga el Hostiense que aquella vestidura roja que representaba su sangrienta muerte: *Cruentum futuræ mortis demonstravit aspectum.* ¿Fue para Cristo el mayor alivio<sup>346</sup> (420) y consuelo entre tan empeñada junta de tormentos: *Hoc tantum tot uulnerum leuamen fuit,* si las amorosas ansias de nuestro Dios, finamente amante, solo son de padecer y morir por el hombre? Y así proponerle el ángel glorias, cuando solo apetece penas, fue embarazarle<sup>347</sup> sus deseos con la imaginación de esas glorias y este fue su mayor tormento, y representarle en aquella vestidura su penosa muerte, fue asegurarle sus deseos de padecer, con la vista sangrienta de su pasión. Y este fue su mayor alivio: *Hoc tantum tot uulnerum leuamen fuit.*

¡Oh, qué pena tan crecida serían para Cristo (según esto) las glorias, los aplausos, las aclamaciones de rey de este domingo! *Ecce Rex tuus!* ¡Oh, qué gloria tan grande le serían las penas del viernes! *Passio Domini nostri!* Y así, engolfado en los aplausos de hoy, padecía sus glorias y no las gozaba. Y anegado en el mar de su pasión, gozaba sus penas y no las padecía. ¡Oh, cómo abrazaría con más gusto aquellos tormentos del viernes, que aquestos aplausos de hoy! ¡Oh, cómo le martirizarían más las glorias de este triunfo que las penas de aquel destrozo! ¡Oh, como veo, Señor!, necesita vuestra majestad de otra vestidura roja que os represente vuestra cercana muerte, para que su sangrienta vista os sirva de alivio y de consuelo! Esta es sin duda, fieles, la razón más poderosa que alienta el espíritu de nuestra madre la Iglesia para proponer este domingo, entre los aplausos y aclamaciones de rey: *Ecce Rex tuus,* el evangelio de la pasión amarga de Jesucristo: *Passio Domini nostri Iesu Christi,* aliviarle el tormento de aquestas glorias penosas de hoy, con aquellas gloriosas penas del viernes, descogiendo misteriosa ese lienzo de celajes rojos de su sangrienta

---

<sup>346</sup> En la edición de 1680 encontramos escrito «elivio».

<sup>347</sup> Se entiende por embarazar «impedir, detener, retardar, y en cierto modo suspender lo que se va a hacer o se está ejecutando». (*Aut*).



muerte. Porque su vista solo puede ser alivio de tan mortales heridas: *Hoc tantum tot uulnerum leuamen fuit*. No me niegue ya ninguno que este domingo se muestra Cristo más fino y más amante con el hombre, que no el viernes. Pues hoy padece, reprimidos sus deseos, gloria a gloria todas las penas de viernes y el viernes, desembarazadas sus ansias, gozará pena a pena todas las glorias de este Domingo de Ramos: *Ecce Rex tuus uenit tibi. Passio Domini nostri Ieshu Christi*.

§. V.

¡Oh, qué razón tan poderosa, cristianos, para una buena correspondencia de que tanto aprecio hace la presunción de los hombres! ¡Qué agradecimiento tan grande debe ser el nuestro a tan finas demostraciones de nuestro Dios! Estas palmas que empuña hoy la devoción, no quede solo en ceremonia, pasen a las veras del corazón, adornando nuestras almas con palmas de virtudes en que se cifra lo más heroico, lo más ilustre de una buena correspondencia. Porque siendo las palmas, como dijo san Ambrosio, divisa del que vence y triunfa del enemigo: *El laurel y la palma de la victoria a lo singular*. [Con laurel se corona la cabeza de los vencedores,] *la palma es el adorno de la mano vencedora*<sup>348</sup> [Ambros. Lib. 3. In exam. C. 13.], el más gustoso aplauso y más digna aclamación para Cristo, será ver que padeciéndose él las penas, se logran en nuestro aprovechamiento, correspondiendo agradecidos con palmas de buenas obras en testimonio de haber conseguido vitoria contra los vicios: *Laurus, et Palma insigne vitoriaë*. ¡Oh, qué rato tan sabroso sería para Cristo ver la multitud numerosa de hombres y de mujeres que salieron hoy a acompañarle, y todos dichosamente coronados de triunfos contra las culpas, empuñando gloriosamente triunfales palmas de virtudes, y que todas estas buenas obras eran dulces efectos de sus amargos tormentos! ¡Oh, qué desquite tan gustoso! *Hoc tantum* (podía repetir el Hostiense), *hoc tantum tot uulnerum leuamen fuit*. Esto solo fue el alivio que lisonjeó las heridas, porque no hay consuelo que así mitigue una pena, como ver que padeciendo duros tormentos, se logran en provecho de aquel por quien se padece: *Hoc tantum tot uulnerum leuamen fuit*.

Como al contrario, la pena que más le atormentó a Cristo en su pasión, fue ver que, habiendo de morir, había de ser tan sin provecho en algunos corazones que en vez de empuñar triunfales palmas de virtudes, prevenían penetrantes espinas de malas obras, que oprimido al golpe de tanta ingratitud y mala correspondencia, gime, llora, se lamenta y se duele: *En aquel sacrificio, solo Dios experimentó el dolor*<sup>349</sup>. [Zen. Ser. 21. De Habr.], dijo profundamente San Zenón, cuando todo el monte se bañaba de alegrías, cuando se gozaba el patriarca de hallar el mayor seguro en el mayor peligro; cuando en el riesgo que

---

<sup>348</sup> *Lauris, et Palma insigne uictoriaë, Palma manus uictricis ornatus est*. En la edición de Migne, *Patrología latina*, vol 14, col. 191, encontramos: “Laurus et palma ad insigne uictoriaë. Lauro uictorum capita coronantur, palma manus uictricis ornatus est”.

<sup>349</sup> *In illo sacrificio solus Deus doluit*.

amenazaba destrozos, renació a más dichosa vida Isaac entre consuelos, solo Dios se quejaba de afligido: *Solus Deus douit*. ¡Gran motivo a sentimiento grande! ¿De qué se duele?, ¿de qué se lamenta? Si Dios embaraza la muerte a Isaac a costa de la vida de un cordero, ¿de qué se aflige? ¿Como puede lastimarle pena en la misma ejecución de su precepto? Ea, miren– dice el ángel Tomás–, este cordero representa a Cristo cuando en la cruz estaba hecho blanco, ensangrentado de la mayor crueldad: *En el cual se sitúa el tipo, el grabado, de Cristo suspendido en la cruz*<sup>350</sup> [Thom. In. Genes]. Vio que, enredado este inocente cordero en las espinas de mil ingratitudes, en vez de ablandarse con su sangre, se endurecen más para herirle: *Vio hacia atrás un carnero entre espinos*<sup>351</sup> [Genes. Cap. 22. V. 13]. Y la vista de tanta ingratitud y mala correspondencia le lastima y le duele: *Solus Deus douilt*, porque no hay pena que así lastime, ni dolor que así atormente como una ingratitud empeñada a vista de un beneficio grande<sup>352</sup>.

## §. VI.

Descoger ingratitudes, cuando con el beneficio se siente un hombre lisonjeado, siempre fue agravio a la liberalidad y sobreponer límite a nuevos favores, es tan grave ofensa que despierta los sentimientos más vivos para más crecidas penas: *Oh, ustedes que pasan por el camino, miren y consideren si hay dolor como mi dolor*<sup>353</sup> [Hieron. Cap. I.V. 12.]<sup>354</sup>, dice este señor por Jeremías. Vosotros que, expertos en penar y sabios en padecer, paseáis las sendas del sufrimiento, atended, mirad a las luces más desapasionadas, si hay dolor tan descabellado que compita en los rigores al que me atormenta el alma: *Attendite, et videte, si est dolor sicut dolor meus*. ¿No sabremos qué pena tan crecida es la que, apretando los cordeles de una paciencia infinita, le hace levantar el grito, prorrumpiendo en voces desentendimiento? Dígalo el mismo profeta: *¡Asómbrense, cielos! Me abandonaron a mí, fuente de agua viva*<sup>355</sup> [Hieron. Cap. 2.v. 12]<sup>356</sup>. Alude aquí al suceso de la piedra misteriosa del desierto, que lo era Cristo: *Siguiéndolos la piedra; Piedra que era Cristo*<sup>357</sup> [I. Chor. C. 10. V. 4]<sup>358</sup>. Cuando no solo se desató en raudales frescos, sino que, con asombro pasmoso, la misma piedra, por comunicárseles en sus aguas dulces, seguía sus pasos. A que corresponden las palabras que le dijo el ángel, como se lee en el capítulo segundo de los jueces: *Yo los he conducido a ustedes desde Egipto y los introduje en la tierra que juré a vuestros padres [...] y ustedes no quisieron oír*

<sup>350</sup> *In quo expressum typum tenuit Christi in cruce suspensi.*

<sup>351</sup> *Vidit post tergum arietem inter vepres.*

<sup>352</sup> En la edición colonial leemos “grende” en vez de “grande”.

<sup>353</sup> *O vos omnes, qui transitis per uiam, attendite, et uidete, si est dolor, sicut dolor meus.*

<sup>354</sup> Es errata que diga “Hieron” (Jerónimo), porque debería decir “Hierem” (Jeremías). La cita es parte de un versículo de las *Lamentaciones* de Jeremías, 1, 12.

<sup>355</sup> *Obstupescite caeli super hoc! Me dereliquerunt fontem aquae uiuae.*

<sup>356</sup> Esto tampoco es “Hieron” sino “Hierem”, pero no de *Lamentaciones*, sino del libro del profeta Jeremías.

<sup>357</sup> *Consequente eos petra, petra autem erat Christus*

<sup>358</sup> Remite a “Chor”, pero debería decir “Cor”.

*mi voz*<sup>359</sup>. *Abandonaron al señor Dios y se fueron en pos de dioses ajenos*<sup>360</sup>. *¿Por qué hiciste esto?*<sup>361</sup>. En que les pone delante lo grande del beneficio de haberlos sacado del cautiverio de Egipto, de esclavos viles, a ser señores de la tierra de promisión para que se reconozca lo finísimo de su ingratitud villana de haberlo dejado por mentidos dioses: *Me dereliquerunt fontem aquæ uiuæ, et secuti sunt Deos alienos*.

Ya están combinados los dos textos. Aquí, pues, lo más alentado de las exclamaciones más sentidas: *Obstupescite coeli super hoc!* ¡Estremeced os, cielos, de pavoroso espanto!, y de espantoso pavor tiemble en desusados movimientos la tierra!, porque la ingratitud de los hombres ha subido de punto su malicia para atormentarme. Pues a vista de mis beneficios, cuando debieran corresponderme obligados, desagradecidos me ofenden: *Me dereliquerunt fontem aquæ uiuæ, et secuti sunt Deos alienos. Cur fecisti hoc?* ¡Qué justa queja! A mí, que soy fuente de aguas vivas, piedra misteriosa que, por templar los ardores de vuestra sed, desatándome al duro golpe de la vara en raudales frescos, seguí vuestros pasos por los desiertos, ¡vosotros los torcéis descaminados, adorando los falsos dioses! *Cur fecistis hoc?* A mí, a mí, que os saqué con brazo fuerte y poderoso del cautiverio de Egipto, hasta ponerlos en posesión de la tierra que prometí a vuestros padres, ¿a mí me dejáis por esos mentidos ídolos? ¿De mis mismos beneficios hacéis armas para ofenderme, ingratos? *Cur fecistis hoc?* ¡Qué justo sentimiento, cristianos! ¡Qué sentida queja, fieles! ¡Y cómo pudiera hacerme a mí y a los presentes aquesta misma pregunta y cargo! *Cur fecistis hoc?* Discurriendo por los beneficios que cada día recibimos, y a todos hemos correspondido con ingratitudes, con desatenciones, con agravios.

Aquí de vos, Señor, una ingratitud es tan agrio tormento, ¿qué os negocia tan lastimosas y sentidas quejas? *Vox lamento alsinilis*, ¿qué dijo san Basilio? ¿Hay cosa que más se use que retornar agravios por beneficios? *No es asombroso* –dijo Séneca– *que, entre los más numerosos y más graves vicios, ninguno es más frecuente que el de un ánimo ingrato*<sup>362</sup>. Doléos, mi Dios, y quejáos de que la envidia empeñada de vuestros contrarios os pondrá el viernes tan de parte de las heridas todas, que aún no tendrá dónde repetir nuevo golpe de su fiereza. Ea, que no –dice san Anselmo–, que hay gran diferencia entre sufrir una pena, si se agradece, y entre hacer un beneficio, si se desprecia. Padecer, cuando se ama correspondido, es desahogo dulce de la fineza que, como desea obligar, se alegra de padecer. Pero a la vista de un beneficio grande con que se pretende obligar, encontrar una ingratitud empeñada en ofender, que le arrancará del corazón muchos ayes de sentimiento. *O vos omnes, qui transitis per uiam, uidete si est dolor, sicut dolor meus. Esta es*

---

<sup>359</sup> *Eduxi uos de Ægypto, et introduxi in terram, pro qua iurauī patribus uestris, et nolūistis audire uocem meam* (Jueces 2, 1-2).

<sup>360</sup> *Dimiserunt Dominum Deum, et secuti sunt Deos alienos* (Jueces 2, 12).

<sup>361</sup> *Cur fecisti hoc?* (Jueces 2, 2). Carrasco vuelve atrás en el texto.

<sup>362</sup> *Nec mirum est inter plurima, maximaque uitia, nulum esse frequentius, quam ingrati animi.*

repetición de quien se compadece y ama mucho<sup>363</sup>. Empéñale el amor a Dios a que se favorezca al hombre, a que le asista con beneficios. Mira, que se empeña también el hombre en agraviarle ingrato y prorrumpe en sentimientos el afecto mal correspondido, como que más duramente le lastime una ingratitud empeñada a vista de sus mismos beneficios y pasa en silencio las penas todas del viernes, sin que le merezcan un ay, como que le sean más tolerables, porque su amor las tiembla y las minora. *Miserentis, et valde diligentis est.*

## §. VII.

Demos alma a las palabras de S. Anselmo. Llevó Cristo, Señor nuestro, a tres de sus discípulos al monte Tabor, donde, del rostro al vestido, del vestido al aire y del aire a los riscos, le cercaban soberanas luces: *Su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la nieve*<sup>364</sup> [Matth. Cap. 17. Vers. 2.]. Y oprimidos de un grave sueño, se durmieron todos: *Pero Pedro y quienes estaban con él, estaban dominados por el sueño*<sup>365</sup> [Jac. C. 9. Vers. 32.]. Lleva su majestad a los mismos tres apóstoles al huerto, donde de su sagrado cuerpo a las vestiduras, de las vestiduras al suelo, le bañaba un sudor tan copioso de sangre, que llegó a teñir la tierra. *Factus est sudor eius quasi guttæ sanguinis decurrentis in terram* [Luc. C. 22. Vers. 43.], y pónense también a dormir, *vino hacia sus discípulos, y los encontró durmiendo*<sup>366</sup> [Matth. Cap. 26. Vers. 40.]. ¿No advierten, señores, cómo los tres discípulos igualmente se duermen entre glorias que entre penas? En verdad que es singular el careo. Realzo el pensamiento con el esparo. ¿Por qué Cristo, Señor nuestro, dejó dormir a sus discípulos entre las glorias del Tabor y entre las penas del huerto repetidamente los despierta? *Simón, ¿duermes? ¿no te has podido mantener despierto una hora conmigo? Estén despiertos y oren*<sup>367</sup> [Marc. cap. 14. vers. 17]. ¿Fue acaso porque en las glorias queremos ser siempre solos, y no sufre compañía en las felicidades nuestra ambición? ¿Y en los trabajos siempre buscamos compañeros con quienes partir nuestras congojas? Ea, que no, que en Cristo no caben tan ruines afectos en el obrar, aunque en nuestro proceder sea ordinario aqueste estilo. Pues, ¿cuál será la razón? Mucho desvelo nos ha de dar tanto sueño en los apóstoles, y en Cristo tanto cuidado en despertarlos en el huerto, cuando en el Tabor los deja dormir.

Y elevando más el discurso: el sueño de Pedro fue sin duda el que se llevó las atenciones todas de Cristo, pues una y otra vez interrumpe su majestad la oración porque despierte Pedro: *Simon, dormis? Vigilate, etc orate.* Ahora cotejen, fieles, estas diligencias cuidadosas del salvador en no permitir que Pedro duerma, con

---

<sup>363</sup> *Hæc duplicatio miserentis, et ualde diligentis est.*

<sup>364</sup> *Resplenduit facies eius sicut sol, uestimenta autem eius facta sunt alba, sicut nix.*

<sup>365</sup> *Petrus vero, et qui cum illo erunt, grauati erant somno.*

<sup>366</sup> *uenit ad Discipulos suos, et inuenit eos dormientes.*

<sup>367</sup> *Simon dormis? Non potuisti una hora uigilare mencum? Vigilate, et orate.*

las presurosas ansias de entregarse en manos de sus enemigos: *Levántense, vamos; ya se acerca el que me entrega*<sup>368</sup> [Matth, cap. 26. Vers. 46]. Ea, levantaos ya, que mis contrarios se acercan, salgámosles al paso, que mis ardientes ansias de padecer acusan de tardas sus diligencias en atormentar: *Surgite, eamus*. Tened, mi Dios, esperad, Señor, ¿adónde vais con tanta prisa? Acortad, mi Jesús, los pasos. No voléis tan apresurado a los tormentos que en conjuradas penas os aguardan. Y si vuestras amorosas ansias se avienen bien con el penar, ¿cómo no pueden tener con el sueño de Pedro?, ¿tanto os ofende, Señor? ¿Tanto os congoja el ver a Pedro dormido? Qué cuidadoso le despertáis repetidamente. *Simon, dormis? Non potuisti una hora uigilare? Vigilate, et orate*. ¡Ah, que fue el mayor tormento! (dice con grandeza el Abad Ruperto). ¡Ah, que fue la pena que más duramente le lastimó el corazón! ¿No hizo Cristo oración por Pedro poco ha? ¿Poco antes no le libró de las manos del demonio, que pretendía despedazarlo entre sus garras? El mismo Cristo se lo dijo: *Simón, Simón, he aquí que Satanás los ha reclamado para zarandearlos como al trigo. Pero yo rogué por ti*<sup>369</sup> [Luc. cap. 22. Vers. 31.]. Pues echarse Pedro a dormir, cuando por él se puso Cristo a orar, fue una gravísima ingratitud que subió de quilates la malicia. Y es tan agrio tormento una ingratitud empeñada a vista de un beneficio grande, que se entregará como que le sea más tolerable padecer a manos de sus contrarios y no permitirá que Pedro duerma cuando le beneficia. Como que le sea más dura pena padecer a manos de su mala correspondencia. *Levántate, vamos*, (dice el docto Abad) *porque viene el príncipe de este mundo de necia temeridad y temeraria necedad; puesto que al detenerlo muero, el sacrificio es voluntario*<sup>370</sup>. [Rupert.]. Salir al encuentro al enemigo que amenaza con rigurosas penas es un sacrificio de voluntad que le dicta el amor, a cuya fineza fue lisonja el padecer: *Voluntarium sacrificium est*. Dormir empero Pedro, cuando Cristo le favorece, es temeridad muy necia y necedad muy temeraria que apura al sufrimiento las fuerzas: *Stultæ temeritatis, quod sustinens morior*. Pues bien apure Cristo el paso para entregarse a sus enemigos que menos le atormenta tanta conjurada pena y no permita dormir a Pedro, a quien favorece, que el sueño que le tiraniza en olvido los sentidos, será el torcedor que le redoble el martirio a vista del beneficio que le hace: *Quod sustinens morior*. Ahora descubro con novedad la causa, porque durmiendo los apóstoles igualmente en el Tabor que en el huerto, en el huerto los despierta Cristo repetidamente, *uigilate, et orate*. Y los deja dormir en el Tabor, porque en el Tabor se hallaba Cristo engolfado en glorias, asistido de luces y resplandores, comunicándose naturalmente y transfundiéndose de su alma santísima a su santísimo cuerpo toda aquella soberana avenida de luces celestiales. Pero en el huerto padeció en cifra todas las penas juntas de su pasión, tan vivamente representadas, que prorrumpió en aquel sudor tan prodigioso en que, desatándose las venas por los poros de su sagrado cuerpo, se bañó en tanta

---

<sup>368</sup> *Surgite, eamus, ecce aporinquavit, qui me tradet.*

<sup>369</sup> *Simon, Simon: ecce Satanás expediuit uos, ut cribaret sicut triticum. Ego autem rogavi pro te.* En esta cita hay una errata en la palabra “expediuit”, debería ser “expetiuit”.

<sup>370</sup> *Surgite eamus quod uenit Princeps huius mundo stultæ temeritatis, et temerariæ stultitiæ, quod sustinens morior, uoluntarium sacrificium est.*

sangre que llegó a correr por tierra: *Guttæ sanguinis decurrentis in terra*. Pues bien pensado, aunque duerman los apóstoles en el Tabor, no los despierte Cristo, déjelos dormir, que entregarse al sueño cuando su majestad se aplaude engolfado en glorias, solo pasa a cuenta de lo necio: *Nesciens quid diceret*. Porque no hay mayor necesidad que cerrar los ojos cuando galantea la vista toda una gloria. Pero en el huerto se halla Cristo anegado en un mar de penas, teñido con el carmín de su sangre que bermejea en cuerpo, vestiduras y tierra. Pues sacudan en el huerto los discípulos el sueño, despiértelos repetidamente, no les permita dormir, porque dormir cuando Cristo empieza a padecer por nuestro remedio es finísima ingratitud a vista de un beneficio tan grande que tiene efectos de más horror en las penas que ocasiona. *Quod sustinens morior*.

#### §. VIII.

Estos días, cristianos, se entrega Cristo bien de nuestras almas voluntariamente a manos de sus enemigos por nuestro remedio. ¡Oh, qué de penas le aguardan! ¡Oh, qué de tormentos le esperan!, ¡qué de penetrantes espinas!, ¡qué de crueles azotes! ¡Qué cruz tan llena de amarguras! Pero anegado en el mar de su pasión de tan conjuradas penas, las tolera su paciencia, sin que le merezca un ay de dolor, sin que abra los labios para queja de un sentimiento: *Como una oveja fue conducido a la muerte, y no abrió la boca*<sup>371</sup>. [Isaías, cap. 3. V. 7]. Lo que más duramente le atormenta, fieles, es que a vista de sus mismos favores, a vista de finezas tan amantes, a vista de tan grandes beneficios, nos durmamos desatentos, como Pedro, para el agradecimiento y correspondencia. *Vino hacia sus discípulos y los encontró durmiendo*<sup>372</sup>, y que estemos tan despiertos para el agravio que de los mismos beneficios hagamos armas para ofenderle, del mismo favor instrumento para agraviarle y para despreciarle motivo de sus finezas. Esto es, hombres, lo que le hace gemir, lo que le saca de los ojos las lágrimas, del pecho le arranca los suspiros y dolorosos ayes del corazón. *Attendite, et videte, si est dolor similis sicut dolor meus*. ¡Ah, que no hay dolor que iguale al que padezco! ¡Ah, que no hay pena que más duramente me lastime! La ingratitud empeñada de los hombres ha subido de punto su malicia, pues a vista de mis mayores beneficios me ofende, volviéndome la espalda: *Solus Deus doluit in illo sacrificio. In quo expressum typum tenuit Christi in cruce suspensi*. Y entre dos congojas que le atormentan, ingratitud y cruz, la cruz parece que siente menos, pues no le merece un suspiro. Y tu ingratitud, a vista de aquesta misma cruz, le martiriza más duramente, pues le arranca del pecho dolorosos ayes con sentimiento y pasmo de toda la naturaleza: *Obstupescite cæli super hoc! Me dereliquerunt fontem aquæ uiuæ*.

¡Oh, eterno Dios! A padecer os llaman, Señor, a morir por el hombre, ¡rey mío! Así os apellidan hoy: *Ecce rex tuus uenit tibi*, y el viernes se descifrará el enigma de rey, clamando por que os crucifiquen. Y nos lo

---

<sup>371</sup> *Sicut ouis ad occisionem ducetur, et non aperiens os suum.*

<sup>372</sup> *Venit ad Discipulos suos, et inuenit eos dormientes.*

notifica la Iglesia: *Passio Domini nostri Iesu Christi*. La pasión de nuestro Señor Jesucristo. ¡Cristo de Dios!, ¡y qué de hieles contiene! Si así atemoriza el sobre escrito, las cláusulas que encierra llegarán a quitar la vida. Ya estáis cercano, Señor, a vuestra pasión, ya os espera el viernes entre sangrientos destrozos. No midáis, mi Dios, vuestros favores con nuestras ingratitudes, sino con vuestro amor generoso. Y, pues, vuestra sangre ha de correr en raudales, lógrese en nuestro provecho. Esos azotes que os previene la crueldad, conviértalos vuestra misericordia en palmas de buenas obras; esas espinas, en corona de virtudes. Vuestra preciosa muerte sea para nuestras almas vida de gracia. Y esa penosa cruz sírvanos de escala de descanso, para gozar un día de pascua en la resurrección de vuestra gloria. *La cual se digne concederme a mí a ustedes nuestro Señor Jesucristo*<sup>373</sup>.

Amén.

---

<sup>373</sup> *Quam mihi et uobis præstare dignetur Dominus noster Iesus Christus.*

## 12. Bibliografía

### 12.1. Bibliografía primaria

Aguilar de, José

1723 *Sermones Varios morales. Su autor el P. Joseph de Aguilar, de la Compañía de Jesús, Catedrático de Prima Sagrada, Teología en la Universidad de la Plata, y después en el Colegio Máximo de San Pablo de Lima, Prefecto de Estudios Mayores en el mismo Colegio, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal y Real por el Patronato Índico en el Arzobispado de la Plata, Produrador General a Roma por la Provincia del Perú.* “Sermón décimo. Moral de la confesión”. Madrid: Imprenta Real.

Arze, José Roberto.

1985 *Figuras eclesiásticas en Bolivia. Diccionario biográfico boliviano.* La Paz-Cochabamba: Amigos del libro.

Barnadas, Josep M.

2008 *Biblioteca boliviana antiqva: impresos coloniales (1534-1825).* Sucre: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, y Centro de Estudios Bolivianos Avanzados.

Carrasco Saavedra de, Diego

1680 *Sermones varios, compuestos, y predicados en el Reyno del Perv, por el Doctor Don Diego Ioseph Carrasco de Saavedra, Cura Propietario del Pueblo de Quilaquila, y Valle de Mollescapa, Vicario, y Iuez Eclesiástico en él, y su Partido, Visitador General que fue del Arzobispado de las Charcas, Coimsario [sic] y Visitador por el Tribunal de la Santa Cruzada en la ciudad de la Plata.* Madrid: Imprenta Real.

1680 “Sermón de la gloriosa santa Rosa de Santa María”.

1680 “Sermón del Domingo de Ramos”.

Francovich, Guillermo

1966 *La filosofía en Bolivia.* La Paz: Juventud.



Moreno, Gabriel René

1990 *Biblioteca peruana. Apuntes para un catálogo de impresos. II libros y folletos peruanos de la Biblioteca Nacional y notas Bibliográficas.* (Arze, René y Alberto Vásquez, editores). La Paz: Fundación Humberto Vásquez-Machicado.

## 12.2. Bibliografía secundaria

Anselm

1675 *Sancti Anselmi Ex Beccensi Abbate Cantuariensis Archiepiscopi Opera, Nec Non Eadmeri Monachi Cantuariensis Historia Novorum, Et Alia Opuscula Labore Ac Studio D. Gabrielis Gerberon*

Aranda de, Joan

1595 *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias en diversas materias.* Sevilla: Juan de León.

Araya Espinoza, Alejandra

2010 “La mística y el corazón: una tradición de espiritualidad femenina en América colonial”. *Cuadernos de literatura* (Bogotá), vol. 14, núm. 28: 132-155.

Aristóteles

1995 *Tratados de lógica (Órganon) II.* Introducción, traducción y notas de Miguel Candel Sanmartín. Madrid: Gredos.

*Biblia Sacra iuxta vulgata clementinam nova editio.* Alberto Columba y Lorenzo Turrado (eds.). Madrid: Biblioteca de autores cristianos.

Bridikhina, Eugenia

2007 *Theatrum mundi. Entramados del poder en Charcas colonial.* La Paz: Plural.

Castaño Navarro, Ana

2008 “Sermón y literatura. La imagen del predicador en algunos sermones de la Nueva España”. *Acta poética* (UNAM), vol. 29, núm. 2: 191-212.

Cerdán, Francis

1996 “La oratoria sagrada del siglo XVII: un espejo de la sociedad”. *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro*. Alcalá de Henares.

Colli, Giorgio

1977 *El nacimiento de la filosofía*. (Manzano, Carlos traductor). Barcelona: Tusquets Editor.

Covarrubias de, Sebastián

1611 *Tesoro de la lengua castellana*. Madrid: Luis Sánchez.

De la Palma, Luis.

2004 *Historia de la sagrada pasión*. Pedro Antonio Urbina (ed.). Madrid: Ediciones Palabra.

Delgadillo, José

1676 *Arte de predicar preceptos de san Pedro Chrysologo sacados de sus sermones fielmente por el P. Pred. F. Ioseph Delgadillo de Sotomayor, hijo de la prouincia de S. Antonio de los Charcas en la obseruancia de N.P.S. Francisco lector de sagrada teología moral*. Lima.

Eichmann Oehrli, Andrés

2005 *Letras humanas y divinas de la muy noble Ciudad de la Plata (Bolivia)*. Universidad de Navarra: Editorial Iberoamericana.

2016 “Canto religioso y sermones en zonas rurales y urbanas: una mirada desde el sur andino”. *Iberoamericana*, vol. 16, núm. 61: 103-122.

García García, Francisco

2005 “Una aproximación a la historia de la retórica”. *Ícono 14* (Madrid), vol. 3, núm. 1: 1-28. Web. Consultado: 12/03/2023.

Iraceburu Jiménez, Maite

2016 “Metáforas y contexto social en sermones del siglo XVIII”. *Príncipe de viana* (Universidad de Navarra), núm 265: 733-756.

Lappide, Cornelius A.

1717 *Commentarius im pentateuchum moysis*. Venettis: Hieronymus Albertius.

Lombardi, Petri.

1754 *Sententiarium libri quatuor* [...]. Antuerpiae, Apud Angelum Corrad. Google Books.

Consultado: 13/07/2022.

Martínez, Francisco José

2016 “Carne barroca: voluptuosidad, sumisión, sublimación”. *Daimon. Revista internacional de filosofía*. 689-698.

Massone, Maria Ignacia

2009 *Lumini orationis*. Glosario de figuras retóricas. LibrosEnRed.

Medinaceli, Ximena (coord).

2001 “El discurso de la evangelización del siglo XVI”. *Estudios bolivianos*, nro 9. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

Mendoza, Juan José

2012 “Vanguardia, barroco, antropofagia”. *Crítica cultural* (Palhoça), vol. 7, núm. 1: 23-33.

Meléndez, Juan

1684 *Tesoros verdaderos de las Indias. Tomo II*. Roma: Nicolás Ángel Tinassio.

Mujica Pinilla, Ramón

2001 *Rosa limensis. Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*. Lima: IFEA; Fondo de Cultura Económica y Banco Central de reserva del Perú.

Nuet Blanch, Marta.

2000 “El salvamento de naufragos, metáfora de la penitencia en el gótico catalán”. *Locus Amoenus* (Barcelona), vol. 5 (1ero de diciembre): 53-65.

Pérez, Gerónimo

1628 *Suma teológica: primera y segunda parte en la que se explican los sacramentos, mandamientos, censuras, indulgencias de la Iglesia, los cuatro novísimos y misterios de nuestra santa fe*. Madrid. <https://rb.gy/s5h2n>

Pérez, Manuel

2011 *Los cuentos del predicador. Historias y ficciones para la reforma de costumbres en la Nueva España*. Universidad de Navarra: Editorial Iberoamericana.

Rajewsky, Irina

(2020) 2002 “Intermediality, Intertextuality, and Remediation: A Literary Perspective on Intermediality”. Brenda Anabella Schmunck (trad.). *Vivomatografías* (Santiago), núm. 6: 432-461.

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.6 en línea]. <https://dle.rae.es>. Consultado: 26/06/22.

*Real Academia Española. Diccionario de Autoridades (1726-1739)*

Reunión de eclesiásticos y literatos

1862 *Biografía eclesiástica completa: vida de los personajes del antiguo y nuevo testamento*. t. XII. Madrid.

Robledo Estaire, Luis

2003 “El sermón como representación: teatralidad y musicalidad en la oratoria sagrada española de la contarreforma”. *Revista de Musicología* (Madrid), vol. 26, núm. 1: 127-185.

Roperó, Alfonso

2013 *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Editorial Clie.

*Sagrada Biblia*. Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (traducción y anotación). Pamplona: 1983.

Sánchez Lora, José L.

1988 *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*. Madrid: Fundación universitaria española.

Ormaza de, José

1648 *Censvra de la elocvencia para calificar svv obras y señaladamente las del pvlpito*. Zaragoza.

Pons, Lola

2006 “Mesa redonda: las tradiciones discursivas en la historia del español. Retórica y tradiciones discursivas”. *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote. Estudios de historiografía e historia de la lengua española*. M. Fernández Alcaide, A. López Serena (eds). Sevilla: Universidad.

Siena de, Santa Catalina

2002 *El diálogo*.

Snyder, Jon R.

2005 *L'estetica del Barroco*. Juan Antonio Méndez (trad.). Bolonia: Società editrice il Mulino.

Stelladoro, Maria

2010 *Lucia, la martire*. Milano: Jaca Book.

Velasco de, Pedro Andrés

1791 *Vida, virtudes y milagros del protomártir San Juan Nepomuceno*. Madrid: Imprenta real.

Vigarello, Georges, *et al.*

2005 *Histoire du corps. 1. Déla Renaissance aux Lumières*. Nuria Petit y Mónica Rubio (trad). Madrid: Taurus.

Villena, Marcelo

2001 “El discreto encanto de la eucaristía” en Ximena Medinaceli *El discurso de la evangelización del siglo XVI*. pp. 117-207

Windus, Astrid; Eberhard Craillsheim (eds.)

2013 *Image – Object – Performance. Mediality and Communication in Cultural Contact Zones of Colonial Latin America and the Philippines*. Münster: Waxmann.

Zuriaga Senent, Vicent

2012 “El dolor como triunfo. Sacrificio, tortura y liberación en las mártires cristianas”. *Dossiers Feministes* (Valencia), núm. 16: 157-177.